







Índice

Argumento	3
Capítulo 1	4
Capítulo 2	14
Capítulo 3	21
Capítulo 4	32
Capítulo 5	39
Capítulo 6	46
Capítulo 7	57
Capítulo 8	68
Capítulo 9	75
Capítulo 10	90
Capítulo 11	100
Capítulo 12	109
Capítulo 13	122
Capítulo 14	132
Epílogo.....	137
Nota de la Autora	139
ICE PLANET BARBARIANS (LA TRIBU)	140



Argumento

Una pensaría que una mujer alta encajaría en un planeta de extraterrestres de dos metros de altura, pero incluso en el planeta de hielo, sigo siendo un bicho raro y una curiosidad. Soy todo lo que las demás mujeres humanas lindas y delicadas no son.

Un tipo en particular - el alienígena Harrec - está decidido a abochornarme fingiendo que está interesado. Es un bromista que coquetea como un loco y me coquetea constantemente para hacerme sentir como una tonta. Se mete dentro de mi piel. Me frustra tanto que quiero gritar.

Cuando un viaje adicional a un glaciar se convierte en una pesadilla y los dos nos vemos obligados a sobrevivir solos, veo otro lado del tentador alien azul. Incluso sin nadie más alrededor, sus cumplidos siguen llegando y empiezo a preguntarme si la atracción entre nosotros... es real.



Capítulo 1

KATE

¡Mira que pequeña eres, Shail! No estoy segura de que vayamos a tener algo para ti. Tal vez una de las viejas túnicas de Jo-see", exclama Sevvah mientras intenta abrochar un vestido de cuero alrededor de las caderas de Gail. "Vosotras las humanas sois muy delicadas"

Mis hombros se ponen rígidos y miro hacia arriba desde la parte superior de la túnica que estoy cosiendo, esperando la inevitable comparación. Llevamos aquí unas semanas y si hay algo que he aprendido?

Es que para algunas chicas, es la misma mierda, un planeta diferente.

"No te pareces en nada a Kate", continúa Sevvah, cacareando sobre la pequeña figura de Gail. "Ella es grande y fuerte como una hembra sa-khui."

Sí, ahí está.

Kate, de constitución de buey. Kate, palo de frijol extraordinario. Kate, con las buenas caderas de parto, que podría ser linebacker de Green Bay. Atar a Kate, que no tiene el pelo rubio. Es sólo una nube que se perdió.

Ya he oído todo eso antes.

Caramba, Kate, debes tener algún ancestro nórdico en la sangre. O gigantes. Apuñalo mi aguja de hueso en el cuero con maldad. Nunca he sido una niña pequeña. Incluso de niña, era más alta que el chico más alto de mi clase, así que hubo esperanza por un tiempo de que me convertiría en una supermodelo alta y esbelta. No hay tal suerte. Soy ancha y fuerte. Con 1,95 metros y 180 libras, me han confundido con una atleta profesional. O un chico. O la chica que interpreta a la dama de los caballeros en el Juego de Tronos.

No soy delicada. Ni siquiera estoy cerca. Y estoy terrible, terriblemente delgada al respecto. No ayuda que parezca que he sido secuestrada con un grupo de mujeres que parecen tener una talla "pequeña". Oh, claro, hay algunas que son más altas, como Liz, o más amplias, como Maddie, Stacy y Nora. ¿Pero ambas cosas? No, yo soy esa afortunada solitaria. La mayoría de las mujeres que están atrapadas aquí en Not-Hoth son más como Gail y Elly - hermosas y como una dama. Soy la única amazona del grupo.

Barf.

No puedo culpar a los demás. No es como si se despertaran y decidieran medir 1,65 metros de altura sin cintura. Ni siquiera ninguna de nosotras pidió ser secuestrada como esclavas por extraterrestres que aparentemente sienten algo por las delicadas humanas en lugar de por las grandes y sanas.

Lo peor es que sé que Sevvah no quiere decir nada de eso, así que no puedo decir cuánto me molesta o dejar que los demás lo sepan. Y considerando que Sevvah y Kemli -las señoras



mayores de la tribu sa-khui- son de mi altura y tamaño, ni siquiera puedo decirle a nadie que sus comentarios me molestan. Podría estar insultándolas al señalar que, para mí, ese tamaño es monstruoso.

Así que no digo nada. Sólo apuñalo en mi costura. Mucho.

“¿Estás bien?” pregunta Summer, inclinándose y mirándome con los ojos muy abiertos. “Pareces cabreada”

Como si pudiera decirle algo a Summer. Ella es de un delicado metro y medio, y probablemente pesa cien libras empapada. Y es hermosa con sus ojos almendrados y sus preciosos pómulos. No tendría ni idea de lo que es ser la “palomita de maíz” del grupo, o de lo que debería importar en un planeta en el que no hay tal cosa como la primavera. O el maíz. O el baloncesto.

Me encogí de hombros. “Sólo me siento desagradecida”, susurro. “Y sé que no debería” No quiero decir demasiado porque Summer es una persona dulce, pero también es una inquieta charlatana. Derrama todo y cualquier cosa cuando está ansiosa, y hay mucha ansiedad ahí.

“¿Porque la ropa es de segunda mano?” pregunta Summer, anudando un poco de fibra. Sujeta la túnica en la que está trabajando, por supuesto, y se encoge de hombros. “No me importa. Me siento un poco como un caso de caridad ahora mismo, pero supongo que eso desaparecerá con el tiempo, ¿verdad? Ojalá tuviéramos algo de ropa de Maylak en vez de la de Sevvah, porque sus cosas son muy bonitas. Algunas de las otras túnicas son un poco.... aburridas”. Se encoge de hombros. “Parece tonto pensar en la moda mientras estoy en un planeta de hielo, pero no puedo evitarlo. Me gustan las cosas bonitas”.

“Sí, pero al menos tienes la ropa de Sevvah” Hay una queja en mi voz que odio oír, incluso para mí misma. Estoy trabajando en un par de calzones de uno de los hombres porque mucha de la ropa más vieja de las mujeres ha sido hecha a medida para las niñas que corren por el pueblo y no había nada que me quedara bien. Soy demasiado ancha en el busto para cualquier cosa que Sevvah o Kemli tengan, así que me pongo ropa de hombre.

Yupi.

“Además”, le digo a Summer. “No te sientas como un caso de caridad. Tendremos que hacer bebés con alguien aquí muy pronto. Estás cambiando tu chirri por ropa de cuero”

Ella me pone una cara horrorizada. “¡No hables tan alto! Esta gente es muy amable con nosotras” Se detiene por un instante y deja su túnica sobre el regazo. “Entonces... ¿con cual de los chicos piensas que yo tenga que hacer niños? ¿Alguno en particular?” Ella da un pequeño escalofrío excitado.

“No funciona como un insulto si estás loca por los chicos, tonta”, bromeo. Estoy de mal humor, pero al menos tengo amigos. El verano me ayuda con mi estado de ánimo, incluso si miro y veo a la guapa y rosada Brooke encajada en una adorable túnica con flecos. Quiero unos malditos flecos. En vez de eso, estoy dejando marcar el culo con estos calzones y espero no parecer demasiado varonil. Suspiro. “¿Hay alguien a quien le hayas echado el ojo? ¿Alguien que te guste?”



“¿Yo?” Me quita los calzones de la mano y me quita la aguja. “Lo estás haciendo mal. Déjame a mí” En cuestión de momentos, me desabrocha los puntos de costura y me los arregla y luego sigue cosiendo. La dejo seguir trabajando, ya que parece que disfruta más que yo de esta pequeña fiesta improvisada. Josie y Lila le han enseñado a coser mientras yo aprendo a cazar, y parece que ella lo está aprendiendo bastante bien. Estoy impresionada. Ella clava la aguja de manera experta y luego la tira de nuevo, y luego me echa una mirada furtiva. “Y en cuanto a la resonancia, no sé. Quiero decir, no he hablado con ninguno de los chicos. ¿Tú lo has hecho?”

“He hablado con ellos, supongo” Me encojo de hombros. Me siento rara con los solteros, porque me siento como un pedazo de carne. Uno bien grande. No puedo evitar burlarme de Summer un poco más, sin embargo. “Y me cuesta creer que no hayas hablado con ninguno de ellos, Sum”

Se sonroja y pone cara de tonta. “Apenas, Kate. No puedo evitar que me dé diarrea verbal. Sólo me pongo nerviosa”. Se concentra en su costura, no en mirarme a los ojos. “Son todos muy guapos, y grandes. Me pongo muy nerviosa. En el momento en que alguien incluso dice hola, le estoy contando la historia de mi vida”.

Me río, relajándome en los cojines mientras ella trabaja. “Eres muy mala en eso, es verdad. ¿Por qué?”

Summer se encoge de hombros. “Tal vez sea el hecho de destacar en mí. Sé que soy muy difícil de tratar. No estoy acostumbrada a ser una inútil. No conozco ninguna habilidad útil como coser o cultivar plantas o algo así. Conozco la química, la filosofía y la política. Eso es inútil aquí, y cuanto más lo pienso, más nerviosa me pongo, así que empiezo a hablar. Y cuanto más hablo, más me doy cuenta de que debo dejar de hablar, y todo se esparce como un gran vómito”. Ella hace una mueca. “Creo que todos piensan que soy una idiota”

“Nadie piensa eso”, le aseguro. “Ellos sólo piensan que eres...” Me cuesta encontrar la palabra correcta. “Burbujeante”.

“Sí, bueno, ojalá estuviera un poco menos regurgitada”. Termina el cuadro en mis calzones y lo sujeta. “¿Cómo se ve esto?”

“Mejor que lo mío” No se ve muy bien, pero me imagino que cualquier túnica que tenga que usar con ellos será lo suficientemente larga como para cubrir el efecto pañal que el nuevo cuadrado le está dando a los pantalones.

“Eso es porque pasas todo tu tiempo con Liz”, me dice. “Deberías pasar más tiempo conmigo y con Brooke” Me mueve las cejas. “Y podemos comparar las notas de los hombres”

Pongo los ojos en blanco. “Tranquilízate, Pantalones Locos. Van a estar entrando en tu vagina muy pronto”.

Summer me da una risita horrorizada y unas palmaditas en el brazo. “Vamos. Todos son guapos si ignoras el azul y los cuernos y esas cosas”. Ella agita una mano a su cara, indicando cuernos o piel o algo igualmente extraño. “Y a eso probablemente sólo les lleve un poco de tiempo acostumbrarse. Pero estos tíos son guapos y de buena constitución. No me digas que no has visto nada que te haya llamado la atención”.



Eso es precisamente. Me siento tan incómoda e inquieta con los chicos debido a mi tamaño que no he prestado mucha atención... con una excepción flagrante. “Oh mierda. Aquí viene Harrec. No hagas contacto visual”. Le agarro los calzones y pretendo agacharme sobre las costuras, haciendo lo mejor que puedo para parecer ocupada.

El imbécil está haciendo una línea recta hacia aquí aunque la Casa Grande está llena de gente esta mañana y tanto Gail como Brooke están paradas a un lado, hablando con Sevvah y Kemli. Brooke es súper linda y tiene unas tetas grandes, tiene que ir a por ella.

En vez de eso, se dirige directamente a donde estamos sentados Summer y yo, con una enorme sonrisa en su cara. “¿Cómo vamos a hacer este día, hembras encantadoras?” Él asiente con la cabeza hacia los calzones que estoy sujetando. “Veo que no podías esperar para ponerte mis calzones, Kate”

Argh. “Estos no son tuyos, ¿verdad?”

Sonríe y se deja caer en una cuclillas cerca de nosotras, su taparrabos colgando bajo entre sus piernas. No es que esté mirando. Su cola se acerca al fuego, y parece demasiado arrogante. Guapo, pero demasiado arrogante. “Lo son. Los doné una vez que oí que teníamos una hembra alta que necesitaba calzones largos”.

Ugh. ¿Así que los donó específicamente porque soy una cigüeña? Qué príncipe. “Bueno, eso explica las manchas”, digo dulcemente.

A mi lado, Summer se ahoga.

“¿Manchas?”, pregunta, claramente sin entender mi chiste.

“No importa”. Me pongo de pie, jurando que nunca me pondré estos calzones en su presencia. Están arruinados para mí ahora, sólo porque le pertenecen a él. “Tengo que ir a ver a Liz para ir a cazar”

“No hagas nada que yo no haría”, me reprende Summer. “Por supuesto, eso es casi todo. Excepto las matemáticas. Todavía me gustan las matemáticas, pero no hay un lugar para hacerlas aquí. Así que supongo que me sentaré y seguiré cosiendo. El trabajo de las mujeres y todo eso. No es que este planeta no tenga igualdad de género. Quiero decir, supongo que sí y que no, porque las mujeres tienden a quedarse en el pueblo, pero me imagino que podemos ir a cazar si queremos. Como tú lo estás haciendo. No es que esté diciendo que estás cogiendo trabajos de hombres. Yo no diría eso” Me mira con indefensión. “Estoy balbuceando de nuevo, ¿no?”

“Está bien”, le digo con un guiño. Pobre Summer. “Nos vemos luego”. Le doy a Harrec una sonrisa dura y luego me doy la vuelta para irme.

“¿Necesitan ayuda con sus armas?” pregunta Harrec, corriendo a mi lado mientras salgo de la Casa Grande.

Me obligo a permanecer callada. El hombre no sabe cómo largarse.

Tengo muchos sentimientos encontrados sobre la vida aquí en el planeta de hielo. Por un lado, estoy muy contenta de que nos hayan rescatado. Desde el momento en que desperté en una jaula en una sucia nave espacial alienígena, supe que las cosas iban a ir de mal en



peor. No recuerdo nada de haber sido capturada, y durante unas horas estuve convencida de que sólo estaba teniendo una pesadilla muy mala. Pero entonces ese sueño realmente malo implicó ser golpeada y empujada por "compradores" alienígenas y ser transferido de una nave a otro -todo el tiempo desnuda- y finalmente desapareció ante el hecho de que había sido atrapado para ser un esclavo. Creo que aún así terminé siendo más afortunada que la mayoría. Estuve retenido una semana antes de que los azules vinieran a comprarnos a todas las humanas. Sé que Elly y Gail estuvieron retenidas por mucho más tiempo, y a juzgar por la apariencia sucia y extremadamente delgada de Elly, eso la afectó por dentro. Gail ha insinuado que las cosas eran malas, pero tampoco le gusta hablar de ellas "ahora que están en el pasado".

Lo que me da pesadillas, por supuesto, porque me imagino lo mal que podrían haber sido las cosas. Ser empujada y golpeada y arrastrada desnuda ya es bastante malo, y me alegro de que no fuera más que eso.

Recuerdo haber estado enjaulada con otra chica, Chloe, que era todo lo que no soy: pequeña, morena, hermosa. Estaba aterrorizada por todo lo que nos pasaba y lloraba en nuestra celda todas las noches. El tercer día de cautiverio, alguien entró, guiado por el pequeño y extraño hombrecillo verde al que había llegado para descubrir que era el negrero. Los nuevos extraterrestres -rojizos y como serpientes- nos inspeccionaron a los dos, y parecía que les gustaba más la pequeña talla de Chloe que la mía. Se la llevaron, y todavía la oigo gritar desesperadamente en mi cabeza.

No sé qué le pasó, pero espero que haya sido mejor que lo que mi imaginación sigue ofreciendo.

Después de esa semana de infierno, el resto de las cautivas humanas fueron trasladadas aquí, a este planeta helado, y dejadas atrás. Nos dijeron que nunca volveríamos a casa, que tendríamos que conseguir un parásito para hacer que la vida aquí fuera una realidad, y, por cierto, tendríamos que aceptar a los chicos aquí como compañeros porque el parásito es un casamentero.

Es mucho para asimilar.

Todavía hay algo de gratitud en mí, por supuesto. Esta gente es agradable, y hay mucha ropa de abrigo y comida para todos, que es más de lo que puedo decir de la nave de esclavas.

Hay otras humanas aquí, y todas están felices y contentas a pesar de estar atrapadas en un planeta de hielo. Estoy tratando de seguir su ejemplo, pero es difícil. Es difícil estar totalmente feliz y bien con el hecho de que nunca volveré a ver mi hogar, nunca volveré a ver la primavera, nunca podré elegir mi propia cita.

No es que haya pasado mucho de eso, por supuesto. Cuando eres una chica del tamaño de un defensa, no están haciendo cola para salir contigo. ¿Pero el hecho de que mi parásito vaya a elegir un hombre para mí? No puedo pasar de eso. No del todo todavía. Todo el mundo parece estar muy contento con sus compañeros aquí, y eso es genial para ellos. No puedo evitar preocuparme sobre que seré la primera en odiar a la persona con la que esté atrapada.... o peor aún, que odie que esté atrapado conmigo. Eso será más que humillante.



En la semana que llevamos aquí, he estado haciendo todo lo posible para encontrar un mentor que me enseñe una habilidad viable para que no me sienta como una gran perdedora de la que todo el mundo tiene que ocuparse. Quiero cuidar de mí misma. Es en lo único en lo que puedes confiar. Así que por mucho que me guste pasar el rato junto al fuego con Summer y Brooke y Gail, he estado pasando mucho tiempo con Liz para aprender a cazar. Sale todos los días con su pareja a cazar, a pesar de que tiene dos hijos pequeños. La he visto llevar a sus dos hijas a cazar con ellas en los días de buen tiempo, y en los días de mal tiempo, se quedan con una de las otras mujeres de la aldea y van a la "escuela" con los otros niños. Se toma su trabajo de cazadora muy en serio. Me han dicho que las otras mujeres también van a cazar, pero no tanto como Liz.

Lo que la convierte en la profesora perfecta. Nosotros también nos llevamos muy bien. Liz es casi tan competitiva como yo. Casi. Y es alta y rubia como yo, aunque todavía la supero. No soy una gran fan de su pareja de mal genio, pero Liz le da un infierno, y parece que a él le gusta, así que funciona para ellos. Ella es así de afortunada.

A mí no me parece que tenga tanta suerte, porque Harrec sigue siguiéndome. Corté a través de la aldea, dirigiéndome a la cabaña que estoy compartiendo con Summer y Brooke.

Odio a Harrec.

Nunca olvidaré el momento en que le conocí. Todas estábamos siendo presentadas a la tribu, la gente se apiñaba a nuestro alrededor y nos hacía sentir bienvenidas. Me sentí extrañamente cómoda en un pueblo lleno de gente alta, incluso si son azules.

Él había empujado a través de la multitud, con una gran sonrisa en la cara, e inmediatamente pensé que era lindo. Me gustó la calidez de sus ojos y su larga cara que parece hecha para sonreír. Tiene un cuerpo grande y espigado que parece grande incluso para la tribu bárbara. Si este era el tipo de hombre con el que se suponía que nos íbamos a liar, me apunto.

O eso pensaba yo. En el momento en que Harrec me vio, todos mis sentimientos hacia él se desvanecieron.

“¡Por mis ojos!”, gritó, poniéndose una mano en el pecho dramáticamente. “¡Mira esta montaña de humana!” Y me señaló directamente a mí.

Los otros se habían reído, y Harrec parecía encantado con su chiste. Yo quería arrastrarme bajo una roca y esconderme. ¡Incluso entre estas personas tan altas azules -¡¡azules!!-, sigo siendo una rareza! Así que sí, Harrec está en mi lista de mierda. Para empeorar las cosas, parece pensar que es divertido meterse conmigo, así que coquetea conmigo constantemente. Ya que ha declarado que soy una montaña, sé que no está interesado en mí. Siempre está riendo y bromeando, y todos sus coqueteos salen con una sonrisa tonta, y, bueno, no me parece gracioso.

Me siento como el blanco de una broma constante, así que hago todo lo que puedo para ignorarle. Desafortunadamente, cuanto más ignoro al pito, más decide prestarme atención. No hay un día que pase que no esté haciendo algún comentario ridículo o pisándome los talones.

Es una mierda.



También sabe qué decir o hacer para volverme loca. “Espera, Kate”, grita mientras me apresuro a llegar a mi cabaña. Voy a recoger mis armas y luego pasar por la casa de Liz para ver si ha terminado sus rondas matutinas para que me muestre cómo practicar con mi nuevo arco. No soy muy buena en eso, pero eso me hace aún más decidida a dominarlo. “Kate”, vuelve a llamar Harrec, a unos pasos detrás de mí.

“Vete” le digo, y me agacho para entrar en la cabaña compartida.

En cuanto a las casas, no es mucho. Brooke es un poco descuidada, y Summer y yo no somos muy buenas con el fuego todavía, así que tendemos a dejar que las cenizas se amontonen más de lo que deberían. Hay pieles por todo el suelo, porque no estamos acostumbradas a caminar sobre toda esa piedra fría, y la cabaña en sí es bastante rudimentaria. Son literalmente cuatro paredes -aunque están talladas con unos locos murales geométricos de gente de cuatro brazos-, un largo mostrador para la cocina, una cabina de baño y una chimenea. Mi ropa de cama está a lo largo de la pared izquierda, y mantengo mi área bastante ordenada, sobre todo porque el huracán Brooke me vuelve loca con su desorden. Mis nuevas armas están bien alineadas y organizadas, y me muevo para recoger mi arco y las flechas de hueso que he preparado. Sólo tengo tres, pero sigo en modo prácticas.

“Debes saber que un buen cazador siempre se asegura de que sus armas estén lo suficientemente afiladas como para perforar la piel. ¿Afilaste la tuya esta mañana?”

Me sobresalto, mirando fijamente el hecho de que Harrec está en mi maldita cabaña. “¿Qué estás haciendo aquí? ¡No puedes entrar, así como así!”

Una mirada confusa cruza su rostro expresivo. “Pero estábamos hablando”

“Tú me estabas hablando. Y yo te estaba ignorando”, le siseo. “Déjame en paz. ¡Y no me sigas! ¿Y si me estuviera cambiando?”

Hace un gesto a la puerta. “No pusiste la pantalla de privacidad, así que asumí que era seguro entrar” El humor vuelve a su cara. “Y si vas a desnudarte, con gusto te ayudaré”

Le pongo los ojos en blanco. “Enfría tus motores. Sabes que no estoy interesada en desnudarme para ti” Lo último que quiero es un poco más de chistes de “Kate la Montaña”. Me coloqué el arco en la espalda, introduje las flechas en mi carcaj y me lo fijé en el cinturón antes de girarme para mirarle fijamente. “Adiós”

Se ríe, siguiéndome mientras salgo de la cabaña otra vez. “Actúas como si te hubiera ofendido, Kate. ¿Es porque estoy tratando de compartir mis conocimientos de caza contigo?” Corre a mi lado y luego comienza a caminar hacia atrás delante de mí, así que está de frente a mí. “Soy un excelente cazador, sabes. Me encantaría enseñarte”

Oh hermano. “Aún no he visto mucha excelencia en tu cacería, lamento decirlo” Tal vez ahora que le he insultado, se vaya.

Pero su cara sólo se ilumina, y esa gran sonrisa tonta se extiende por ella. “¿Debería impresionarte, entonces? ¿Qué te gustaría que cazara para ti este día?”

“Lo que te lleve más lejos”, respondo dulcemente.



Él considera esto, y luego pregunta: “¿Pez colmillo? ¿Del río?”

He visto el río que menciona, y está en el otro lado del valle. Los primeros días fui a cazar con Liz, todo lo que hicimos fue caminar por el valle y mirar las líneas de trampa mientras ella me señalaba cosas que yo necesitaba saber. Recuerdo que el pez colmillo parece un montón de bambú inofensivo que sobresale de las orillas del río, pero al sacar uno de ellos se ve un pez grande y asqueroso con dientes enormes y ojos saltones. “El río suena bien. Es una larga caminata”.

“No tanta”, se jacta. “¿Cuántos peces colmillos quieres que pesque para ti?”

Le arqueé una ceja. “¿Cuántos capturas normalmente?”

Se encoge de hombros, el movimiento fluido y atractivo. “Dos o tres”.

“Entonces cógeme ocho” Eso suena perfectamente irrazonable y debería mantenerle alejado de mí todo el día.

“Oho” Los ojos de Harrec brillan. “Un desafío, ¿eh?”

“Sí”. Sonríó a pesar de mí misma. Es difícil que no te guste cuando se divierte así.

“¿Y qué me darás si gano en este desafío?”

“¿Nada?”

“Un cazador feroz como yo necesita más aliento que eso. ¿Me dejarás que te aparezca la boca?”

Me siento sonrojada y acalorada por su sugerencia... y confundida. ¿Sigue coqueteando conmigo, aunque los otros no estén delante? No estoy segura de cómo tomármelo. ¿Es un coqueteo legítimo o sigue burlándose de mí? “No” Hace que los besos suenen increíblemente sucios.

“¿Entonces compartirás mis pieles?” Su cola se mueve hacia adelante y hacia atrás, y su sonrisa es amplia. “Eso me agrada”

Me detengo en seco. “Espera un momento, amigo. Este no es uno de esos tipos de cosas como *'Si quieres un gatito, pide un pony'*. No te beso, y no me acuesto contigo sólo porque pesques ocho peces. No seas ridículo”

“Entonces dime cuál será mi premio”

Le lanzo algo benigno. “Dejaré que me lleves a cazar un día... pero sólo si vuelves con ocho de esos mamones. Y buena suerte con eso”

Harrec me agita el dedo. “Me gusta cómo piensas, Kate. Cuando vuelva al pueblo esta noche con ocho peces colmillos, te guardaré el más grande”.

Mi sonrisa se desvanece. ¿La más grande para mí porque soy la más grande? De repente todo esto parece como si se estuviera burlando de mí otra vez. “El día se está desperdiciando”, le dije, empujándole para pasar. “Será mejor que lo hagas”.

Se ríe y se va corriendo. “Espera a que veas lo que pesco, Kate. ¡Quedarás muy impresionada!”



“Lo dudo”, me murmuro a mí misma y me acerco a la cabaña de Liz. Puedo oír el sonido de las voces dentro, pero me detengo antes de hacerles saber que estoy aquí. Estoy nerviosa después de mi encuentro con Harrec, mi corazón revoloteando. Estoy perturbada; nunca sé si va en serio o se está burlando de mí, y sospecho que se está burlando de mí...lo que hace que mi atracción hacia él sea aún más desdichada. No debería gustarme el tipo que parece meterse conmigo constantemente, pero no puedo evitarlo. Lo que, por supuesto, me hace sentir aún más frustrada y confundida. Odio al tipo cuando está fuera, pero cuando está cerca de mí, me gusta su humor y sus palabras inteligentes... hasta que las vuelve a utilizar contra mí.

Niego con la cabeza para despejar los pensamientos de Harrec. Un beso o más por ocho peces. El hombre está loco de remate. Calmándome, me quito la trenza del hombro y me aclaro la garganta fuera de la cabaña de Liz. La pantalla no está delante de la puerta, pero se siente raro entrar, y pienso en la confusión de Harrec antes. “¿Liz? Soy yo.”

“Adelante”, dice ella. “Sólo trato de alimentar a estas dos mocosas”.

Me meto en la cabaña y le sonrío. Está sentada junto al fuego, con sus flechas y su piedra de afilar en la mano, mirando a sus pequeñas hijas. Aayla, la más joven, parece que ha estado llorando, y Raashel, la mayor, tiene una mirada engreída en su rostro. “Mírame, mami”, grita Raashel. “Me comí todos mis pasteles de raíz y Aayla no está comiendo los suyos”

“Buen trabajo, cariño. Y hola, Kate, siéntate”. Liz me mira antes de volver a mirar a su hija. “Aayla, voy a contar hasta diez, y si no te comes esos pasteles...” Deja que su voz se oiga siniestramente.

El labio inferior de Aayla sobresale y empieza a llorar de nuevo. “¡No me gustan, mami!”

“¿Parece que a mami eso le importe una mierda? No, no le importa. Cómete eso o tendrás tu cena cruda esta noche”. Ella me mira de nuevo, ya que todavía estoy en la puerta. “Niñas. Uy. Espero que no tuvieras prisa hoy”

“No la tengo”, digo yo, y soltando el arco de mi hombro, luego doblo mis largas piernas hacia el suelo junto a ella.

“Mami, mami”, dice Raashel. “Aayla no se está comiendo sus pasteles”

Liz se pellizca el puente de la nariz.

“Si vuestro papá estuviera aquí, Raashel, te diría que a nadie le gustan los soplones. Y se comería esos pasteles tuyos, Aayla. Pero no lo está, así que cómetelas para que puedas ir a la escuela, ¿de acuerdo? Ariana os está esperando”. Me mira y cruza los ojos. “Siempre están así cuando Raahosh se va por unos días”

“¿Se ha ido?” Pregunto suavemente. En cierto modo, me alegro de que vayamos a estar Liz y yo en la clase de hoy. Raahosh es...bueno, es un poco fulminante.

“Sí. Ha malcriado a mis hijas”. Ella les da una mirada cariñosa pero exasperada, luego se acerca y toma el último pastel del plato de Aayla y se lo lleva a la boca. “Adelante, vosotras dos. Id a la escuela”



Las lágrimas de Aayla se secan inmediatamente, y ella se lanza hacia la puerta, seguida rápidamente por su hermana. “¡Adiós mami!”

Liz termina de masticar con un pequeño movimiento de la cabeza. “De acuerdo. Hoy vamos a practicar nuestro objetivo, así que fijaremos un objetivo en las afueras de la aldea y trabajaremos con él”. Ella se acerca y agarra mi aljaba, examinando mis flechas. “Y de lo primero que tenemos que hablar es de lo desafiladas que están estas flechas. Necesitan estar lo suficientemente afiladas para perforar la piel o de lo contrario la muerte no será limpia. ¿Dónde está tu piedra de afilar?”

Ugh. ¿Están tan desafiladas? Harrec tenía razón.

Odio eso.



Capítulo 2

HARREC

Un mes después

Ella todavía se niega a ir a cazar conmigo. Mi Kate es una pobre fracasada.

Aunque lo encuentro encantador. Kate es competitiva y una pobre perdedora. Es divertido. A medida que pasa el tiempo, cada vez aprendo más sobre mi hembra humana... porque he llegado a pensar en ella como mía. No ha habido resonancia entre ninguna de las nuevas humanas y los cazadores excepto Bek y la extraña y apestosa Ell-ee. Me parece muy bien. Si no estoy destinado a tener resonancia, al menos hay hembras con las que compartir pieles. Como no han resonado, he decidido que Kate será mía.

He estado enamorado de ella desde el momento en que la vi por primera vez. Me sonrió mientras flexiono mi mano mala. El punto donde el anzuelo me atravesó la palma de la mano se ha curado, pero todavía está rígido y me duele de vez en cuando. Debería haber prestado más atención, pero mis pensamientos estaban enfocados en la humana alta con el pelo como una nube, tal como lo han estado todos los días desde que llegaron las humanas.

Nunca tuve celos cuando llegó el primer grupo de humanas. No resoné, y pensé que no eran para mí. No me sentía muy atraído por ninguna de las pequeñas y delicadas criaturas de cara plana, pero sí quería una pareja. Perseguí a Tee-fah-ni una vez hace mucho tiempo, pero mi corazón no estaba en ello como el de Taushen. Ella resonó con Salukh, y me alegro por mi amigo. Asumí que tendría que ser paciente, esperar a que una de las kits creciera y ver si mi khui llegaba a la vida en ese momento.

Pero en el momento en que vi a Kate, supe que iba a ser mía. A diferencia de las otras humanas, ella es alta y fuerte, sus caderas curvadas y robustas, sus pezones grandes y sus piernas largas. Ella está por encima de todas ellas, y sé que su cuerpo encajaría perfectamente contra el mío en las pieles. No necesitaría agacharme para tocarle la boca. Podría abrazarla y no sentirme como si estuviera a punto de romperla. Me gusta eso.

También me gustan sus extrañas crines. De todas las hembras, ella es la más pálida, su pelo como una nube de nieve o un arbusto en una tormenta de nieve. A diferencia de los grandes rizos marrones de Shorshie, los rizos de Kate son apretados y salvajes, su melena incolora cae hasta la mitad de su espalda en un denso nido. Quiero tocarla y ver si se siente tan suave como parece. Incluso sus cejas pequeñas son pálidas e incoloras. Fascinante.

Sin embargo, no está completamente pálida. Cuando está molesta, sus mejillas se ruborizan de un rojo brillante. Encuentro esto adorable, así que hago todo lo posible para que se ruborice. Creo que no le gusta que coquettee, pero llegará a estar de acuerdo. Le daré tiempo.

Tengo todo el tiempo del mundo para cortejarla.

La veo sentada con Hemalo, frunciendo el ceño ante la piel que tiene delante. Ésta se estira sobre un marco, y pedazos de cartílago y vasos sanguíneos cuelgan de la parte inferior. Es



la piel de su primera pieza de caza, y él le está mostrando cómo limpiar la piel. Desde que llegó aquí, mi Kate ha hecho todo lo posible para aprender lo que puede. Todas las hembras lo hacen, pero mientras Suh-mer y Buh-brukh se dedican a aprender la vida de la aldea, Kate desea aprender a ser cazadora. Ella es como Leezh, feroz y fuerte.

Me gusta eso. Me gusta mucho.

Flexiono mi mano de nuevo y observo como ella toma su raspador.

“Tío, eres un cretino absoluto”.

Miro y veo a Mah-dee de pie cerca, con su hijo Masan posado en su cadera. Me levanta una ceja y luego mira directamente a Kate.

“¿Qué es eso, Cah-tree-no?” Pregunto. Después de temporadas de estar alrededor de las humanas, me sorprende cuando siguen apareciendo palabras nuevas.

“Significa que estás siendo pesado con ella. Déjala respirar” Ella mueve un poco la cabeza. “¿Quieres que te preste atención? Déjala en paz por unos días. Deja que la pobrecilla respire”

“La dejo respirar”, protesto, con la guardia baja. No me acerco tanto a Kate... ¿o sí? Tal vez sí, pero quiero que sepa de mi interés. Para ser una hembra fuerte e inteligente, no tiene ni idea cuando se trata de dejar que un macho la corteje. Me propongo saludarla todos los días, retarla y elogiarla por su caza... y burlarme de ella para que lo haga mejor. La trato como si fuera uno de los otros cazadores...y ella responde con palabras enérgicas y furiosas y con la nariz respingona.

Por supuesto, no me importa esto, porque es hermosa cuando está enfadada. Pero me gustaría que se suavizara conmigo. Tal vez estoy cah-tree-no demasiado después de todo.

“¿Crees que debería ir a ayudarla con su piel?” Le pregunto a Mah-dee.

Me pone los ojos en blanco. “Deberías dejarla en paz. ¿No vais a ir todos a la Cueva de los Ancianos mañana? Déjala tener un día libre de tu pegajoso trasero, cariño. No irá a ninguna parte”. Ella asiente hacia su cabaña. “Vamos. Te daré de comer y podrás venir a charlar con Hassen”.

Frunzo el ceño mientras me entrega a su hijo. “Pero no quiero hablar con Hassen”

“Lo sé”, dice Mah-dee. “Ese es el punto. Quieres quedarte aquí y ponerle ojos saltones desde las sombras, pero no vas a ganártela así, ¿de acuerdo? Así que siéntate y come y tómate un calmante”.

Ya he oído este calh-nte antes. No es algo real. Le erizo el pelo a Masan y me río. “Bueno, si tu madre va a alimentarnos, ¿cómo puedo negarme?”

Masan se inclina y me aprieta la nariz, luego espera. Hago obedientemente un ruido de bocina, y él irrumpe en carcajadas. Ah, kits. Son tan divertidos y fáciles de entender. No como mi Kate en absoluto. Con una última mirada en su dirección, sigo a Mah-dee de vuelta a su cabaña.



Me agacho dentro y levanto una mano a Hassen cuando entro, sosteniendo a Masan bajo mi otro brazo con facilidad. Mi compañero cazador se sienta junto al fuego, una extensión de armas y suministros cerca de sus pies. “Ho, amigo. ¿Listo para una cacería?”

Asiente con la cabeza, frotándose la barbilla. “Es mi turno de ir por los senderos más lejanos esta vez”

Mah-dee hace un gesto y se inclina sobre su pareja, tirando de su cara hacia las tetas de ella y sujetándolo cerca juguetonamente. “Y voy a extrañarle muchísimo”

“Mmm” Acaricia las tetas de su pareja con el hocico a través de la túnica, haciéndola chillar y haciendo que Masan se ría a carcajadas. Ignoro su coqueteo y me siento junto al fuego.

“Vaya”, dice Mah-dee, moviéndose hacia el fuego y sirviendo un poco de estofado en un tazón. “Ese era el momento perfecto para que hicieras un comentario sobre cómo necesitamos calmarnos, y no tú... ¿Te sientes bien, Harrec?”

Froto la cicatriz en la palma de mi mano distraídamente. “Mis pensamientos están en otra parte hoy”

“Uh huh” Ella me da el tazón y una cuchara tallada. “¿Con cierta rubia alta?”

“Por supuesto” No tiene sentido negarlo. Todos en la tribu saben de mi determinación para ganar a Kate. “Ha sido una vuelta entera de la luna y no estoy más cerca que antes de ganármela en mis pieles. Es casi como si realmente no le gustara”

“Imagínate eso”, dice Mah-dee, y mira a su pareja. Ella toma otro tazón y lo llena de comida, luego se sienta al lado de su hijo y le pone en su regazo mientras él come. “O es como si no entendieras la indirecta, Harrec”

“¿Indirecta?” Remuevo mi cuchara en la comida, pero no tengo hambre. “¿Qué quieres decir?”

“Déjale, compañera”, advierte Hassen a Mah-dee. “Prometimos que no nos involucraríamos”

“¿Involucrar?” Repito, cuestionando. “¿Qué quieres decir?”

“Quiere decir que no vamos a tomar partido”, dice Mah-dee con un gesto de su mano. “No voy a jugar a la casamentera. Cosas así”

Hassen sólo hace un gesto de cabeza hacia su compañera. “Ella cree que necesitas ayuda para cortejarla”

“¿En serio?”

“Oh, chico, ¿de verdad?” grita Mah-dee. “Eres como un sarpullido en el culo, amigo” Cuando su pareja le hace otro gesto de cabeza, Mah-dee se vuelve hacia él. “No estoy interfiriendo, cariño. Sólo le estoy ofreciendo un consejo. Eso es todo. Todos se irán mañana por unas semanas, así que no le des tanta importancia. Sólo voy a darle algunos consejos sobre cómo ganar a su dama”.

Hassen pone los ojos en blanco. “¿Porque tú eres la experta en cortejar?”



“Te cortejé, ¿no?” Ella le hace un guiño sensual y luego da un empujoncito a su hijo en la barriga. “Come, Masan. Cuando termines de comer, papá te cuidará mientras mamá lava la ropa”.

“Porque mamá está recompensando a su pareja cuando él lo hace”, dice Hassen en voz baja, dándole a Mah-dee una mirada acalorada.

Estos dos nunca están muy concentrados. “Hablemos más de Kate”, interrumpo. “¿Qué quieres decir con que estoy sobre ella como un sarpullido?”

“Quiero decir que nunca la dejas en paz”, me dice Mah-dee mientras Masan se lleva la cuchara a la boca. “Cada vez que se da la vuelta, bum, ahí estás. Tal vez debas relajarte un poco”

“¿Pero cómo sabrá de mi interés?” Niego con la cabeza. Ella no conoce a Kate como yo. “Está claro que no ha captado mis indirectas. En todo caso, necesito ser más fuerte en mis esfuerzos por cortejarla”.

Hassen sólo resopla y no levanta la vista de su tarea, devolviendo los objetos a su mochila de caza.

“Oh, cariño”, dice Mah-dee con voz tranquilizadora. “La gente de más de dos galaxias pueden decir que estás interesado. No es que no se haya dado cuenta. Es que lo está ignorando. Mi suposición es que la haces sentir incómoda”.

Reflexiono sobre lo que está diciendo mientras tomo un bocado de estofado. Lo que está diciendo podría ser cierto. Mi Kate tiende a ponerse rígida cuando me acerco a ella. Pensé que era simplemente tímida o estaba distraída. Tal vez no. “¿Cómo la hago sentir cómoda?”

“¿Alguna vez ha sonreído o reído en tu presencia?” pregunta Hassen y se inclina. “Y Mah-dee, ¿me pasas ese paquete de raciones?”

“Oh, pensé que nos mantendríamos al margen de esto”, dice Mah-dee con voz dulce. “Supongo que eso ha cambiado, ¿no?” Ella se ríe y le da dos paquetes. “Trae más. No te quiero matándome de hambre”.

Ignoro sus bromas por un momento, pensando. Kate sonriendo. Kate riéndose. Es desalentador que no pueda pensar muchas veces en dónde la he hecho reír o sonreír. Ah, espera. Puse mi cuchara en mi tazón y flexioné mi mano, pensando. El día que fui a pescar para conseguirle ocho peces colmillos. Se rió y sonrió mientras me desafiaba, un destello en sus ojos. Mi Kate es competitiva. Le gustan los desafíos.

Y yo... no la he estado desafiando. Simplemente he estado bromeando con ella, coqueteando con ella con la esperanza de que ella me respondiera. He pasado cada momento en la aldea cerca de ella con la esperanza de que me se interesara por mí.

Debí haberla presionado y desafiado, haciéndola pensar. Haciéndola sentir la necesidad de competir. Dándole algo en lo que concentrarse para que le interese a su mente.

Por supuesto. Es obvio ahora.



Me levanté de un salto, envalentonado, y al hacerlo, accidentalmente arrojé el tazón de estofado desde mi regazo y lo tiré al fuego. Oh. Cuando pienso en Kate, automáticamente me acerco para agarrar el pequeño cuenco de huesos antes de que empiece a arder...

... Y Hassen me aborda inmediatamente, con su gran peso lanzándome al suelo. “¡No!”

Mi cabeza golpea el suelo de piedra y me tumbo de espaldas, mareado. Gruño de dolor cuando Masan comienza a llorar y Mah-dee le calma. Me froto la cabeza, aturdido. “¿Era necesario?”

“Tonto. Casi metes la mano en el fuego”. Hassen me mira con incredulidad y luego me suelta, me tiende la mano. “No te hagas daño delante de mi pareja y mi hijo, por favor”

“¿Hacerme daño? Bah” Me levanto lentamente, ignorando su mano ofrecida. “Actúas como si fuera a tirarme al fuego y quemarme la cara”

“Ese eres tú, ¿no es así? Eso es exactamente lo que pienso”, dice Hassen riendo. Se mueve hacia su hijo que llora y lo levanta, tranquilizándolo mientras Mah-dee me mira con los ojos muy abiertos.

Bah. Me levanto y me froto la nuca otra vez. No está mojado, la piel no está rota. Me siento aliviado, y mis tripas se revuelven un poco al pensar que me sangra la cabeza. Tal vez debería ver a la sanadora.

Por otra parte, tal vez no. Si se corre la voz de que fui herido de nuevo, nunca me dejarán ir al viaje con los demás a la Cueva de los Ancianos, y planeo estar al lado de Kate en cada paso del camino. Me froto la cabeza, perdido en mis pensamientos. Necesito tiempo para contemplar la mejor manera de conseguir que compita conmigo. Para hacer un juego del viaje.

Y sobre todo, para hacerla reír y sonreír.

KATE

“Oh, ¿podrías llevar mi mochila por mí? Me encantaría eso”. Brooke le da al silencioso Warrek una sonrisa dulce y azucarada. “Es tan grande y tenemos un largo camino que recorrer, ¿no?”

Él le quita la mochila con un movimiento de cabeza y la coloca en el trineo, atándola. Luego mira a Gail y a Summer, que están cerca, y extiende la mano. Inmediatamente entregan sus paquetes de suministros, y la pobre Summer comienza a balbucear sobre lo bueno que es Warrek por hacer esto por ellas y luego procede a pasar directamente a un análisis en profundidad del clima del día, todo dirigido a Warrek, que está casi tan tranquilo como Elly.

“¿Vas a ir y darle tu mochila?” dice una voz demasiado familiar, y Harrec aparece a mi lado, con sonrisas astutas, largas trenzas y músculos azules. Tiene una gran mochila a su espalda, como todos los demás cazadores. Incluso Elly tiene una pequeña a la que no ha renunciado.



Hay algo en su tono que me pone de los nervios. ¿Es porque soy Kate la Gigante que él piensa que debo ser lo suficientemente fuerte como para llevar mi propia mochila? ¿O se está burlando de que todas somos tontas débiles? De cualquier manera, niego con la cabeza y agarro con más fuerza mis correas. “Si vosotros podéis llevar mochilas, yo también puedo”.

Él levanta la barbilla en silencioso reconocimiento. “Le doy un día”

“¿Ah, sí? Apuesto a que puedo hacer todo el maldito viaje sin tener que pedirle a alguien que me lleve la mochila”. Permanezco un poco más derecha con la nieve hasta las pantorrillas. Estamos en el borde del desfiladero, después de haber subido por la polea hacia el valle. Se avecina una larga caminata de varios días hasta la Cueva de los Ancianos, que aparentemente es una nave espacial muy antigua. Es la misma que trajo a los ancestros de la tribu sa-khui a Not-Hoth, y hay algunos compañeros de tribu que están trabajando para que vuelva a funcionar. Como éste es el último espacio de tiempo antes de la estación brutal -la versión de invierno de este lugar- se decidió que todas las humanas debían ir a recibir la lengua sa-khui que nos enseña el ordenador, recuperar a los miembros de la tribu que se quedaron allí y traerlos a casa, y detenerse en una cueva de frutas cercana para obtener algunos suministros de invierno de último minuto.

Todo suena legítimo, salvo el hecho de que escogieron a todos los "solteros" de la tribu para que nos acompañaran. Para mí, esto se siente como un gran crucero de solteros. Taushen, Warrek, Sessah y Harrec nos acompañan, junto con Bek, que ahora se ha unido a Elly, y Vaza, que se ha unido a Gail.

Solteros. Crucero.

Las demás también pueden sentirlo. Brooke se está poniendo de mejor humor, aunque Warrek y Taushen no son el público más receptivo. Warrek es tan suave y silencioso que ni siquiera sé si está interesado en conseguir pareja. ¿Taushen? Bueno, parece un poco...hosco. Es abrupto con todos y camina por delante del grupo, listo para ponernos en marcha en el viaje de varios días. Y porque Brooke está coqueteando, creo que está poniendo nerviosa a Summer, porque está balbuceando con Warrek sobre un campamento de ciencias al que fue cuando estaba en octavo grado. Pobre Summer y su inquieta bocaza.

Taushen está despegando en el frente, y Vaza y Gail están justo detrás de él. Hay un trineo lleno de suministros y paquetes que Warrek está preparando para esta etapa del viaje. Bek y Elly van a ocupar la retaguardia del grupo.

Por supuesto, esto me deja con Harrec. Harrec, el coqueto detestable.

Me pregunto si puedo caminar con Elly y Bek. No soy muy cercano a Elly. Nadie lo es, excepto Gail. Es callada y delgada, con todo ojos en su cara pálida y estrecha. Cuando la conocí por primera vez, apestaba y vestía varios años de tierra y no hablaba con nadie. Ahora...bueno, ella todavía no habla mucho, pero está limpia e incluso un poco guapa. No está tan delgada como antes, y de vez en cuando su seria carita aparece con una sonrisa ante algo que Bek dice. Ella se aferra a su mano, y él se arrima a ella adorándola.

Es algo lindo. Y me hace sentir sola. Pensé que Bek era un poco malvado y desagradable, pero es un osito de peluche enorme alrededor de la delicada Elly. De vez en cuando, la veo susurrándole algo que le hace sonreír, y me hace sentir bien verles tan felices. Alguien tiene



un final feliz de esto, al menos. Gail también, en realidad. Es mayor que el resto de nosotras, probablemente lo suficientemente mayor como para ser mi madre. Y Vaza es uno de los hombres mayores de la tribu. Un viudo. Él se enamoró de Gail en el momento en que la vio, sin embargo, y ella dejó que él la persiguiera, actuando como si ella tuviera el control de la relación... aunque sospecho que es mucho más mutuo de lo que Gail deja ver. Pero él la adora.

Si voy a resonar con alguien, ¿por qué no puede ser alguien así? ¿Pero los tres tipos solteros que quedan en la tribu? Yo...ugh. Simplemente no lo sé. Por supuesto, también está el larguirucho Sessah, que está a punto de llegar a la edad adulta y parece ser todo hormonas.

Yo tampoco sé si quiero eso.

Básicamente, si mi piojo decide dispararse como una mala alarma de incendios, estoy jodida.



Capítulo 3

KATE

Partimos, nuestro grupo moviéndose lentamente a través del paisaje. No hay prisa, ya que estaremos caminando por unos días, y noto que Brooke y Summer se instalan cerca de Warrek, charlando. Harrec decide seguir caminando a mi lado. Figúrate. Decido que lo soportaré. No hay mucho más que hacer aparte de ser grosera y decirle que se largue, y no quiero empezar el viaje así.

Está en silencio durante unos minutos, y miro hacia atrás para ver lo lejos que hemos llegado. No tan lejos, pero veo a Elly y a Bek cogidos de la mano. Cielos, son lindos. Siento otra punzada solitaria. No es que quiera a Bek....sólo quiero ser tan feliz como Elly parece. Y no es que quiera un hombre para esa felicidad. Sólo quiero sentir que pertenezco, no como un monstruo o alguien buscado sólo por su vientre fértil. Eso sería estupendo.

“Este será un viaje interesante”, murmura Harrec, llamando mi atención.

“¿Cómo es eso?” Tengo que preguntar.

Mira detrás de nosotros y luego mira hacia adelante. “Esto parece como si nos enviaran deliberadamente para que pasemos tiempo juntos” Se inclina hacia mí, con la voz baja. “Sospecho que desean que todos nosotros resonemos de una vez y se resuelva el problema de los que permanezcan sin pareja”

No puedo evitar reírme, porque él dice exactamente lo mismo que yo pienso. “En la Tierra, lo llamamos una cita, aunque supongo que algo como esto sería una cita de grupo. Sales con alguien para ver si eres compatible”.

“No veo que en este grupo estén ocurriendo otras cosas que no sean las que ya han ocurrido”, me dice y luego me mira a hurtadillas. “Aparte de la nuestra, por supuesto”

Ignoro esa parte. “¿No crees que a Warrek o a Taushen les guste alguien? ¿O a Sessah?” No me gusta ninguno de ellos románticamente, pero me siento un poco mal por Summer y Brooke, porque son agradables y bonitas, y tal vez quieran un novio. Sin embargo, las ganancias en este grupo son escasas. Ante su pequeño resoplido, le digo: “Tal vez sólo están siendo amables y dando espacio a todos”.

Harrec se ríe. “¿Es eso lo que es?”

“¿Qué crees que es entonces?” Respondo con curiosidad.

Se encoge de hombros, caminando fácilmente a mi lado. “Los conozco a todos. He crecido con ellos. Sé cómo piensan”

Bueno, ahora tengo mucha curiosidad. “¿Y qué crees que están pensando ahora mismo?”

Harrec me da una de esas sonrisas astutas que lo hacen tan guapo e irritante. “¿Qué me darás si te lo digo?”

“¿Un puñetazo en la cara?”



Se ríe, aparentemente divertido por mi repentina oferta de violencia. No puedo evitar sonreír un poco también. Parece que me toma tan en serio como se toma a sí mismo, es decir, nada en absoluto. “Puedes guardar tus puños para ti, pero compartiré mi conocimiento contigo de todos modos, porque soy un excelente observador”

“Oh, el mejor”, bromeo. “Por favor, vierte tus conocimientos sobre mí”

“Sessah”, comienza Harrec, “no está interesado en una compañera de resonancia en este momento, especialmente en una humana. Él deseaba mucho que Farli se compenetrara con él, pero ella resonó en Mardok. Él es el extraño con los grabados en la piel y los cuernos brillantes. Lo encontrarás en la Cueva de los Ancianos”.

Extraño, ¿no? “¿Grabados de piel? ¿Me atrevo a preguntar?”

Extiende la mano y me toca el brazo, pasando un dedo por encima. Aunque tengo las mangas largas puestas, todavía se me pone la piel de gallina por alguna tonta razón. “Dibujos en la piel”.

“Oh. ¿Tatuajes? Tengo uno de esos”

“¿En serio?” Parece asombrado, y luego hace un gesto con la mano. “Muéstreme. Deseo ver”

“¿Qué? ¡De ninguna manera! No te lo voy a mostrar”. A algunas de las otras les gusta desnudarse ocasionalmente, pero a mí definitivamente no. El mío está en la nalga, porque era el único lugar donde podía conseguirlo sin que mi super-estricto padrastro lo viera. Pienso tristemente en él y en mi madre, pero el dolor se ha ido atenuando por semanas de saber que nunca volveré y ahora es simplemente un dolor desagradable. Al menos son felices juntos y pueden consolarse mutuamente.

“Te pones triste”, dice Harrec, deteniéndose en sus pasos. “¿Es el grabado de la piel? ¿Es personal?”

Niego con la cabeza, mirando resueltamente hacia adelante a Gail y Vaza. “No es nada de lo que quiera hablar”

“He hecho desaparecer tu sonrisa. Esto me hiere”

Tan dramático. Tiene que estar bromeando, y no estoy de humor para su flirteo falso. “Sigue con lo que decías. Sessah está enamorado de otra persona, ¿verdad?” No me molesta, porque no le he dicho ni dos palabras a Sessah, que me recuerda a un adolescente enfurruñado a pesar de los cuernos y la piel azul. Si veo a una de las otras chicas coqueteando a su manera, se lo diré. No tiene sentido que a Brooke o a Summer les rompan el corazón.

“Sí. Lo superará con el tiempo, pero es joven. En cuanto a Warrek, es un hombre tranquilo y nunca ha mostrado interés en una pareja”

“¿Por qué es eso? ¿No le gustan los kits?” Parece bastante agradable, aunque tranquilo. “¿O las mujeres?”



“No, le gustan ambos. Sospecho que es tímido. Su madre y su hermana murieron con la enfermedad del khui hace muchos años, y su padre sufrió tanto que sospecho que tiene miedo de arriesgar su corazón”.

“Oh. Lo entiendo” Es difícil exponerse ahí afuera. Dios sabe que soy consciente de ello. “¿Cuál es su padre?”

“Su padre murió en la cueva hace seis vueltas cuando perdimos nuestra casa”

Cielos. “Lamento oír eso”

“Fueron tiempos difíciles” Se encoge de hombros y hace un gesto hacia Taushen, tan distante que no parece más que una mancha azul en el horizonte. Demasiado para caminar tranquilamente. “Ese es otro que tiene miedo de volver a intentarlo. Estaba muy ansioso por aparearse cuando llegaron las humanas, y tenía la vista puesta en Tee-fah-ni”

Puedo entenderlo. Tiffany es preciosa. “¿Pero ella se apareó con Salukh?”

“Sí. Y luego esperaba aparearse con una de las hermanas cuando llegaron, pero resonaron en los demás”. Creo que quizás también deseaba aparearse con Farli, pero cuando su khui eligió a otro, perdió la esperanza. Cree que estará solo para siempre. Si una de las hembras desea llevarlo a sus pieles, tendrá que acercarse a él. Se reprime porque está cansado del silencio de su khui”. Me echa un vistazo. “Encontrarás esto difícil de creer, pero Taushen fue una vez muy feliz y ansioso”

Tiene razón, lo encuentro difícil de creer. El Taushen que conozco es mucho más cínico e impaciente. “Supongo que su vaso ya no está medio lleno”

“Lleva muchas heridas en el corazón”, dice Harrec.

“Así que básicamente me estás diciendo que de la banda de solteros, tenemos un adolescente, un tipo tímido, y un amargado de corazón roto. Y tú” Bueno, él es el patito de goma.

“Sí. Y estoy ocupado” Me da una sonrisa arrogante.

“¿Sabe ella que estás coqueteando conmigo?” Le disparé a él.

Se ríe. “¿Quién crees que me ha robado el corazón?” Se pone las manos sobre el pecho y luego me hace un gesto. “Te pertenece, hermosa Kate humana”

“Oh, voy a vomitar. Ahórramelo”

Sólo se ríe más de mi asco.

Es un largo, largo día de viaje. Estoy en buena forma debido al hecho de que ayudé a mi padrastro y a mi mamá con el gimnasio familiar, pero incluso yo estoy lista para dejarlo al final del día. Mi mochila se hace más pesada cada hora, y me arrepiento de haber dejado que Harrec me incite a cargarla en lugar de lanzarla en el trineo junto a las otras.

Por supuesto, moriré antes de soltarla ahora, porque entonces pensará que ha ganado.



Todos nos derrumbamos frente a una pequeña cueva al final de la primera noche. Se hace una gran hoguera cerca de la entrada, y como la cueva no es lo suficientemente grande para que todo el mundo duerma, se ha decidido que Summer, Brooke y yo nos quedemos con la cueva. Elly y Gail se van a acurrucar con sus hombres afuera, y los demás se quedarán alrededor del fuego. No me quejo: el viento hace que me duela la cara al final de la noche y estoy listo para evitarlo.

“Qué día tan largo y horrible”, se queja Summer mientras se quita las capas más externas de pieles dentro de la cueva, y Brooke hace un ruido de acuerdo. “No sé cómo te las arreglaste para caminar todo el tiempo, Kate. ¡Estaba agotada después de una hora!”

Cualquier irritación que siento hacia ellas se desvanece rápidamente con ese comentario. Podría haber montado con ellas, es verdad. Fue sólo mi obstinado orgullo -y la idea de las sonrisas demasiado conocidas de Harrec- lo que me impidió subir a bordo con ellas. Está claro que tanto Brooke como Summer están agotadas. Gail y Elly también se están secando junto al fuego. “Fue duro”, les digo. “Debería haberme unido a vosotras”

“Deberías hacerlo mañana”, dice Brooke. “Te prometo que hay sitio”

“Tal vez”, es todo lo que digo. Probablemente no, sólo para mostrarles a los demás que puedo estar con los chicos. Es ese lado competitivo en mí otra vez. Después de crecer con un padrastro que me empujaba constantemente a trabajar más duro, levantar más pesas, correr más rápido, no puedo soportar la idea de que me consideren débil. Voy a caminar aunque eso me mate.

“Me voy directa a la cama”, declara Brooke mientras se acuesta, jalando sus pieles sobre su cuerpo y acurrucada debajo de ellas. “Summer, ven a acurrucarte a mi lado para que podamos compartir el calor corporal. Tú también, Kate”.

“Lo haré pronto”, les digo. “Voy a pasar un rato junto al fuego, creo” Los otros están hablando en voz baja afuera, y quiero escuchar lo que se está diciendo allí. Salgo de la cueva otra vez después de ellos y me dirijo hacia el fuego. Sessah, Taushen, Harrec y Warrek están parados a un lado, mientras que Bek envuelve a Elly, un pelaje en sus hombros, su compañera acunada en sus brazos. Gail se abraza contra Vaza, y en el momento en que me acerco al fuego, me siento rara por ser la única chica soltera aquí. Tal vez debería haberme quedado con las otras. Crucé mis brazos por debajo de mis pechos y encorvé mis hombros, preguntándome si debía volver a entrar para agarrar una piel exterior. Es una noche suave para el planeta de hielo, pero sigue siendo un planeta de hielo.

Inmediatamente, la espina en mi costado se separa del grupo y viene a estar a mi lado. “¿Quieres que te caliente con mi calor corporal, Kate?” Harrec me hace una sonrisa atractiva y flexiona los brazos. “Puedo tenerte cerca. No sería ningún problema”

Gail se ríe, y veo a Taushen sonreír.

Me siento como una gran idiota. ¿Por qué siempre tiene que avergonzarme? Pongo los ojos en blanco y alejo a Harrec cuando llega a mí. “Lárgate. Sólo vine a pasar el rato junto al fuego”

“Aún hay tiempo”, dice Harrec, sin dejarse intimidar por mi reacción. “Es un largo viaje con muchas noches frías por delante”



“¿No te encantaría justo eso?”

“Sí, me encantaría” Me sonrío.

“Prefiero congelarme, gracias”.

“¿Lo harías? Me gustaría pensar que podría tenerte en mis brazos antes de que volvamos a la tribu”.

Mi cara se siente como si estuviera ardiendo de humillación. “Eso nunca sucederá”

“Eso suena como un desafío”

“O sentido común”

“Finalmente te darás cuenta del buen compañero de placer que sería, Kate” Se inclina hacia adelante, ignorando mi mirada de enfado. “Estaré más que feliz de explorar entre tus muslos con mi lengua...”

“¿Alguna vez te rindes?” Avanzo y levanto la mano y le pongo una mano en la boca.

Sonríe bajo mis dedos y me quita la mano. “Nunca. ¿De qué otra manera sabrás de mis afectos?”

“¿Así es como lo llamas?” Vuelvo a la normalidad, nerviosa. “Más bien delirios”.

Los otros se ríen, excepto Bek, que hace un sonido irritado. “¿Van a pasar toda la noche junto al fuego y discutir? Mi Ell-ee necesita dormir”.

Elly le pega a Bek en las costillas. “Sé amable”, susurra, lo suficientemente fuerte para que yo lo oiga.

“No es necesario. Creo que he terminado aquí”, les digo. “Nos vemos por la mañana”. Me meto de nuevo en la cueva, apretando una mano en mis mejillas ardientes para enfriarlas. Dios, ¿Harrec tiene que continuar con su chiste delante de los demás?

“No te ha llevado mucho tiempo” murmura Summer soñolienta. Parece una gran oruga peluda en el suelo al lado de Brooke.

“Cambié de opinión”, les digo en voz baja. “Duérmete” Agarro mis mantas y me meto en el otro lado de Brooke, pero no puedo dormir. En cambio, estoy pensando en Harrec y sus sonrisas risueñas, la diversión de los demás, mi vergüenza....

...y el comentario de Harrec sobre ir entre mis piernas. Aprieto mis muslos con fuerza y desearía no estar pensando en ello, pero lo estoy haciendo.

HARREC

“No le gustas”, declara Bek junto al fuego dos noches después. “Ríndete y déjala en paz”.

¿Dejarla en paz? Nunca. El pensamiento es insoportable. “He decidido que Kate es mía” Ante su resoplido, continúo. “Es verdad. Sólo debo convencerla de ello”



“Tu persuasión necesita ser trabajada”, dice, hosco, y mira a su compañera, dormida en las pieles cercanas. Su expresión se suaviza, y él se mueve para estar a su lado, tocando su melena. Ella se gira en su cama, le sonríe somnolienta y le pone la mejilla en el muslo como si fuera una almohada.

Me alegro por mi amigo, pero también le envidio. Quiero lo que tiene con su pareja. Bek ha cambiado tanto en el último giro de las lunas, desde que le resonó a Ell-ee. Ya no tiene esa mirada hambrienta e insatisfecha en su rostro. Está contento. Él es... feliz.

Quiero esa felicidad. Quiero una pareja y una compañera. No uno tan delicada o sombría como Ell-ee, creo. Alguien divertido. Alguien que pueda burlarse tanto como yo. Y los kits no importan. La resonancia tampoco. Estoy cansado de estar solo. Si la resonancia no me sucede, no me molestaré en esperarla. Reclamaré la hembra que quiero, y seremos felices juntos.

Al menos, hasta que uno de nosotros resuene con alguien más. Pero no busco problemas donde no los hay, y no me preocuparé por esas cosas.

¿Y Kate? Kate es perfecta para mí. Alta y fuerte, no pequeña y demasiado delicada para mis torpes manos. Ella me responde cuando está enojada, y el rubor en sus mejillas es mi espectáculo favorito para ver. Me gusta su fuego. Algún día no se dirigirá a mí, sino que compartirá conmigo. “La agotaré”, le digo a Bek con confianza, y sonrío para mostrarle que no estoy preocupado. “Al final le gustaré. Sólo necesita darse cuenta de que soy el cazador adecuado para ella”.

Me resopla con incredulidad.

No necesita creer. Eso está muy bien. Sólo necesita saber que voy en serio con Kate. Que ella es la hembra para mí. Cada día que paso con ella estoy más convencido de que ninguna otra hembra es tan perfecta, tan aguda de ingenio, tan capaz, tan única y encantadora en apariencia. Y como estar con el grupo no le ha hecho apreciar mi cortejo, tal vez sea el momento de hacer lo que los demás han hecho y convencerla de que viaje sola conmigo durante unos días.

He pensado mucho en esto durante el viaje, sin nada que hacer más que caminar junto a Kate, queriendo tocarla pero sin poder hacerlo. Queriendo que se dé cuenta de que yo soy el cazador para ella. Parece que no se da cuenta, así que necesitamos tiempo a solas. Unas noches al lado de un fuego para nosotros mismos en el que podemos hablar sin que los demás nos miren y observen cada uno de nuestros movimientos. Ha funcionado para tantas otras parejas -Bek y su Ell-ee incluida- que he pensado y pensado en ello, y he decidido un curso de acción.

“Si ves que nos hemos quedado atrás del grupo”, le digo a Bek con toda tranquilidad, “no te molestes en venir a buscarnos”.

Me mira con sorpresa.

Le sonrío para mostrarle que he pensado mucho en ello. “Dejaré una bota para que sepas que fue a propósito, y luego atraeré a Kate a mis pieles. La traeré de vuelta una vez que su corazón sea mío”



Bek me mira a mí.

No necesita creer. Sólo necesita recordar. “Una bota”, le recuerdo. “Si la veis, sabed que me he alejado con mi hembra”

“¿Y si no quiere ir? No puedo dejar que te lleves a una mujer del grupo”.

“Oh, ella querrá ir conmigo”, me jacto ante él. “Ella irá por su propia voluntad” Quizás necesite que la convenzan para que se quede, pero creo que puedo alejarla de los demás por un tiempo.

Gruñe. “Necesitará las palabras de la Cueva de los Ancianos, así que no puedes llevártela por mucho tiempo. ¿Nos encontraremos allí?”

Asiento con la cabeza, encantado. Sé que no falta mucho tiempo, pero espero que sea suficiente. “Planeamos estar en la Cueva de los Ancianos por unos días, ¿no? La tendré de vuelta al tercer día, te lo prometo”.

Aprieta la mandíbula, pensando. “¿Y no puedo detenerte?”

“No puedes” Haría esto aunque él no estuviera de acuerdo.

Bek suspira. “Entonces haz lo que tengas que hacer, pero es tu piel lo que arriesgas. Sabes que a Vektal no le gusta que roben a las humanas”.

“Este no será robo. Ella vendrá conmigo voluntariamente. Espera y verás”.

Acaricia una mano a través de la melena de su compañera durmiente. “Tu idea de la voluntad y la mía parecen dos cosas muy diferentes, amigo mío”.

ES MEDIODÍA antes de que sepa cuál es la mejor manera de alejar a Kate de los demás.

Pasamos por uno de los muchos valles entre las colinas rocosas, y luego coronamos uno de los acantilados, caminando a lo largo de la orilla porque las nieves del valle siguiente son demasiado profundas. Después de eso, hay un cañón que se llena con una gruesa capa de hielo cuando el clima es más frío, y como hace poco tuvimos una tormenta de nieve de varios días, será una gran capa de hielo, de hecho. Al otro lado de ese hielo, sin embargo, hay una cueva de cazadores, poco utilizada. Y más abajo, el valle mismo corta el lado más alejado de este particular conjunto de colinas escarpadas.

Podría llevar a Kate a través de la gran capa de hielo y podríamos encontrarnos con los demás en el otro lado.

O podríamos parar en la cueva de los cazadores durante varios días y conocernos en las pieles.

Me gusta más esa idea. Ahora, por supuesto, la pregunta es cómo convencer a Kate de que vaya a la gran capa de hielo conmigo. Miro a mi compañera de camino. Estamos a mitad de camino, pero las humanas están mostrando su cansancio. Es un largo viaje para ellas, sin estar acostumbradas a hacer largas caminatas en la nieve. Sessah va muy por delante, explorando. Al frente del grupo, Vaza lleva a su compañero de placer, Chail, como si fuera



una mochila. Ha tratado de caminar mucho en este viaje, pero está cansada, al igual que la compañera de Bek, Ell-ee. Caminan cerca de la parte trasera del grupo, cogidos de la mano, a un ritmo más lento de lo normal. En el centro, Warrek y Taushen se intercambian el trineo con nuestros suministros, y las humanas Buh-brukh y Suh-mer montando.

Al final del grupo, camino con Kate. Todos los días, lleva su mochila, y todos los días, camina.

Cada día, se queda un poco más atrás de los demás.

Y me siento culpable de que esté luchando por mantenerse al día. De todas las humanas, es la más fuerte. Su mochila es más grande que la de Ell-ee, y no tiene a nadie que la lleve cuando está cansada. Incluso Ell-ee ha aceptado la ayuda de Bek, descansando en sus brazos de vez en cuando. Pero Kate sigue luchando sola, y cada sugerencia que he hecho de que me entregue su mochila es recibida con una mirada furiosa. He jugado demasiado con su terquedad, y ella sufre.

Creo que se alegrará por unos días de descanso. Y la capa de hielo será la herramienta que usaré.

En grupo, pasamos por el camino rocoso que conduce al valle de hielo. Sé que no iremos allí con un trineo: el camino en sí es demasiado estrecho, y caminar sobre el hielo puede ser precario. Pero creo que Kate querrá verlo. Sólo necesito... animarla.

Así que miro a mi adorable humana. Sus mejillas se ruborizan de color rosa brillante con el viento, sus rizos blancos se convierten en una trenza gorda y encrespada en un hombro. Sus pasos son lentos y parece cansada, con la mirada fija en el suelo. Debo encontrar una manera de llamar su atención. Para hacerla venir conmigo. Corro junto a ella y pretendo darle una mirada crítica de arriba a abajo.

Inmediatamente su espalda se endurece. “¿Qué?”

“Hoy caminas despacio, Kate. ¿Estás demasiado cansada para seguir? ¿Necesito llevar tu mochila por ti?”

Su mandíbula se fija, y ella me da una mirada enojada. “¿No tienes a alguien más con quien puedas caminar?”

“Podría, pero prefiero caminar junto a ti”

“¿Por qué? ¿Porque puedes acosarme?”

“No es acoso. Disfruto de tu compañía”.

“Bueno, a mí no me gusta la tuya, zurullo. Vete”

Me río. Es tan feroz cuando está frustrada conmigo. Es adorable. Pero ahora camina más rápido. “Creo que secretamente disfrutas pasar tiempo conmigo y no quieres que los demás lo sepan”

Ella hace un gesto en mi dirección. “No hay posibilidad de eso, amigo”



“Mientes”, digo con confianza. “¿Quién más te enseñará a cazar mientras caminamos? Ofrezco mis conocimientos libremente”

“Sí, porque nadie en su sano juicio te pediría tu opinión”

Por delante de nosotros, Bek se da la vuelta y gruñe. “¿Van a discutir todo el viaje?”

“Sí”, le respondo, sonriendo.

Y me sorprende oír la risita de diversión de Kate. Me hace sentir bien. Sé que le gusto por debajo de sus duras palabras, o de lo contrario se negaría a bromear conmigo. Confirma que mi decisión es la correcta. Sólo necesito averiguar cómo hacer que se vaya conmigo para que pueda cortejarla en privado. Pienso por un momento y luego me acerco a ella mientras camina. “¿Quieres consejos sobre cómo caminar?”

Kate retrocede, mirándome como si estuviera loco. “¿Consejos sobre cómo caminar?”

“En raquetas de nieve. Hay mejores maneras de hacerlo”, le digo, y cuando se detiene en la nieve, con las manos en las caderas, me detengo con ella y planto mi pie en el lado de uno de sus zapatos para que no pueda alejarse.

Hace un sonido de indignación, tratando de levantar el pie. “Basta. Te comportas como un crío”.

“Estás caminando como tal. No me extraña que estés tan cansada”. Hago un gesto a sus zapatos. “Deberías patear la nieve mientras caminas, no levantar todo el pie”

Kate me mira fijamente.

“Estoy tratando de ayudar” Puse una mano en mi corazón. “Tu sospecha me hiere”

Se frota la frente, y por un momento, se ve tan cansada y desdichada que se me desgarra el corazón. “¿Por qué no me dejas en paz solo cinco minutos?”

“¿De verdad me odias tanto?” Quizás la he malinterpretado después de todo. La derrota en su cara hace que me duela el espíritu. Lo último que quiero es que mi Kate se sienta derrotada cuando esté cerca de mí.

Sus ojos se encuentran con los míos, y por un momento, parece confundida. “No te odio.”

“Eso es bueno, porque tienes mi corazón”, le digo, aprovechando este momento de suavidad para decirle lo que siento. Tomo su mano y la pongo entre las mías. “Él late únicamente por ti, mi Kate”

Se ve incómoda una vez más y se me sale de las manos. “Basta, Harrec. Deja de burlarte de mí durante cinco minutos, ¿de acuerdo? Estoy cansada” Ella mira a los otros, que se están alejando de nosotros. “Estoy cansada de toda esta nieve y de caminar, y sólo quiero cinco minutos sin que me des una mierda o me hagas sentir estúpida, ¿de acuerdo?”

¿Haciéndola sentir estúpida? ¿Declarando mi afecto? Quiero preguntar sobre esto, pero ella me ha dado la apertura perfecta para mi plan de llevarla a través del glaciar. “Si estás cansada de la nieve, podemos caminar donde no hay”

“¿Quieres decir como Florida?” Las manos de Kate van a sus caderas.



“No conozco ese lugar. Pero hay una capa de hielo en el valle de al lado”. Apunto hacia abajo por la empinada colina. “No vamos allí porque el camino es demasiado estrecho para el trineo, pero atraviesa estos acantilados y sale por el otro lado. Acortar camino, como dice tu gente”

“¿Un atajo?”

“Sí, así es”

Tamborilea con sus dedos enguantados en la boca, pensando, y luego mira hacia adelante. “¿Qué hay de los demás?”

Me inclino hacia ella y vuelvo a pisarle la raqueta para que no se me escape. “Yo no invité a los demás, guapa Kate”

Sus mejillas ruborizadas, y ella mueve su mirada hacia mi boca antes de volver a mirarme a los ojos. “¿Nos vamos a meter en problemas si tomamos un atajo?”

“¿Por qué lo haríamos? Nos encontraremos con los otros en el otro lado del valle y descansaremos mientras ellos corren para ponerse al día”. Le brindo una sonrisa alentadora. “Y el hielo es hermoso de ver”

“¿Es peligroso? Pensé que los glaciares eran peligrosos”

“No más que caminar por el borde de un acantilado con raquetas de nieve”, le digo, señalando nuestro camino actual. Cuando aún duda, le digo: “A menos que prefieras ir en el trineo...”

Sus ojos se entrecerraron hacia mí, y me dio una sacudida de su trenza pálida y nevada. “Eso es una putada”

“¿Una puth-a-dha? No conozco esta palabra”. Me froto la barbilla, frunciendo el ceño. Pensé que ya sabía la mayoría de las frases humanas.

“Una putada. Eres un imbécil. Fue una mierda lo que dijiste para que yo fuera contigo. Es un golpe bajo. Sabes que no voy a ir en el maldito trineo”. Me frunce el ceño, elevando la voz, y luego mira hacia adelante para ver si los demás se han dado cuenta de nuestra riña. Se da cuenta -como yo- de que los demás van muy por delante y que cuanto más tiempo nos quedemos aquí y discutamos, más se adelantan. “Y ya que prácticamente me has desafiado, muéstrame el maldito glaciar”

Sólo le sonrío, encantado. “Eres encantadora cuando estás enfadada, ¿sabes?...”

“Oh, al diablo”, responde ella, enfadada. “Y bájate de mi maldita raqueta”.

Me río, complaciéndola. Se ajusta la mochila y luego me mira fijamente, esperando. “Por este camino”, le digo, poniendo una mano en la parte baja de su espalda y volviéndola. “Seguiremos esto por el lado del cañón. ¿Ves el rastro?” Cuando se lo muestro, suelto una de mis botas extra de la parte inferior de mi mochila y la tiro en la nieve a corta distancia detrás de ella.

Es mi señal a Bek de que Kate viene conmigo voluntariamente y que no nos busque.



“Veó el rastro”, dice mi dulce Kate.

“El hielo está al otro lado. Desde allí, hay una corta distancia hasta el extremo opuesto del valle”. Y la cueva a la que quiero llevarla primero para poder cortejarla en privado.



Capítulo 4

KATE

Harrec tiene razón sobre una cosa: el glaciar es muy bonito. Parece un río de nieve anidado entre las manos de las montañas, pero a medida que nos acercamos, veo que no es nieve, sino hielo. Hielo grueso, grueso. Cruje y gime mientras nos acercamos, y le lanzo a Harrec una mirada de preocupación. Tiene razón en que no hay tanta nieve en esta dirección, es todo roca y hielo, pero no estoy segura de que sea seguro en lo más mínimo. “¿Estás seguro de esto? Tal vez deberíamos reunirnos con los demás”.

“Estoy seguro, bonita Kate”, dice Harrec con confianza, y luego comienza a subir el lado inclinado de la capa de hielo hasta la cima. Mide unos cuatro o cinco pies de alto desde este punto, pero puedo decir que a medida que se adentra en el valle, se hace más grande y más ancha. Harrec se detiene en el borde de la plancha, se inclina y me ofrece su mano.

Y aunque debo decirle que no, que se dé la vuelta y nos reunamos con los demás, todavía estoy nerviosa por el comentario de la “*bonita Kate*”. No hay nadie alrededor para escuchar sus chistes tontos, así que ¿por qué me sigue llamando bonita? ¿Y por qué soy tan tonta como para sentirme halagada por ello? Automáticamente hago llegar mi mano hasta él, y él niega con la cabeza, con el pelo largo y negro derramándose sobre su hombro como si fuera un modelo. “Quítate el guante para que pueda agarrar tu mano”, me dice. “Raquetas de nieve también”.

Oh. Me quito el guante y lo meto en la parte delantera de la túnica y luego ato mis raquetas de nieve a mi mochila. Le ofrezco mi mano de nuevo. Esta vez, su gran mano agarra la mía, y me sorprende de inmediato lo cálido y fuerte que es su agarre. El tacto de nuestras manos se siente increíblemente íntimo, y me sonrojo cuando me arrastra junto a él. Por supuesto, es tan fuerte que inmediatamente me tambaleo en el hielo, perdiendo el equilibrio, y tengo que aferrarme a él.

Harrec se ríe, su otra mano bajo mi brazo. “¿Eres capaz de sujetarte o te llevo en brazos?”

“Capullo”, le digo, pero sólo se ríe, y yo también me encuentro sonriendo. Me volví a poner el guante, la barriga todavía llena de aleteos, y justo cuando pienso que estoy bien y tranquila de nuevo, él desata su arco y me lo entrega. “Para usar como bastón”, me dice. “Para que puedas estar segura de tu equilibrio.”

Y luego todos mis aleteos regresan de nuevo. “Gracias”

Tomo el arco y lo uso como bastón. Los primeros pasos en el hielo son un poco traicioneros, pero me acostumbro, y en poco tiempo, estamos caminando a lo largo del glaciar. No es liso como una pista de hielo, sino áspero y desigual en la parte superior, lo que hace que no sea tan difícil caminar por él. Es bonito, también, el glaciar parece tan blanco que es azul por debajo. Los soles están brillando y el tiempo es lo suficientemente bueno, y es un cambio de ritmo.

Aunque se siente terriblemente silencioso separados del grupo. Miro a Harrec. “¿Tomas este atajo a menudo?”



Se encoge de hombros. “Cuando vengo por aquí en la estación terrible. En la temporada brutal, hay demasiada nieve cubriendo el gran hielo, y esconde las grietas”

“¿Grietas?” No me gusta cómo suena eso. Mis pasos son lentos, y empiezo a mirar con inquietud la gruesa capa de hielo que hay debajo de nosotros. “¿Hay grietas?”

“Por supuesto. Hay más adelante” Gesticula más alto en el glaciar, más profundo entre los acantilados. “Los esquivaremos con cuidado. No hay necesidad de preocuparse”

Sí, pero no puedo evitar preocuparme. Estamos en un glaciar, y nos hemos separado de la cuadrilla. Esa es la regla número uno de las películas de terror, nunca te separas del grupo. “Tal vez deberíamos volver”.

“Bah. Ven. No tengas tanto miedo” Corre unos pasos adelante y luego se vuelve hacia mí. “¿O debo decirles a los demás que estabas demasiado cansada para continuar y que tenía que venir a buscarte?”

Qué imbécil. En serio. No tengo idea de por qué seguí a este tipo hasta aquí. Pero luego me da otra de esas sonrisas tontas cuando gruño y empiezo a caminar detrás de él, y recuerdo por qué.

Es porque soy una idiota cuando se trata de este hombre. Le odio y quiero que me guste desesperadamente al mismo tiempo. Odio cuando finge coquetear conmigo, pero luego me derrito cuando me llama “*bonita Kate*”. Supongo que si fuera sincero, me costaría mucho resistirme a él. Pero es tan descarado y exagerado con su “coqueteo” que está claro que todo está diseñado para hacerme sentir tonta. Y eso es lo más decepcionante.

Hay un fuerte crujido del hielo, y yo grito, lanzándome hacia él.

Se ríe, sus brazos me rodean. “Es hielo, Kate. Hará ruidos. No tengas miedo”

Me doy cuenta de que me aferro a él un momento después, mis brazos alrededor de su cuello, mis pechos presionando contra su pecho. Por un breve momento, me siento pequeña y femenina contra él, y es una sensación increíblemente embriagadora. He crecido siendo muy alta o más alta que la mayoría de los hombres que he conocido. ¿Pero a Harrec? Apenas llego a su barbilla.

Eso no debería hacerme sentir tan sexy como parece. O la sonrisa que me brinda. Eso tampoco debería sentirse sexy.

Puedo sentir que mi cara se pone roja cuando me alejo de él. “Lo siento”.

“Es hielo. Hará ruidos y sonidos mientras caminamos, pero estás a salvo. Buscaré grietas y las rodearemos”. Me sonríe. “¿A menos que prefieras que te lleve yo?”

Está el Harrec que conozco y que (no) amo. “Paso del todo, amigo”.

Él sólo se ríe.

Seguimos caminando, y mientras lo hacemos, Harrec me señala cosas que me dicen que definitivamente ha estado en esta área antes. Señala una franja en los acantilados rocosos tallados por el glaciar. Recuerda un arroyo de agua corriente por un lado, y llenamos nuestras pieles de agua con escorrentías heladas y frías. Señala hacia un lugar en el glaciar



en el que alguna vez grabó una marca en el hielo y cómo se ha movido hacia adelante en las últimas temporadas. Me relajo cuando está claro que sabe de lo que habla.

Además, podría estar apreciando el hecho de que lleva puesto no mucho más que la versión masculina de unos shorts cortos. No puedo evitar ver su trasero flexionarse mientras camina, su cola balanceándose hacia adelante y hacia atrás. Su taparrabos es mucho más largo en la espalda que en la parte delantera, y si me quedo mirando fijamente (y seamos realistas, lo hago) puedo ver un poco de nalgas. Una gloriosa nalga de color azul brillante.

Nunca pensé que sería del tipo de las que se meten con un extraterrestre, pero aquí estoy. Es sólo que.... está muy bien hecho. Veo sus glúteos moverse mientras camina, las líneas elegantes de sus muslos con músculos duros. Su espalda es ancha y fuerte, y estoy segura de que no tiene nada de grasa corporal extra. Nunca pensé que sería una chica que se desmayaría sobre un tipo con buena musculatura, pero cada día aprendes algo nuevo sobre ti misma. Estoy averiguando que me siento como una tonta por un hombre con hoyuelos en la base de la columna vertebral, y Harrec los tiene.

Tal vez es porque estoy observando esos hoyuelos tan de cerca que me pierdo el hecho de que se detiene frente a mí. Inmediatamente me estrello contra su espalda.

Antes de que pueda decir una disculpa, hay un terrible crujido, y se desliza unos metros hacia adelante, con el hielo moviéndose bajo nosotros. Grito, resbalando sobre mi trasero mientras ambos patinamos hacia delante.

El tiempo parece que se ralentiza. Veo mis piernas deslizarse hacia adelante mientras el hielo frente a nosotros se rompe, revelando el delgado labio sobre un precipicio incluso más grande en el hielo de color blanco azulado. Me las arreglo para levantar las piernas y meter mi cuerpo entre el hielo, mis botas parando mi impulso. Patiné unos metros, y luego mi espalda se alojó en el otro lado, y me quedé atascada. Pero es un buen bloqueo. Aquí, el hielo no mide más de dos pies de ancho, y he logrado apalancar mi cuerpo para detener mi caída. Si hubiera bajado con los pies por delante, me habría deslizado hasta el fondo. Con un pequeño sollozo, me las arreglo para salir del desfiladero y, jadeando, me lanzo de nuevo por el borde.

Oh, Dios mío. Casi me caigo en una grieta en el hielo. Nunca me volverían a ver. No habría forma de rescatarme.

En el momento en que el pensamiento se desliza por mi cabeza, miro a mi alrededor. "¿Harrec?"

Soy la única en la superficie del glaciar. Con el corazón palpitando, llena de pánico, miro hacia abajo, hacia la profunda y enorme grieta de la que acabo de salir.

La parte superior de la cabeza y los hombros de Harrec es todo lo que puedo ver, el resto de su cuerpo metido en el hielo. Su mochila está alojada detrás de él, y su cabeza se inclina hacia un lado. Está a unos dos metros por debajo de mí.

Oh, joder. "¡Harrec!" Grito. "¡Respóndeme!" Extiendo una mano hacia él, pero no puedo alcanzarle. Está demasiado abajo. Busco a mi alrededor el arco que estaba usando como bastón, pero no se ve por ninguna parte. Debo haberlo perdido cuando me resbalé. Le echo un vistazo a Harrec otra vez. Está quieto, y eso me está volviendo loco. "¿Harrec?"



No hay respuesta. Mierda, mierda, mierda. No sé qué hacer. Quiero retorcerme las manos como una damisela en apuros, pero eso no solucionará nada. Soy la única persona a la vuelta en kilómetros. Me quedo mirando mi entorno glaciario con frustración. Podría volver por donde vine, pero es un viaje largo, y estaría horas detrás de los demás. Si empieza a nevar, perderé su rastro inmediatamente. Podría avanzar por el "atajo", pero no sé si recordaré el camino de regreso.

Y no quiero dejar a Harrec. No solo, y atrapado en el hielo. No sé qué hacer.

"Harrec", grito de nuevo, frustrada con él. "¡Respóndeme!"

Pero está callado, y me preocupa que esté inconsciente o malherido. Esto es culpa mía. Se detuvo, y como no estaba prestando atención, lo empujé hacia adelante sobre débil hielo.

Y no estaba prestando atención porque estaba muy ocupada mirando sus hoyuelos en el culo. Culo. Hoyuelos. Gimo con una mezcla de horror y frustración. "Harrec, tienes que despertar", le dije. "Por favor". Cuando todavía no hay respuesta, agarro un puñado de nieve helada y granulada y se la tiro. "¡Despierta, hijo de puta!"

La nieve cae sobre su cabello grueso y brillante.

Pero... se agita.

Me ahogo en un sollozo de alivio. "¡Harrec!"

Un bajo gemido resuena desde el hielo, y su cabeza se mueve, y luego sus brazos se elevan lentamente, empujando el hielo aplastado contra su pecho. "¿Kate?"

"Estoy aquí" Me muevo y llueve más hielo y nieve desde la cornisa de arriba.

Me entrecierra los ojos y me mira. Tiene un moretón en la cabeza que crece debajo de uno de sus cuernos y parece mareado. "¿Por qué... por qué me estás echando nieve encima?"

Me sale una loca risa de alivio. "Porque necesitabas despertarte"

"Estoy despierto", dice lentamente, y sus manos presionan el hielo a ambos lados de él y luego se detienen. "Parece que yo también estoy atascado"

"Te caíste en una grieta en el hielo", le dije.

"No me caí", dice, apoyando sus manos en el hielo contra su pecho de nuevo. "Alguien me empujó".

Rechino los dientes. "Yo no..."

"Lo hiciste. Me detuve lejos del borde"

Tiene razón, pero no voy a dejar que lo sepa. "Mira, no importa, ¿de acuerdo? Sólo necesitamos sacarte de ahí. ¿Puedes...?" Lo estudio, pensando desesperadamente. "¿Puedes utilizar tus pies para agarrarte y subir?"

Se estremece, y mientras miro, su cara se pone pálida, el color azul más enfermizo que he visto. "Tengo un problema en la pierna. No puedo utilizarla" Vuelve a cambiar de puesto y se pone a resoplar. "No puede apoyarme"



Oh no. “Espera entonces. Ya se nos ocurrirá algo. Alguien tiene que venir pronto a buscarnos, ¿verdad?”

La cabeza de Harrec se deja colgar hacia atrás y me mira de nuevo. Puedo ver la transpiración en su frente, y todavía está demasiado pálido. “Deberías ir a buscar ayuda, Kate”

¿Qué? “No, no te voy a dejar” Miro alrededor del glaciar en busca de puntos de referencia, y no hay nada más que hielo ondulante que se extiende ante mí. “No sé si podré encontrarte de nuevo si me voy”

“Entonces quédate y hazme compañía hasta que me muera”, jadea, empujando el hielo otra vez. “No puedo....recuperar el aliento con esto presionado....contra mí”

“No empujes en contra”, le advierto, tratando de mantener la desesperación fuera de mi expresión. “No querrás desprenderte y deslizarte más hacia abajo” Está tan oscuro en el fondo que no puedo ver lo lejos que está. Podrían ser 30 metros, o podrían ser 1,5 metros más. No importa porque no puedo llegar a él de ninguna manera. “Dime qué debo hacer para ayudar”

“Deberías irte”, dice entre jadeos. Inclina la cabeza hacia atrás y me mira de nuevo. “No quiero que te arriesgues, Kate”

“No seas estúpido”, le dije. “No te voy a dejar”

“Pronto oscurecerá...”

“Entonces oscurecerá”, le espeto. “Eso no significa que te vaya a dejar, maldita sea. Esto es culpa mía”

Un fantasma de su normalmente arrogante sonrisa se desliza sobre su cara. “Nunca dije que no lo fuera”

“Ojalá tuviera más nieve para tirarte a la cabeza”, le murmuré. “Especialmente no te dejaré si oscurece pronto”, le digo. No puedo imaginarme lo asustado que debe estar ahora mismo. Heck, yo estoy asustada y no soy yo la que está atrapada ahí abajo con una posible pierna rota, a segundos de deslizarse hacia el olvido.

“No quiero que estés en peligro, bonita Kate”, dice, cerrando los ojos e inclinando la cabeza hacia atrás contra el hielo. Sus cuernos chocan contra el hielo y le caen más trozos sobre la cabeza, pero no parece que se dé cuenta.

“Estoy bien”, le dije, aunque no estoy bien. Estoy peligrosamente cerca de llorar. “Vamos a sacarte de ahí. Te lo prometo. Los demás se darán cuenta de que nos hemos ido y vendrán pronto”.

No dice nada, y durante mucho tiempo, Harrec está tan callado que me preocupa que se haya desmayado.

“¿Harrec? ¿Estás bien?”

“Estoy aquí”



“Sigue hablándome, ¿de acuerdo? Todo va a estar bien”. Me lo imagino sangrando por su pierna, donde no puedo ver, y eso hace que mi ansiedad suba de nivel. “Tienes que mantenerte despierto” Eso es lo que hacen todos en las películas, ¿no? Mantente despierto pase lo que pase. “Sigue hablándome hasta que lleguen los otros”.

“Nadie va a venir”, murmura.

“No hables así”, le digo alentadoramente. “Se darán cuenta de que nos hemos ido y vendrán a por nosotros muy pronto”

“Debes irte, Kate”, me dice de nuevo. “Ve y cruza el glaciar y reúnete con ellos al otro lado”

“Vendrán por nosotros...”

Sacude la cabeza y cae más hielo, asustándome. “Nadie va a venir”, dice enfáticamente de nuevo. “Les dije que no lo hicieran. Pasarán manos de días antes de que se den cuenta de que estamos perdidos”.

¿Manos de días? ¿Semanas? ¿Qué demonios...? “¿Qué?” Grito “¿Por qué?”

“Les dije que no lo hicieran”.

“¿Por qué harías eso?” Grito y hago un gesto de dolor mientras mi voz resuena sobre el hielo. “¿Por qué?”

“Quería....pasar tiempo a solas contigo”

“Bueno, felicitaciones, mierda. Estamos oficialmente solos ahora mismo” Estoy tan sorprendida y molesta que ni siquiera puedo recordar ser amable con él, considerando que está atrapado. “No puedo creer que hayas hecho eso. ¿No va a venir nadie? ¿Nadie en absoluto?”

“Disculpas”, respira, y su voz suena débil. Cierra los ojos y vuelve a inclinar la cabeza contra el hielo.

“Espera”, digo, golpeando mi estómago contra el hielo y alcanzándolo, aunque esté demasiado lejos. Le grito a un hombre que está atrapado y podría estar muriendo. “Harrec, lo siento, ¿de acuerdo? Podemos discutir después de sacarte de ahí”.

Hace un ruido que puede ser de acuerdo, puede ser un gemido. Sus ojos no se abren.

“Me quedo aquí, ¿de acuerdo? Pase lo que pase, vamos a estar juntos en esto”.

Harrec me mira. “No quiero que estés en peligro, bonita Kate. Deberías dejarme”

“Deja de decir eso...”

“Pronto oscurecerá...”

“¿Y hay depredadores en el hielo?”

Se mueve -o trata de hacerlo- y hace muecas de dolor. “No. No de noche. Demasiadas grietas peligrosas en el hielo”.



“¿Quiere decir que los animales son demasiado listos para cruzar, pero nosotros lo hicimos?
¿Hablas en serio, maldición?”

“Estaba a salvo hasta que me empujaste”

Me muerdo una respuesta histérica, porque de acuerdo, le empujé. No está resolviendo nada el discutir ahora mismo. Le mataré cuando estemos a salvo. “Bien, pensemos en cómo podemos sacarte de ahí. Necesito subirte de alguna manera” Busco un árbol, o mi arco, o lo que sea, pero no hay nada más que hielo y más hielo. “Perdí mi arma cuando me caí...”

“Cuando me empujaste...”

“Maldita sea, cállate”, le dije.

Se ríe, y el sonido es de alguna manera conmovedor y desgarrador al mismo tiempo, porque suena débil. Cansado. Con dolor. “Me gustas cuando estás enfadada”

“Debe ser por eso que me cabreas todo el tiempo”, murmuré. “¿Dónde está tu soga? ¿O tu lanza?”

“La cuerda está en mi mochila”, dice, haciendo una mueca de dolor. “Perdí mi lanza”.

“También perdiste tu mochila”, señalo, porque su espalda está pegada al hielo. “Está bien. Ya se nos ocurrirá algo”. Me siento y abro mi mochila, sacando cosas. Algo aquí tiene que funcionar para un rescate, seguramente.

“Kate”, grita, una nota de pánico en su voz. “¿Estás ahí?”

“Estoy aquí”, respondo, y vuelvo a mirar por encima del borde. “No me voy a ir”

“No podía verte”, murmura, e intenta tenderme una mano. Podría llorar por lo lejos que está. No hay forma de que pueda llegar a eso, ni siquiera extendiendo los dedos. Pero me inclino y lo intento de todos modos, porque necesito hacer algo. Lo que sea.

“Estaba buscando en mi mochila”, le dije. “Tiene que haber algo que podamos usar como cuerda”.

Él asiente con la cabeza. “Háblame, al menos”

“Lo haré”. Hablaré hasta que se me caiga la mandíbula si es necesario.



Capítulo 5

KATE

Hablo mientras oscurece. Hablo mientras las lunas salen y se elevan en lo alto de los cielos estrellados, llenando el mundo de luz de luna suficiente para ver. Hablo y hablo aunque mi garganta esté ronca y exhausta. Hablo incluso cuando Harrec se calla, hablando sobre mi infancia y de lo que fue ser secuestrada mientras dormía por extraterrestres.

Mientras tanto, hago trizas mi ropa y vuelvo a trenzar el cuero en una cuerda.

Como no tengo cuerda, tendré que hacer una. No tengo ni idea de a qué lo voy a conectar, pero ya se me ocurrirá algo. Originalmente pensé en atar mis polainas a mi túnica y hacer una cuerda de esa manera, pero me preocupa que el cuero delgado se rasgara y entonces no tendríamos nada. Así que he cortado gruesas tiras de cuero hasta que no me queda nada de mi ropa extra, excepto cintas, y ahora las estoy trenzando en una cuerda gruesa que será lo suficientemente fuerte -y lo suficientemente larga- para levantar a Harrec.

Pero necesito mucha cuerda, lo que significa trenzar toda la noche y rezar para que no se resbale y caiga más abajo.

“Así que ese es mi padrastro”, termino, contándole otra historia sobre mi padrastro extremadamente severo y totalmente incomprensible. No me gusta hablar mucho de él, porque nunca ha sido mi mayor admirador. Soy demasiado grande para ser “atractiva” a sus ojos, y demasiado desgarbada para ser una atleta como él. Pero ama mucho a mi madre, que es su única gracia salvadora. “No le voy a extrañar, pero voy a extrañar mucho a mi madre. Me alegro de que lo tenga, supongo. Creo que por un tiempo ha sido bastante evidente para mí que ella le ama más que a su hija. No es que sea como una niña amargada diciendo eso, tampoco. Me ha dado una bofetada y me ha pegado más fuerte de lo que cualquier padre debería pegar a su hijo, y todo lo que ella diría es que hice algo para merecerlo. Estaba realmente feliz de marcharme cuando lo hice” Mis años de adolescencia no habían sido divertidos.

“Me alegro de que este hombre no esté aquí o le desearía la muerte”, dice Harrec.

Me río, trenzando el cuero lo más rápido posible. “No creo que le vaya bien aquí. No le gusta la nieve”.

“Entonces le amo aún más porque él lo odia”, dice Harrec. “Pero al menos tenías a tu madre a tu lado cuando crecías. Perdí a mis dos padres a una edad muy temprana”.

“¿Lo hiciste?” Eso me entristece por él. Perdí a mi padre cuando era demasiado joven para recordarlo, pero siempre tuve a mi madre. “¿Cuántos años tenías?”

“Seis vueltas de estaciones”, dice, con la voz llena de tristeza. “Suficientemente mayor para recordarlos”

“¿Murieron de la enfermedad de Khui?” Pregunto, recordando que alguien había hablado de eso antes. Muchos miembros de la tribu habían muerto en ese momento, y había



sucedido unos quince años antes de que Georgie y las demás llegaran. Al escucharles hablar de ello, los sa-khui casi habían sido aniquilados.

“Antes”, dice Harrec. “Mi madre y mi padre eran feroces cazadores, y les encantaba el gran lago de sal. Iban allí para muchas cacerías. Estaban cazando un ta-li, y la caza salió mal. Mis padres fueron asesinados, junto con otros tres cazadores. Mi madre llevaba un kit en el vientre, y también murió. Era un mal momento para nuestra tribu”.

Mierda. “Eso suena terrible. Lo siento mucho” Ni siquiera pregunto qué es un ta-li, aunque tengo curiosidad. No es algo sobre lo que quiera presionarlo. “¿Quién te crió después de eso?”

“Todos en la tribu. El padre de Warrek, Eklan, me acogió, y cuando tuve edad suficiente para aprender a cazar, Warrek me enseñó. Fueron buenos conmigo, pero aún recuerdo a mis padres. Recuerdo la risa de mi padre y el olor de mi madre antes de salir a cazar. Se frotaba las botas con grasa de bestia antes de cada viaje, y siempre pienso en ella cuando la huelo”.

Su historia me entristece por él. Tal vez por eso Harrec no es callado ni sutil. Tal vez le gusta que lo noten porque está solo. “¿Tu madre era cazadora?”

“Oh, sí. Le encantaba cazar. Creo que lo disfrutaba más que mi padre”. Puedo oír su risa desde el desfiladero, el sonido hueco. “Después de ser asesinada con un kit en la barriga, el padre del jefe, Vektal, decidió que ya no habría más hembras para cazar. Era demasiado peligroso para las portadoras de vida”.

“Pero ahora cazan”, señalo, trenzando.

“Sí. Leezh y algunas de las otras humanas fueron muy contundentes en sus opiniones, y Vektal cambió de opinión. La mayoría de las humanas que aún cazan se quedan cerca de las cuevas o salen con sus compañeros. Los kits pequeños hacen que sea difícil dejarlos durante largos períodos de tiempo”.

Me imagino que sí. Agrego otra tira a mi cuerda y continúo, extendiéndola delante de mí. Parece gruesa, pero no sé si es lo suficientemente larga. Me trago mis preocupaciones y le sigo hablando. “¿Y qué hay de ti? Si tuvieras una pareja, ¿la dejarías cazar?”

“Si ella lo desea. ¿Deseas cazar, preciosa Kate?”

“Buen intento, listillo”, bromeo, divertida “Nunca te rindes, ¿verdad?”

“Nunca”, está de acuerdo. Antes de que se me ocurra otra cosa de la que hablar, continúa. “Si muero aquí, Kate...”

“¡No digas eso!”

“... si muero”, continúa firmemente. “Hay que ir al borde del glaciar, y cuando veas las rocas que parecen dedos, vete entre ellas. Hay un pequeño valle lleno de árboles y una cueva. Hay provisiones allí. Ve allí y espera a que los demás vengán a buscarte”

“No vas a morir”, digo con firmeza, y espero tener razón.



HARREC

El dolor en mi pierna es intenso. El dolor en mi pecho es intenso. Aunque estoy cansado y dolido, no me duermo. No puedo. Kate está ahí arriba, sola y asustada. No la abandonaré, como ella no me ha abandonado a mí.

Este es un buen lío que he traído sobre nosotros.

De alguna manera, cuando imaginé que me robaría a mi pareja, no la imaginé empujándome a un desfiladero en el hielo y estando a un suspiro de la muerte. Así no es como pensé que sería nuestro viaje. En mi mente, me imaginaba muchos más apareamientos de boca y menos preocupaciones por la muerte.

Pero estoy muy orgulloso de mi Kate. La he animado a que me deje, y no lo hará. En vez de eso, ella espera arriba, haciendo una cuerda para salvarme. Estoy lleno de orgullo y afecto por ella, y temo que no esté a salvo mientras yo esté aquí abajo, incapaz de protegerla.

Me coloco en su lugar, presionando mis brazos contra el hielo que me atrapa en su lugar, mi pecho apretado. No puedo pensar en el hecho de que no puedo respirar profundamente o que mis costillas me duelen como si me estuvieran aplastando. No puedo pensar en la pierna que me duele tanto que palpita cada vez que respiro.

Sobre todo, no miro hacia abajo.

Me concentro en Kate, en cambio. El sonido de la luz de su voz en la noche, la calma mientras trabaja sobre mí. Debe tener frío y miedo, pero no dice esas cosas. En vez de eso, ella trata de mantener mi mente ocupada. Ella es fuerte y valiente, y ya tiene mi corazón. Ella lo ha anudado entre sus dedos de forma tan segura como lo ha hecho con su soga allá arriba.

Es casi de madrugada cuando nuestra conversación se detiene, y yo lucho para mantenerme despierto. Estoy cansado, y con dolor, y aunque lucho, mis ojos parecen querer cerrarse. Arriba, Kate hace un pequeño sonido de preocupación, e instantáneamente me despierto de nuevo.

“¿Qué pasa?” Pregunto.

“Yo... creo que he terminado con la cuerda” La oigo moverse cerca del borde del hielo. “No sé si es lo suficientemente larga. No parece suficiente, pero no sé qué más hacer”.

“Lo has hecho bien”, le pido con ánimo. “¿Puedes encontrar algo en lo que anclarlo?”

Su cabeza se asoma sobre el borde del abismo, nublada por la luz del sol, y no puedo ver su expresión. “Te voy a tirar un extremo para que veamos con qué tenemos que trabajar, ¿de acuerdo?”

“Muy bien” Es inteligente. Ella es inteligente, y yo estoy lleno de una oleada de gratitud porque he puesto mis ojos en la fuerte y capaz Kate en lugar de la pequeña Suh-mer o el Buh-brukh de melena rosa. Podemos hacerlo. Confío en ella.

“Ahí va”, dice Kate, y unos momentos después, el cordón trenzado se desliza hacia mí. Puse una mano y la agarré, envolviendo el cordón alrededor de mi antebrazo. Está bastante bien



hecho, y grueso. Lo agarro y lo paso a través de mi cinturón de armas y luego lo enrosco alrededor de mi brazo. Esto llevará más longitud, pero no confío en mi propia fuerza en este momento, no con las olas de dolor que me atraviesan cada pocas respiraciones.

“Estoy listo”, le digo. Cierro los ojos y espero que vuelva pronto.

Unos momentos después, oigo su voz, débil. “Lo tengo anclado. ¿Puedes tratar de levantarte?”

“Lo estoy intentando”, grito, y me envuelvo más en el brazo hasta que se pone tenso. No hay mucho espacio, no más de dos lazos, pero es suficiente. Uso mi otro brazo para subir mi cuerpo, tratando de avanzar. El hielo que me atrapa lo hace difícil, y mi cuerpo está muy apretado. Automáticamente muevo un pie, tratando de apoyarme contra el hielo, y muerdo un silbido de dolor cuando me doy cuenta de que es mi pie malo. Ni siquiera pensé que podría moverlo. Supongo que es una buena señal. Jadeando, sudando, anclo mi pie bueno y me lanzo hacia adelante.

El hielo cruje y gime, y siento como si la parte delantera de mi pecho se fuera raspando, pero soy capaz de trepar a lo largo de la cuerda con una mano.

Y es... agotador.

Mis brazos tiemblan de cansancio, pero no tengo elección. Me levanto con la otra mano y luego con la otra, moviéndome lentamente. El sudor cae por mi cara, y mi pierna está en agonía. “No mires hacia abajo, Harrec”, me advierto a mí mismo. “Sabes que si ves algo, será tu fin”

“Lo estás haciendo genial” grita Kate, y su suave y valiente voz me da fuerza. Debo salir de aquí, aunque sólo sea para proteger a mi mujer, a mi compañera.

Subo otro poco y luego otro. Uno más, me digo a mí mismo. Sólo uno más. Es mucho más que eso, pero uno tras otro es todo lo que necesito.

“Coge mi mano”, dice Kate. “¡Estás muy cerca, Harrec! ¡Lo prometo!”

Un poco más, y luego siento que sus dedos rozan los míos. Su brazo desnudo es lanzado sobre el borde del abismo, y yo lo agarro, probando su fuerza. No quiero tirar de ella después de mí. Pero es fuerte, su brazo se flexiona y me ayuda a subirme a la cornisa. Me arrastro hacia adelante, y mi pierna mala golpea contra el borde del hielo. Se me escapa un bramido de dolor, y casi me desmayo.

“¡No!” jadea Kate, sus manos más apretadas sobre las mías. “Tienes que estar bien arriba. No te detengas ahora”

“Sin detenerme”, jadeo, respirando con dificultad. Me arrastro hacia adelante, meto los dedos en el hielo para conseguirlo. Tendrán moratones y estarán doloridos, y puedo sentir cómo se rompen mis uñas mientras me arrastro hacia adelante, pero no me importa. A salvo. Unas cuantas brazadas más, y luego mis pies estarán en el hielo, junto conmigo.

Me caigo hacia adelante, boca abajo, exhausto. El movimiento lastima mis costillas doloridas y amoratadas, y me pongo de espaldas con la última de mis fuerzas para poder respirar sin dolor.



A salvo.

“¡Oh, gracias a Dios!”, grita Kate, y luego se inclina sobre mí, sus dedos tocando mis mejillas. “Harrec, ¿estás bien?”

Abro los ojos y la miro. La cara pálida de Kate está rubicunda de frío, su trenza despeinada, sus rizos blancos flotando como la nube a la que me recuerdan. Su túnica ha desaparecido, y sólo lleva una banda en las tetas. Debe haber usado su cuero para salvarme. Quiero hacer una broma, pero no tengo fuerzas.

Mi pierna mala vuelve a latir y me siento y miro automáticamente hacia abajo para comprobarla. No puedo ver mucho, pero mi pierna se ve oscura, la mitad inferior completamente manchada de sangre. Algo afilado y blanco se asoma cerca de la mitad de mi espinilla, y el ángulo se ve.... mal.

Rojo. Demasiado rojo.

Tanta sangre.

Me siento enfermo. “Oh, eso se ve muy mal”, digo, sorprendido por la calma en mi propia voz. Mi cabeza da vueltas y la bilis se eleva en mi garganta. Un momento después, el mundo se vuelve negro a mi alrededor.

KATE

El hombre se ha desmayado.

Lo miro atónita, pero es verdad. Harrec se ha desmayado. Está pálido pero respira. Eso es algo, al menos. Y está en tierra firme. De nuevo, eso es algo.

Me quedaré con las pequeñas victorias, porque ahora mismo, son todo lo que tengo.

Me caigo al suelo junto a él, agotada mental y físicamente por la desgarradora noche. "Paso a paso, Kate", me recuerdo, frotando una mano cansada sobre mi cara. Quiero irme a dormir. Quiero ponerme las mantas en la cabeza y olvidarme del mundo por unas horas. Eso estaría bien. El problema es que no estamos cerca de la seguridad, y no sé si quedarnos aquí en el glaciar el resto de la mañana es una buena idea. ¿Qué pasa si se abren más grietas de hielo? Ya me siento totalmente insegura estando aquí.

También estoy en topless, ya que tuve que usar mi túnica para la cuerda, y tengo frío.

A pesar de que mi cuerpo protesta contra el movimiento, me levanto y empujo a Harrec. “Despierta”

Pero no se despierta, y me doy cuenta de que hay un largo y manchado rastro de sangre en el hielo. Chupo un poco de aliento y me pongo de rodillas para examinar su pierna. Dios, ¿cómo no me di cuenta de que estaba herido? Su pierna está empapada de sangre, y casi vomito al ver el hueso roto que sobresale de su espinilla. “Oh, qué asco”, susurro en voz alta.



Quizá sea bueno que esté inconsciente. Le miro a la cara. Está pálido e inmóvil, su respiración es superficial pero regular.

Esto no es bueno. Recuerdo a Georgie y a las otras humanas diciéndonos que los huesos rotos tienen que ser puestos de inmediato, porque el piojo nos da un factor de curación súper-vigoroso, y un hueso puesto demasiado tarde tiene que ser roto de nuevo.

Dios, y no hay nadie más para hacer esto. Palidezco y presiono mis dedos contra mi boca para sofocar el aumento de las náuseas.

Puedo hacer esto. Puedo hacer esto. Hay que hacerlo, y no hay nadie más que lo haga, así que eso me deja a mí. Harrec haría lo mismo por mí. Al menos, me digo a mí misma que este es el caso. No estoy segura de conocer a Harrec lo suficiente como para pensar que me volvería a clavar un hueso roto en el cuerpo.

Respiro fuerte mientras recupero mi nueva cuerda trenzada y la uso para hacer un torniquete sobre su rodilla. Espero que sea el lugar correcto y que las películas no me hayan mentido, porque todo esto es nuevo. No hay otra opción, sin embargo. Me enjuago las manos con un poco de agua, enjuago un poco la sangre de su pierna y luego me inclino.

“Esto te va a dolerte más que a mí”, le digo. “Pero me reservo el derecho de vomitar repetidamente”

Para mi alivio, no vomito en absoluto, aunque me dan náuseas unas cuantas veces. Hago lo mejor que puedo para poner la pierna lo más recta posible, empujando el hueso de nuevo en su lugar en la carne que no parece querer dar de sí. Harrec emite algunos gemidos de dolor pero no se despierta de la inconsciencia, lo que probablemente es una suerte. Esto parece extremadamente doloroso, pero cuando termino, sé que fue lo correcto: su pierna ya está sangrando menos, sanando. He hecho lo que he podido. Presiono el corte irregular firmemente y lo ato con una tira de cuero de mis propios calzones.

Una vez hecho esto, aprieto una mano temblorosa en mi frente, tratando de ordenar mis pensamientos. ¿Pensaba que estaba emocionalmente exhausta antes? Claramente este planeta ha decidido que no he visto nada todavía. Entrecierro los ojos ante el cielo. Es de día, pero también está nublado y gris, más oscuro de lo que debería estar. Eso podría significar que pronto habrá nieve, y eso significa que el glaciar va a tener todas sus grietas mortales y su delgada capa de hielo cubierta por una nueva capa de polvo.

Quiero patear el cuerpo inconsciente de Harrec. Glaciar como atajo. Dios, soy una tonta por caer en esa. Simplemente fui con él porque me halagaba que quisiera estar a solas conmigo, que quisiera mostrarme algo bonito.

Soy tan idiota.

Me pongo en pie, golpeando impotente la sangre en la que parece que estoy metida. Puedo preocuparme por eso más tarde, supongo. Estoy muy cansada, pero no puedo parar ahora. No con Harrec herido y la posibilidad de una tormenta de nieve. Trato de recordar lo que me dijo antes.

Hay una cueva junto a las rocas que parecen dedos. Sólo necesito encontrar esas rocas. De acuerdo.



Agarro a Harrec por los hombros de su chaleco, pero la tela está rota, y cuando trato de tirar de él, hace un gemido de dolor mientras su pierna mala raspa sobre el hielo. No puedo hacerle eso. Pienso durante un momento y luego levanto su torso flojo contra el mío lo mejor que puedo. Estoy sudando como loca a pesar del frío, pero me las arreglo para mantenerle semi-erguido el tiempo suficiente para cogerle un brazo y luego poner su peso sobre mis hombros para llevarlo tipo bomberos.

Gruño ante su peso, porque pesa como el diablo, y no puedo pararme derecho con sus doscientas y pico libras sobre mis hombros. He hecho entrenamiento con pesas en el pasado, así que sé que soy fuerte, pero Jesús. “Deja las patatas fritas”, le digo al cuerpo inconsciente de Harrec mientras cojea unos metros y luego descanso, jadeando.

Recupero el aliento y vuelvo a empezar un minuto más tarde. Su peso se distribuye uniformemente sobre mis hombros, así que no es tan malo, me doy cuenta, sólo voluminoso y difícil de manejar.

Puedo hacerlo.

Puedo hacerlo.

Yo... no tengo elección.

“Y los pasteles” añadido, siseando a medida que avanzo un poco más. “Definitivamente tienes que dejar las tartas”



Capítulo 6

HARREC

El dolor punzante en mi pierna es lo que me despierta de un profundo sueño. Me duele todo, un brazo lleno de pinchazos gracias a un peso suave que descansa sobre él. Hay una roca metiéndose en mi espalda, pero es el dolor en mi pantorrilla lo que me hace moverme. Recuerdo vagamente que salí del barranco y aterrice a los pies de Kate casi desnuda. Y sangre. Tanta sangre. Me siento mareado sólo de pensar en su recuerdo y hago un sonido bajo en mi garganta.

“Mmm”, viene una voz suave a mi oído. Es Kate, y parece que tiene sueño.

Yo... no esperaba eso. Abro un ojo y miro a mi alrededor. ¿El peso suave en mi brazo causando que se me duerma? Es el cuerpo caliente de Kate, metido contra mi costado bajo las pieles. La nube blanca y rizada de su cabello descansa contra mi hombro, y ella se acerca a mí mientras duerme.

Bueno, ¿esto? Esto no está tan mal.

Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que estamos en la cueva de los cazadores, tal como le dije. El aire huele a nieve, y hace frío, y no hay fuego en el pozo. Debato levantarme para probar el dolor en mi pierna, pero el muslo de Kate está presionado contra mi cadera, y yo no la movería por todo el sah-sah que hay en las tiendas de Borran.

Sin embargo, no entiendo cómo estamos aquí. ¿Alguno de los otros regresó y nos descubrió en el glaciar? ¿Alguien me trajo hasta aquí? ¿O he dormido durante días sin darme cuenta?

¿Y sigo sangrando?

Tengo que saberlo. Sólo pensarlo me hace sudar frío. Toco a la hembra acurrucada a mi lado. “¿Kate?”

“¿Harrec?”

Ella dice mi nombre tan soñolienta y suave que mi polla inmediatamente se pone dura. De repente soy muy consciente de su olor, la cercanía de su cuerpo y la rodilla que presiona a un dedo de distancia de mi polla y de mi espolón. Mi pierna lesionada de repente parece menos importante que tocar a la hembra que he decidido que me pertenece. Muevo mi mano y acaricio su mejilla. Ella es suave, muy suave. Mi mano se desliza por su brazo, y me doy cuenta de que no tiene túnica. La necesidad me atraviesa, caliente y feroz. Nunca me he apareado con una hembra antes. Me he contentado con esperar la resonancia.

Pero en este momento, si Kate me abriera las piernas, me deslizaría felizmente entre ellas.

Los ojos de Kate se abren, y ella me mira con confusión, y luego sale corriendo. Ella parpadea rápidamente, luego ajusta la banda a través de sus pezones, subiéndola. “¿Estás bien?”



Gimo, porque ahora no tengo a ninguna mujer cálida y agradable a mi lado y me está recordando que me duele el cuerpo. Me cubrí los ojos con una mano para protegerlos. “¿Estoy sangrando?”

“¿Estás qué?”, pregunta ella, bostezando.

“¿Sangrando? No puedo mirarlo si lo estoy”

“Oh. Uh” Suena adorablemente soñolienta y confundida. Kate quita las mantas, y siento una ráfaga de aire frío sobre mi cuerpo, marchitando ligeramente mi ahora dolorosa erección. Mantengo mi mano presionada sobre mis ojos mientras ella toca mi pierna, sus dedos congelados contra mi piel. “No, no estás sangrando. Está bastante bien curado”.

Me asomé de entre mis dedos. “¿Estás segura?”

Su frente se arruga mientras me mira. “¿Qué, le temes a la sangre?”

“No tengo miedo”, me jacto, sentado lentamente. “Bah. Me haces sonar como si no fuera un cazador feroz”

“Bueno, cazador feroz, ¿qué es entonces?”

Me arriesgo a echar un vistazo a mi pierna. Está envuelto en cuero con un toque de flecos a lo largo de la costura, un fleco que parece muy familiar. Miro a Kate y le falta una pierna además de su túnica. Ella es toda de piel blanca, dondequiera que mire.

Ella vuelve a atar los nudos en la parte superior e inferior de mi pierna, luego me mira, todavía esperando que le explique por qué me desmayé.

Mi pierna se ve...bien. Entera “¿Cuánto tiempo he estado durmiendo?” Pregunto, decidiendo cambiar de tema.

“¿La mayor parte del día?” Ella mira al frente de la cueva. “Es casi de noche” Kate se frota los pálidos brazos distraídamente. “Y ahora que estás despierto, puedes decirme cómo encender un fuego, porque no pude entenderlo antes. Es por eso que me metí contigo”

Le doy mi mejor sonrisa arrogante, aunque todavía no me siento como yo mismo. “Pensé que era simplemente que deseabas estar cerca de mí”

“Sigue soñando”. Su resoplido es agradable, y se mueve cerca de la hoguera, dejando caer unas cuantas virutas de estiércol en el centro y luego mirándome.

Me froto una mano en la cara. Odio este sentimiento de impotencia. Puedo hacer más. Cambio mi peso, tratando de acercarme a la hoguera, cuando accidentalmente presiono mi pierna mala y el dolor se extiende por todo mi costado. El aliento sisea desde mis pulmones.

“Espera”, grita Kate, y se lanza hacia adelante. “¡No! Te vas a lastimar”.

Me tiró al suelo y mis cuernos golpearon fuerte contra la roca. Mareado, me muerdo un gemido de dolor mientras su mano se clava firmemente en mi estómago y pierde el equilibrio. Por supuesto, me olvido de todo esto porque en el siguiente momento, sus pezones se empujan contra mi cara.

Y no puedo evitarlo, la abrazo y la acerco.



Kate grita y se libra de mis garras. “¿Qué estás haciendo?”

“¿Abrazarte? Si quieres compartir mis pieles, Kate, simplemente dilo. No hay necesidad de empujarme hacia abajo para que te salgas con la tuya”, bromeo. “Soy un participante bastante dispuesto”

Su rostro se torna rojo brillante y hace un sonido de indignación. “Sólo dime cómo hacer el fuego”, me grita. “Antes de que te ponga una piedra en la cabeza”

“Eres una mujer violenta”, murmuro, escogiendo mis palabras para incitarla a seguir adelante. “Primero me empujas al hielo, y ahora amenazas con atacarme”

Sara levanta el puño y se lo lleva a la boca. “Tú”, dice después de un momento, “eres el hombre más exasperante que he conocido”

Sólo sonrío por eso. Actúa como si esto fuera algo malo.

“Casi te prefiero inconsciente”, replica Kate y se retira al otro lado de la hoguera. “Ahora, sólo dime cómo encender el fuego, ya. Me estoy congelando”

Me muevo sobre mi trasero, liberando mi cola de donde está atrapada debajo de mí. Mi pierna envía otro rayo de dolor a mi cuerpo, pero estoy listo para ello y sólo hago un gesto de dolor. “¿Quién más está aquí?”

“¿Cómo que quién más está aquí?” Kate me da una expresión confusa. “Sólo somos tú y yo”

“Pero....estábamos en el hielo”, puse mis manos en mi muslo y enderecé mi pierna mala, tratando de ajustarla. “¿Cómo llegamos aquí?”

“Oh, eso. Te cargué”. Pone una mano sobre su hombro y lo gira lentamente, haciendo una mueca de dolor. “Y tú también eres muy pesado”

Sólo me quedo mirándola fijamente, sorprendido. “Tú... ¿cargaste conmigo?”

“Lo hice” Ante mi confusión, sus mejillas se tornan rosas y parece incómoda con las plastas que hacen fuego. “¿Por qué es tan raro? ¿Qué se supone que tenía que hacer, dejarte allí?”

Parece avergonzada, y esto me confunde. “Es un largo camino para llevar a alguien. Y tú eres una hembra pequeña” No tan pequeña como las otras, pero aún así frágil comparada conmigo.

“¿Te estás burlando de mí?”

“No, ¿por qué lo haría? Me salvaste la vida, Kate”. Hago todo lo que puedo para parecer serio. “Me siento humilde de que me lleves tan lejos”

“Oh” Su boca se convierte en un círculo rosa, y luego se cierra la mandíbula. “Yo... de nada”

“¿Y también pusiste mi pierna?”

Kate asiente con la cabeza y mantiene la cabeza agachada, sin hacer contacto visual conmigo. Juega con el pedernal en las manos. “Alguien dijo que ustedes se curan rápido, así que necesitaba asegurarme de que se curara adecuadamente. No estaba completamente segura de lo que estaba haciendo, pero lo hice lo mejor que pude”.



Una vez más, me siento humillado por esta hembra. “Estoy asombrado contigo, hermosa Kate”

Se lame los labios y parece nerviosa. “¿Y ahora me enseñarás a hacer fuego?”

Parece que se siente incómoda con mis cumplidos. Extraña hembra. La llenaría de afecto si ella lo aceptara. Me preparo, evitando mi pierna mala y maniobrando un poco más cerca. “Debe gustarte el olor a estiércol”

“¿Qué?” Kate retrocede, mirándome.

Hago un gesto al fuego. “Has puesto un día entero de combustible en la hoguera”

“¡Oh!” Ella se apresura a sacarlo. “No lo sabía”

“Por eso te lo mostraré. El fuego lo es todo aquí, Kate”. Cambio mi peso y me acerco más a ella. “Déjame mostrarte cómo conseguir una chispa”

KATE

Harrec, finalmente, ha despertado.

Estoy a la vez contenta y deseando que se vuelva a dormir de nuevo. Me confunde. Me siento nerviosa y agitada a su alrededor, especialmente cuando me mira fijamente...lo que parece ser todo el tiempo. Me alivia que su pierna se esté curando bien, y me ha enseñado a hacer fuego.

Y no está muerto, lo que también es bueno.

También estoy indecisa sobre cómo reaccionar a su alrededor. Me despertó acariciándome el brazo con una caricia que me puso la piel de gallina. Y yo reaccioné...bueno, quería besarlo. En vez de eso, entré en pánico y actué de forma extraña a su alrededor. Todo lo que hizo fue preguntar por su pierna y yo empecé a comportarme como una tonta. Dios, soy tan mala como Summer. Ahora sé cómo se siente cuando intenta hablar con alguno de los chicos. No es una sensación genial precisamente.

Pero al menos ahora tenemos fuego. Estoy sentada junto a él, con Harrec más cerca de la boca de la cueva, su pierna mala estirada delante de él y arropada con pieles. Se apoya en la pared rocosa, con los ojos cerrados. Puse mis manos para calentarlas, pero la nieve está cayendo afuera, el viento silbando contra la pantalla de privacidad sobre la entrada de la cueva, y todavía hace más frío del que me gustaría.

El doble de frío, dado que mi túnica y la mitad de mis pantalones ya no están.

Pero no me voy a quejar. La pierna de Harrec está apoyada en las mantas, y parece que está sufriendo, con la cara apretada. Yo no se las quitaría.

Es raro estar a solas con él. No hay nadie más que distraiga del hecho de que sólo estamos nosotros. Los silencios se sienten aún más incómodos, y estoy muy consciente de que no llevo mucho más que mi sujetador improvisado Not-Hoth, que es sólo una banda de cuero apretado. No es muy cálido, y me froto los brazos para protegerme del frío.



“Tienes frío”, dice Harrec desde el otro lado del fuego.

Le echo un vistazo, sorprendida. Pensé que estaba descansando los ojos. Pero no, tiene un ojo abierto y me está observando. “Estoy bien”

“No estás bien” Acaricia la zona en las pieles de al lado. “Ven y deslízate a mi lado. Compartiré el calor de mi cuerpo contigo”

Oh chico. ¿Por qué una oferta tan inocente hace que mi cerebro vaya a lugares tan sucios?
“De verdad, estoy bien”

Harrec me da otra mirada desafiante. “¿Me tienes miedo?”

“Pfft” Inquieta, sí. Atemorizada, no. “¿Alguna vez pensaste que tal vez no quiero acurrucarme?”

“¿Por qué?” Inclina la cabeza y me estudia. “¿Me odias tanto que preferirías permanecer sintiendo frío antes que compartir calor conmigo?”

Bueno, ahora me siento como una gran idiota. “No te odio”, murmuro. ¿Cómo explico que me hace sentir tímida e insegura? No puedo, por supuesto. Si se lo digo, lo usará contra mí. Así que cuando acaricia la parte de las mantas a su lado, no tengo más remedio que ir a su lado.

Me siento a su lado, con los hombros rígidos e inseguros. Pone su brazo alrededor de mis hombros y me empuja contra su lado bueno, y mi mano automáticamente va hacia su estómago. Su estómago duro y plano. Oh mierda. ¿Dejo mi mano ahí y hago que piense mal? ¿O la quito? Si la quito, ¿dónde la pongo? ¿Dónde parecería natural?

“Tu mano se está moviendo”

“¡No es nada!”

“Relájate”, me dice. “Esto es simplemente compartir el calor”

Y esa tranquilidad me hace sentir peor. ¿Porque soy una gran cigüeña y nunca se me ha insinuado más que para burlarse de mí? Ugh. Odio toda esta incertidumbre. ¿Por qué no puede ignorarme como a todas las humanas? Sin embargo, hago todo lo posible por relajarme, incluso si soy muy consciente del hecho de que mi mejilla está a centímetros de su piel, o del hecho de que se siente como una gamuza al tacto, o de que es cálido como una manta eléctrica y quiero arrojar mis brazos y piernas alrededor de él y absorber esa deliciosa calidez.

“Gracias por llevarme”, dice cuando me callo. “Me siento humilde de que te arriesgaras de esa manera”

“¿Fue un riesgo?”

“Podrías haberte lastimado a ti misma, forzado tu espalda, lastimado tus músculos” La mano en mis hombros levanta mi trenza, y él comienza a golpear la cola contra mi piel, hacia adelante y hacia atrás. Su cosquilleo distrae. “Podrías haberme abandonado”

“Nunca te dejaría atrás. Eso está mal”.



“¿Ni siquiera para salvarte a ti misma?”

No sé qué decir a eso. No sé si podría haberlo dejado atrás. No cuando fue mi culpa que terminara atrapado en el hielo en primer lugar. Así que voy al ataque, porque me siento vulnerable. “No sé por qué tenías el estúpido plan de atravesar un glaciar. ¡Son muy peligrosos!”

“¿Por qué?” Suena genuinamente confundido.

Me siento un poco más arriba y le miro. “¿En serio? Te caíste en una grieta de hielo. Casi te mueres. Te rompiste la pierna”.

“Sí, pero cruzar el gran hielo normalmente es perfectamente seguro”

“¿En qué planeta?”

Parece confundido. “En este”

Vale, me ha pillado. Tal vez sea totalmente seguro aquí si sabes lo que estás haciendo. Tal vez sea un atajo para esta gente. “¡También está lleno de grietas!”

“Lo está, pero es por eso que miras el suelo y lo cruzas con un amigo. El gran hielo es seguro porque los metlaks lo evitan, y la mayoría de los depredadores también lo hacen”.

“Sí, porque son más listos que nosotros, evidentemente”

Harrec me da un pequeño golpe en el hombro con un dedo. “Estábamos perfectamente a salvo hasta que me empujaste”

“Yo no te empujé”, protesto. “¡En serio!”

“Lo hiciste”, dice, sonriendo. “Sentí tus manos en mi espalda justo antes de que me empujaras”

“¡No lo hice! Estaba....distráida” Dios, ¿por qué no se calla?

“¿Distráida con qué? ¿Qué estabas mirando tan intensamente?”

¡Como si alguna vez fuera a decirle que fueron sus hoyuelos en el culo! De ninguna manera. “Nada”.

“Entonces, ¿deseabas matarme y volver con los demás sin mí?” Harrec tiene la sonrisa más tonta en su cara. No puedo decidir si quiero reírme con él o golpearlo en la boca...o besarle la boca.

Yo soy así. Un. Desorden. “Cállate ya, ¿quieres?”

“Pero me gusta hablar contigo, hermosa Kate” Juguetea con la punta de mi trenza, arrastrándola a lo largo de mis clavículas en un pequeño movimiento de ida y vuelta que hace que mis pezones se pongan duros. “¿Por qué es tan difícil de creer?”

“Nunca sé qué pensar a tu alrededor”, murmuro. Sus dedos me rozan la piel -junto con la punta de mi trenza- y me froto el hombro, ahora cubierto de piel de gallina. “Te encanta meterte conmigo”



“¿Metiéndome contigo? No entiendo lo que eso significa”

¿Vamos a hacer esto ahora? ¿En serio? “Vamos a dejarlo, ¿de acuerdo?”

Él aparenta más malentendidos. “¿Qué vamos a dejar?”

“¿El tema de conversación?”

Se ríe, claramente sin que le moleste mi enfado. “Estás molesta. Lo sé porque tus pálidas mejillas se vuelven de color rosa brillante”.

¿Mejillas pálidas? “Genial. Gracias por hacer que eso suene estúpido”. Presiono el dorso de una mano contra mis mejillas.

“¿Suena estúpido? Lo encuentro encantador” Me empuja con su cuerpo. “Tal vez por eso me burlo tanto de ti. Me gusta verte de colores”.

Bueno, eso explica por qué me avergüenza constantemente, supongo. Le gusta cómo reacciono. No es sorprendente, supongo, aunque estoy un poco decepcionada de que no sea porque le guste. Por supuesto, supongo que era demasiado esperar. No es que quiera gustarle, claro. Pero la vida es más fácil sin tener que tratar de entender el cerebro de Harrec.

Es una tontería que me sienta lastimada.

Pero no puedo evitarlo. ¿Con él jugando con mi trenza, y su brazo sobre mis hombros, mi mano sobre su estómago? Casi se siente como si fuéramos una pareja. Y... es bonito. Me gusta mucho más de lo que debería, sobre todo porque es unilateral. Me siento, con las manos en el regazo. “Creo que voy a volver al otro lado del fuego”

“¿Por qué?” Me engancha la trenza antes de que pueda levantarme, envolviéndola alrededor de su mano. “Me gustas a mi lado. Encajas perfectamente debajo de mi brazo”

¿Qué le digo? ¿Qué su coqueteo me confunde? ¿Qué me está molestando? “¿Podemos dejar de actuar mientras estamos solos, por favor?” Libero mi trenza de su agarre.

Harrec inclina la cabeza y parece confundido. “¿Qué es actuar?”

Me va a hacer decirlo, ¿no? Presiono mis manos contra mi frente y no quiero sentirme tan nerviosa a su alrededor. Le salvé la vida al tipo. Al menos podemos ser amigos, y me gusta su personalidad cuando no está destinada a desarmarme. Si no consigo nada más que amistad, supongo que estoy de acuerdo con eso. Pero los amigos son sinceros con los amigos. “Actuar es que finges encontrarme atractiva o actúas como si estuvieras enamorado de mí para poder avergonzarme. Sólo déjalo ir por unos días, ¿de acuerdo?”

Harrec se queda en silencio....

... lo que no es propio de él. En absoluto.

Me cruzo de brazos sobre el pecho y salgo al encuentro desafiante de su mirada. No me voy a echar atrás.

Me observa, con la mirada fija en la mía de una manera que se siente vulnerable e intensa de una sola vez. Luego, lentamente, una sonrisa se extiende por su rostro. Siento que mis



mejillas se calientan a pesar de mis mejores esfuerzos por ser fuerte y decidida. “¿Crees que no me gustas? que finjo cuando coqueteo contigo?”

Ahora es mi turno de estar confundida. “¿De qué estás hablando?”

“Estoy hablando de que lo que digo no es fingir. Que cuando te digo que disfruto de tu compañía, es verdad. Cuando digo que me gusta el color rosa de tus mejillas, es la verdad. Cuando te invito a mis pieles, todo es verdad”

¿Pensaba que mis mejillas estaban calientes antes? Se sienten como si estuvieran ardiendo ahora. “¡No me has invitado a tus pieles!”

“Lo estoy haciendo ahora” Harrec me sonríe y hace gestos a las mantas que se extienden a su alrededor. “Reúnete conmigo aquí”

“Oh.... pensé que te referías a otra cosa”

Sus ojos brillan de alegría. “También puedo referirme a eso”

Extendí la mano y le di un ligero e irritado bofetón en el brazo. “¡Dios, eres tan molesto! ¿Por qué siempre sales y dices algo?”

Se ríe, tratando de agarrar mi mano mientras retrocedo. “Me gusta ver tus respuestas. Disfruto de tus reacciones. Me gustas mucho, Kate. ¿Por qué crees que no soy sincero? ¿Sólo porque me gusta reír?”

“No, no es eso” Me doy cuenta de que estoy retorciendo mis manos y las aprieto con fuerza.

“Entonces, ¿qué es? ¿Por qué pensarías que cuando te digo cosas, no son sinceras? Cuando hago saber mi interés, ¿crees que es una broma?”

“Porque tú...bueno, actúas como si yo fuera una gigante”

“¿Una ghian-th? ¿Qué es eso?”

“Una criatura enorme y alta. Me haces sentir como un bicho raro cada vez que comentas sobre mi altura”.

Sus ojos se estrechan, y parece que está pensando mucho en lo que estoy diciendo. “Pero eres alta para ser una hembra humana”

“¿Crees que no me he dado cuenta?”

“¿Por qué es malo decir algo al respecto?”

“Porque los hombres actúan como si fuera caso raro. Me hace poco atractiva para ellos”. Ante su incrédulo resoplido, agrego: “Está bien, a los hombres humanos, tal vez”.

“Los hombres humanos son tontos”, dice audazmente. “Me gusta que seas alta. Me gusta que seas fuerte. Me imagino que cuando te abrace, no te romperás” Harrec mueve un poco la cabeza. “Ni siquiera sé cómo Bek puede sujetar a su Ell-ee sin hacerle daño, es muy diminuta. Viviría con miedo a eso. Prefiero una mujer fuerte”.



Estas son palabras que he soñado toda mi vida con escuchar de un hombre, y sin embargo.... me cuesta creerlas. Es como si fueran demasiado perfectas. “Sólo estás parloteando”

“No lo estoy. ¿Por qué iba a mentir? ¿Por qué no amaría a una mujer que es fuerte y capaz? ¿Crees que Suh-mer podría haberme llevado sobre su espalda a través del glaciar? ¿Crees que Buh-brukh o Chail habrían podido hacerlo? ¿Crees que caminarían a mi lado durante días y días simplemente porque las reto a que lo hagan?”. Se inclina hacia adelante, cambiando su peso, y su mirada está puesta en mí. “Puedes ser fuerte, y puedes ser alta, pero eso no significa que no seas atractiva o que no merezcas la pena, mi linda Kate. Un hombre sabio lo sabe bien”

Yo... no sé qué decir. “Yo... pensé que te estabas burlando de mí”, susurré. De repente estoy cuestionando todas mis interacciones con Harrec.

“Me gusta divertirme. Disfruto haciéndote reír. Disfruto haciendo que te pongas rosa. Pero nunca me burlaría de ti” Parece atónado ante esa idea. “Te llevaría a mis pieles ahora mismo si no estuviera herido, y exploraría el placer de aparearme contigo. ¿Por qué crees que te llevé a este glaciar conmigo? Nos estábamos dirigiendo a esta cueva”

“¿Lo estábamos?” Hay una horrible nota chirriante en mi voz. “¿Por qué?”

“Para poder seducirte en mis pieles” Me hace una sonrisa tonta que contradice sus palabras. “No creo que mi plan haya funcionado tan bien”

Eso hace que me ría y resople. “¿Tú crees?”

“Pero no te equivoques. Cuando te digo cosas, es porque son verdad. Pueden ser dichas con una sonrisa, pero nunca son mentiras. Nunca te haría algo así”.

“Vale”, respiro, porque no sé qué más decir. Este es un territorio desconocido para mí. Siempre he sido la chica torpe a la que ningún hombre ha prestado atención. ¿El hecho de que el hombre del que me he enamorado a pesar de mí misma esté declarando sus sentimientos por mí? No sé cómo reaccionar.

“Eres la mujer que quiero”, declara Harrec. “¿Me has visto burlarme de Suh-mer o Buh-brukh?”

“Bueno, no, pero...” Miro fijamente la extensión de su pecho azul, incapaz de mirarle a los ojos. “Creí que vosotros los chicos esperabais la resonancia”

“No todos lo hacen. Algunos nunca resuenan. Yo no creo que lo haga” Se encoge de hombros y me da una de esas sonrisas torcidas. “Es algo que siento. Pero eso no significa que no pueda dar mi corazón. Y eso no significa que no desee tener una compañera de placer para llevar a mis pieles” Su voz baja a una nota ronca que me hace temblar.

“¿Pero qué pasa si resueno ante... alguien más?” Hasta el pensamiento me enferma un poco de nerviosismo. No sé si quiero resonar con alguien en absoluto.

“Podrías resonar mañana”, está de acuerdo. “O puede que no resuenes en veinte temporadas. ¿Por qué preocuparse por esas cosas?”



“¿No estabas esperando la resonancia?” pregunto sorprendida.

La sonrisa que me ofrece es ancha y cálida. “Lo estaba hasta que te vi”

Eso es lo más dulce que nadie nunca me ha dicho antes. “¿De verdad?”

Harrec asiente con la cabeza. “Permanecer de pie por encima de todas las otras pequeñas hembras como un poderoso sa-kohtsk, tu melena como una nube sobre tus hombros” Hace gestos, como si tratara de encapsular mi plenitud. “Me dije a mí mismo, es una mujer impresionante”

Le miro fijamente. “¿Me acabas de comparar con un sa-kohtsk?” Una risita horrorizada se me escapa. “Necesitas trabajar en tus piropos”

Se frota la barbilla, fingiendo considerar esto. “¿Un dvisti muy alto, quizás? ¿Pero con una melena mejor?”

Me río más fuerte. “¡Eso es peor! Necesitas trabajar en tus habilidades, amigo mío. La suma de tu juego es cero”.

“¿Juego?”

“Ya sabes... la habilidad de meter a una mujer en tu cama”

“¿De verdad?” Se ve tan triste por un momento que siento como si hubiera pateado a un cachorro. “Entonces no tengo ninguna esperanza contigo, hermosa Kate?”

Oh no, me está tomando literalmente. Dios, coquetear con un alienígena es difícil. Ni siquiera sé si estoy coqueteando. Lo estoy haciendo bien sólo por estar encadenando palabras. “Te estoy tomando el pelo. Para ser honesta, no sé qué decir. Eres el primer tipo que ha mostrado interés en mí”.

Sus ojos se iluminan. “¿Así que nunca has tenido un macho en las pieles? Entonces experimentaremos las cosas juntos por primera vez”.

¿Ambos somos vírgenes? Oh, chico. “No sé si te has dado cuenta, pero soy un poco tímida con este tipo de cosas...”

La sonrisa loca de Harrec vuelve, y admito que me proporciona una cálida sensación en mis entrañas el verle centrado en mí. “Oh, lo he notado”

“Y creo que necesito algo de tiempo para digerir las cosas. Sentirme cómoda ante la idea. Esto no es un no, pero no estoy segura de estar preparada para decir “sí” aún”

Él asiente con la cabeza y frota una mano sobre el muslo de su pierna herida. “Y yo debería curarme primero”

“Deberías, sí” añado firmemente. Esperar a que él sane me dará tiempo. “Eso suena como un plan. ¿Amigos hasta entonces?” Extiendo mi mano hacia él, porque se siente como si debiéramos hacer una especie de trato o algo.

Harrec extiende una mano hacia la mía, pero en lugar de ponerla en mis manos y darme un apretón de manos, me tira hacia adelante, acercándose a él. Sobresaltada, dejé que me



acercara. Un momento después, nuestras caras están separadas por centímetros, y estamos tan cerca que podríamos estar besándonos.

“No te equivoques, preciosa Kate”, me murmura. “Todavía tengo la intención de cortejarte. Te daré tiempo para que superes tu timidez, pero sólo porque no hayamos resonado no significa que mi corazón se olvide del tuyo”.

“Vaa-le”, jadeo, encantada. ¿Va a besarme a pesar de nuestro acuerdo? Porque yo quiero que lo haga.

Pero sólo me sonrío, con la mirada fija en mi boca, antes de apretarme la mano y soltarme.

Y estoy... decepcionada. Es lo mejor por ahora, por supuesto, pero eso no significa que no pueda sentarme y desear que él hubiera decidido besarme después de todo.



Capítulo 7

KATE

Tres días después

“¿Qué estás haciendo?” espeto en el momento en que entro en la cueva y veo a Harrec apoyado contra la pared rocosa, con la pierna mala estirada delante de él. “Vas a resultar herido”

“Bah”, es todo lo que dice, y se aferra a la pared mientras trata de poner su peso sobre su pierna. Su cara se aprieta mientras da un paso adelante y luego abre los brazos. “Como nuevo”.

“Oh, claramente”, me eché hacia atrás, bajé mi canasta y corrí hacia su lado para poder ofrecerle un hombro en el que apoyarse. “Gran idiota. Me dijiste que necesitabas mantenerte al margen por otros dos días”.

“Estoy cansado de sentarme sobre mi cola”, dice Harrec, sonando malhumorado. “Quería ver si estaba mejor de lo que pensaba”

“¿Y el veredicto?” Pregunto, deslizándome bajo su brazo extendido. Inmediatamente se apoya en mí, pesa mucho. “Porque esa mirada en tu cara no dice que estés mejor”

“Todavía duele”, está de acuerdo, haciendo una mueca de dolor. “Pero puedo moverme, al menos, y ayudar”

“O puedes tratar de ayudar, caer de bruces y romperte algo más, y luego quedamos atrapados aquí por unas semanas más. Es decir, maldición, Harrec. Nunca he visto a un hombre adulto tan propenso a los accidentes como tú”.

Simplemente se ríe y luego sisea mientras trata de poner peso en su pierna otra vez. Sí, no tiene nada que decir al respecto.

“Te vas a sentar”, le digo, y le dirijo hacia el único taburete de la cueva.

“Qué mujer tan feroz”, murmura en ese tono coqueto. Le ignoro y le ayudo a sentarse.

En los pocos días que hemos estado aquí, he aprendido bastante sobre mi compañero. Es considerado y amable, y divertido, y siempre hace todo lo que puede para hacerme sonreír o aliviar mis temores cuando me preocupo por algo. Su humor está siempre presente, y aunque me ha costado un poco acostumbrarme, ahora que me he dado cuenta de que es sincero, puedo manejarlo mucho más fácilmente. También es un gran trabajador, haciendo todo lo posible para ayudar desde su posición inmóvil junto al fuego en la cueva. Cocina para mí, aunque sé que prefiere su propia comida cruda. Él mantiene el fuego encendido, y hoy ha estado trabajando en coserme una túnica nueva ya que tengo que usar una improvisada hecha de mantas para no congelarme el trasero cuando salgo al aire libre.

Como está herido, eso me deja con la mayor parte del trabajo. Lo que significa que tengo que conseguir nieve fresca para obtener agua, cambiar las canastas que sirven como



orinales improvisados, tirar carbón, recoger más pedacitos de estiércol para el fuego y buscar comida cerca de la cueva. Sin embargo, no está tan mal, y hay un alijo de caza congelada cerca, lo que significa que tengo que ir a buscar algo para que no nos comamos todos nuestros víveres de viaje.

Pero también he notado que hace que Harrec sea increíblemente protector. Odia cuando salgo y está solo en la cueva. Aunque soy una "hembra fuerte", él todavía siente que no estoy lista para cazar sola y se preocupa por mí. Cada vez que salgo de la cueva, me dan una charla sobre qué hacer si se me acerca un animal salvaje, cómo buscar nevadas profundas, cómo encontrar el camino más fácil de usar, o cómo evitar esto y aquello. Trato de tomarme todo con calma, aunque me dé ganas de darle una bofetada en la cabeza por ser tan mandón, pero sé que lo hace con buena intención. De verdad, resulta muy dulce.

Dominante, pero dulce.

Sin embargo, para él tratar de caminar es un dolor en el trasero. “Pensé que habíamos acordado que te apoyarías en tu pierna al menos otro día”, le regañé. “¿Recuerdas la conversación que tuvimos ayer después de que intentaste el mismo truco?”

He aprendido mucho sobre Harrec, ¿pero una de las cosas que más he aprendido sobre este hombre? Dios mío, es siempre propenso a los accidentes. Nunca he visto nada igual. No es que sea torpe, en realidad es increíblemente elegante en sus movimientos. Es que su mente está tan adelantada que no presta atención. En los pocos días que hemos estado en la cueva, accidentalmente quemó comida tres veces, su mano dos veces, accidentalmente cortó la cuerda en la que trabajé tan duro, accidentalmente derramó las canastas llenas de provisiones más veces de las que puedo contar, y una vez incluso tiró nieve fresca sobre el fuego y lo apagó.

Es increíble que haya vivido hasta la edad adulta.

“Siéntate”, le regañé de nuevo. “Es menos probable que te vuelvas a lesionar cuando estás sentado”.

Golpea el taburete y emite un gemido. “No me gusta estar tan indefenso”

“Y no estarás en un día más o menos”, le dije, deslizándome por debajo de su brazo. Estira su pierna mala delante de él y se frota la rodilla. “Déjame revisar las cosas y ver cómo te estás curando. Me sentiré mejor sabiendo que andas por ahí si tu herida está totalmente cerrada”.

“Muy bien”. La voz de Harrec es tensa, pero permanece quieto.

Me preocupo por las vendas de cuero, desabrochando mis cuidadosos nudos. Reviso su herida todos los días, aunque no estoy completamente segura de lo que estoy buscando más que para que se vea, bueno, como una gran herida roja en lugar de una gran herida infectada. El hueso parece haber permanecido en su lugar y espero que esté bien alineado. Hoy, cuando descubro su herida y la baño con cuidado, la mayor parte de la sangre se ha secado y ha dejado una costra dentada. Se está cerrando, y estoy muy contenta por ello. “Tu pierna se ve muy bien, considerando todas las cosas. Mira esto”

“Prefiero no hacerlo”. Su voz suena rara.



Le echo un vistazo, curiosa. “¿Pasa algo malo?”

No está mirando. De hecho, está mirando fijamente a la pared. También se ve muy pálido.

“¿Harrec?” Vuelvo a preguntar. “¿De qué se trata? ¿Estás sufriendo?”

“¿Está bien?”, pregunta, y traga con fuerza.

“Parece que sí. Míralo tú mismo”.

Espero, pero sólo me hace un gesto. “Átalo de nuevo, por favor”

“Tienes que mirar...”

Da un apretado movimiento de cabeza. ¿Está... sudando? ¿En serio? “No puedo mirar”

“¿Por qué no?”

“Sólo cúbrelo. Por favor” Su garganta trabaja duro, como si estuviera luchando por tragar.

Oh, Dios mío. “¿Tienes miedo de la sangre o algo así?”

Eso hace que su sonrisa tonta regrese, aunque todavía está mirando fijamente a la pared.

“No toda la sangre”

“¿Sólo la tuya?” Vuelvo a vendar la herida, anudando el cuero de nuevo.

“Sólo la mía”, está de acuerdo, moviéndose mientras trabajo. “Me hace... perder el conocimiento”

“Oh. ¿Es eso lo que pasó en el glaciar? Pensé que te habías desmayado por el dolor”

“Tal vez”.

Me siento fascinada por esto. “¿Es sangre o sólo una gran cantidad?”

Se ve pálido y definitivamente sudoroso. Su mano se desliza sobre su ceño fruncido. “¿Hay mucha sangre ahora mismo?”

“No”, digo rápido. “Sólo estoy preguntando. Casi no hay sangre. Todo está lleno de costras”.

Harrec asiente a la pared.

“¿Seguro que no quieres ver?” Me estoy burlando. Ante su horrorizado movimiento de cabeza, no puedo detener la risa que se me escapa.

“Eres una mujer cruel por reírte de mi dolor”

Yo acaricio el vendaje. “Estás todo cubierto otra vez. No hay sangre para ver. Y no me estoy riendo de tu dolor. Me río de tu reacción”. Cuando mira cuidadosamente a su pierna recién vendada y se relaja, le pregunto: “¿Duele?”

“Sólo cuando intento caminar sobre ella”

“Entonces no camines sobre ella, idiota. Órdenes de la enfermera”.

“¿Qué es 'en-fhrrr-mra'?”



“Esa es una persona que cuida de ti. Como una sanadora. Se asegura de que estés cómodo. Alivia tus dolores y molestias”. Recojo el tazón de agua que usé para limpiar su herida y lo llevo al frente de la cueva para tirarlo. Cuando vuelvo, se ve pensativo.

“¿Te consideras mi en-fhrrrr-mra, preciosa Kate?”

Hay una mirada traviesa en sus ojos con la que no estoy segura de sentirme cómoda. “Bueno, ¿viendo que tú estás herido y yo no? Sí, supongo que sí”.

“¿Y tú debes calmar todos mis dolores?” Una sonrisa astuta le cruza la cara.

“Antes de que puedas decirlo, no vayas por ahí”, replico. “No voy a darte un masaje en ninguno de los dolores bajo el cinturón” Cuando aúlla con risas, sé que lo he adivinado correctamente, y puedo sentir que mis mejillas se ponen rosadas incluso cuando le devuelvo una sonrisa. Estoy aprendiendo a lidiar con sus bromas y, bueno, es divertido. Me hace sonreír, incluso cuando no quiero. “Además, ni siquiera deberías estar pensando en eso ahora mismo. Todo lo que tengo que hacer para que te largues es mostrarte un poco de vendas ensangrentadas”.

Inmediatamente se pone pálido.

“Estoy bromeando”, le tranquilizo. Pero, demonios. ¿Este gran cazador de dos metros de altura se desmaya al ver su propia sangre? “Realmente necesitas trabajar sobre ello, ¿sabes? Podría ser peligroso para ti en el futuro”.

Harrec asiente con la cabeza. “Sé que es un problema, pero no puedo evitarlo. Mi mente ve la herida y se apaga”

“Tal vez podamos tratar de trabajar en eso juntos, ya que estamos atrapados aquí por unos días más. Puedo ayudarte a acostumbrarte a verlo, y tal vez si empezamos con cosas pequeñas, como un pinchazo en el dedo, te puedas acostumbrar a ello. ¿Qué te parece?”

Me mira con una mirada escéptica. “¿Y en qué trabajarás?”

“¿Qué quieres decir?”

“Si voy a trabajar para vencer mis miedos, quizás tú también deberías trabajar en los tuyos.”

Eso me hace detenerme. “¿De qué estás hablando?”

“Hablo de tu miedo a mis cumplidos. De tu miedo a mí.”

“¡No te tengo miedo!”

“¿No es así? Hace días que te conté cómo me siento”

Lo ha hecho. He sido increíblemente consciente de ello. He sido enérgica pero amistosa con él, y en el momento en que empezó a coquetear, le desactivé, le ignoré o hice lo mejor que pude para encontrar algo que hacer fuera de la cueva. La verdad es que no es que no quiera que coquettee conmigo, sólo que no sé cómo responder a ello en lo más mínimo. Es más fácil evitar la situación por completo, incluso si pienso en ello todo el tiempo.

“Si yo debo trabajar en mi miedo, tú debes trabajar en el tuyo”



“¿Y si te dijera que le tengo miedo a las arañas?” Ofrezco en su lugar. “¿Podríamos trabajar en eso?”

“No sé qué es eso. ¿Una criatura del mundo humano?” Al asentir con la cabeza, se ríe. “No puedo ayudar con eso. Pero si quieres trabajar en mi miedo a mi sangre, debemos trabajar en tu miedo a mi afecto”.

“No tengo miedo”, admito. “No sé cómo reaccionar”

“Puedes reaccionar como quieras. ¿Quieres que pare?”

Me retuerzo en mi asiento. Odio que me pongan en aprietos. “¿No?” Me siento cálida y feliz al ver su amplia sonrisa, y agrego: “Me gusta. No sé qué hacer al respecto”.

“Entonces parece que tenemos mucho que practicar”

Lucho contra la sensación de nerviosismo en la boca del estómago. “Supongo que sí”.

HARREC

Miro a Kate mientras empuja su aguja contra el cuero al lado del fuego, con la cara arrugada y concentrada. El tiempo ha empeorado constantemente durante el día, y ahora el viento silba afuera, y estamos atrapados adentro mientras la nieve cubre el suelo. Sospecho que añadirá otro día a nuestro viaje, pero no me importa. ¿Más tiempo a solas con Kate? Estoy feliz de tenerlo.

Después de nuestro debate de esta tarde, he estado pensando. No tengo ninguna duda de que Kate es tímida. No es algo tan extraño: sé que Warrek puede estar muy callado, y cuando se siente incómodo, se levanta y se va. La respuesta de Kate es ponerse nerviosa -adorablemente- y responder con palabras duras. Es encantador, pero no ayuda a que se meta en mis pieles. Necesito que se sienta más cómoda conmigo. Necesito unirnos.

Y entonces pienso. Y pienso.

No hay nada que desee más que a Kate en mis brazos, pero necesitará ánimos para superar su nerviosismo. Puedo hacerla reír, creo. Ahora sonrío más fácilmente a mi alrededor y acepta mis bromas con buen humor en lugar de enfado. Tal vez necesite presionar más fuerte, para forzarla a estar un poco menos cómoda conmigo. Mientras ella se inclina sobre el fuego y agita el guiso cocinando en la bolsa, luego mira a la entrada de la cueva y tiembla, de repente me doy cuenta de lo que debo hacer.

Me sitúo en mi plan, aunque estoy a punto de estallar de anticipación. Si esto funciona, tendré a mi preciosa Kate en mis brazos toda la noche. No será tan tímida entonces, creo.

“¿Hambre?”, pregunta ella, mirándome. “Creo que el estofado está listo”

“Me gustaría un tazón grande”, le digo con entusiasmo, frotándome el estómago. Su cocina es...bueno, no es buena. Pero está aprendiendo, e incluso si tengo que ahogarme en bocados de estofado de mal sabor, vale la pena por la brillante sonrisa que me da. Kate mete el tazón en la bolsa, limpia el borde y luego me lo da a mí.



Este es mi momento. Se lo quito, haciendo malabares con cuidado. Luego observo cómo se da la vuelta y se saca un tazón. Mientras ella lo hace, discretamente derramo el mío sobre las pieles de mi regazo. “Oh, no”, digo en voz alta.

Se gira, y sus ojos se abren de par en par al verme cubierto de estofado. “Oh, Dios. ¿Te has hecho daño? ¿Te quemaste?” Ella baja su tazón y corre a mi lado, arrancando las pieles.

“Estoy bien”, la tranquilizo, aunque mi regazo se siente un poco quemado a pesar de la protección que ofrecen las pieles. “Tengo suerte de que aterrizara en mi regazo.”

Kate niega con la cabeza hacia mí. “Eres tan torpe, en serio. No sé cómo te las arreglaste para llegar a la edad adulta”.

No le doy una palabra de protesta, sólo observo como se mueve con las pieles al otro lado de la cueva. Ella lo extiende, pero incluso yo puedo ver desde mi punto de vista que tendrá que ser lavado y colgado para que se seque cerca del fuego.

“Está por todas partes sobre las pieles”, dice después de un momento, mirándome. “Puedo limpiarlo, pero tendremos que reavivar el fuego para secarlo” Su mirada se traslada a la hoguera, donde hemos dejado que el carbón arda más bajo en previsión de dormir pronto. Volver a apagar el fuego para calentarlo requerirá más combustible y nos mantendrá despiertos hasta altas horas de la noche, y sé que está cansada.

“No te preocupes por eso”, le dije, deslizándome en el asiento. “Dormiré sin él”

“Pero.... hace frío” Mira la pantalla de privacidad que cubre la entrada de la cueva, donde el viento silba y hay trozos de nieve. “Y va a hacer más frío”

“No vale la pena reavivar el fuego”, le aseguro. “Debemos conservar nuestro combustible en caso de que la nieve se haga demasiado profunda y no podamos salir por más días”

“No voy a dejar que te congeles”, exclama, cogiendo su tazón y dándomelo. “Cómete esto. Ya se nos ocurrirá algo”.

Espero a que me invite a sus pieles. Es la opción más práctica y nos permitirá compartir el calor corporal. Sé que el pensamiento debe haber cruzado su mente, porque su mirada se fija en mi pecho desnudo y luego se aleja de nuevo. Su timidez está ganando.

Comemos en silencio, y doy unos cuantos bostezos, esperando que ella decida algo. Debe ser su sugerencia. Trato de levantarme para enjuagar mi tazón, pero ella inmediatamente se me acerca. “No te muevas. Yo me encargo de eso”.

“Odio estar tan desvalido”, le digo, y es la verdad. Debería estar cortejando a mi hembra y en su lugar, espera sobre mí como si fuera un kit. Es enloquecedor.

“No te preocupes”, se tranquiliza con una sonrisita mientras toma el tazón. “Puedes encargarte de las comidas cuando te sientas mejor”

“Estaré más que feliz de hacerlo” La veo moverse por la cueva mientras ordena las cosas. El realce de sus caderas es fascinante, junto con la longitud de sus piernas. Sus pezones se mueven ligeramente mientras camina, aunque la túnica áspera que lleva puesta esconde gran parte de su cuerpo. Apuesto a que se siente suave a pesar de su fuerza. El pensamiento



hace que mi polla crezca dura con la necesidad, y me muevo incómodo, tratando de ocultar mi erección antes de que ella pueda notarlo. No llevo nada más que mi taparrabos, y no puedo ocultar mucho.

Por fin, Kate deja de moverse por la cueva. Ella le da al fuego un último golpe, dando vuelta la masa de estiércol de combustión lenta para apagar el fuego. “¿Estás seguro de que estás lo suficientemente abrigado sin mantas?”

¿Todavía no me invitará a sus pieles? Me encogí de hombros. “Estaré bien” Tendré que pensar en un nuevo plan por la mañana y soportar mi noche de frío.

No parece contenta, pero se acerca a sus mantas y se acuesta. Me recuesto en mi plataforma, tratando de poner mi pierna cómoda. Me duele con el frío, y mis músculos se sienten rígidos por el desuso. No puedo esperar a poder correr de nuevo. Odio estar sentado todo el día. Más que nada, odio estar indefenso mientras Kate debe trabajar. No se siente bien.

La cueva se vuelve silenciosa, el fuego se muere por parpadear. Kate da vueltas y vueltas en sus pieles, y luego se acuesta de espaldas y suspira en el techo. “¿Tienes frío?”

“Estoy bien”, le digo, aunque ahora estoy luchando para mantener la suficiencia fuera de mi voz. “No te preocupes por mí, preciosa Kate”

“Oh, cállate ya. Voy para allá con mis mantas”. Ella se sienta y comienza a reunir las. “Vamos a compartir esta noche, y voy a limpiar la tuya a primera hora de la mañana”

“Si estás segura...”

“No voy a poder dormir de otra manera. Me sentiré demasiado culpable” Cruza la cueva y deja caer el brazo lleno de pieles gruesas, esparciéndolas por todo mi cuerpo. “Córrete”

Me pongo de costado, con cuidado de mantener mi pierna mala alejada de ella. Kate se deja caer y nos cubre el cuerpo con las mantas, y luego se acuesta rígida a mi lado.

Levanto la cabeza con una mano, mirándola mientras cierra los ojos y finge dormir. Puedo decir por su respiración rápida que no está dormida. Ni siquiera lo está intentando. La observo, divertido. De cerca, sus rasgos se ven tan delicados que su nariz no es más que una pequeña protuberancia en su cara redonda. Su cabello liso roza mi brazo, y quiero enterrar mi cara en él e inhalar su aroma.

Pero entonces seguro que se escapará.

Kate abre un ojo y me mira. “¿Por qué me miras así?”

No puedo evitar sonreír. “Te estoy viendo fingir que duermes. Es adorable”

Me arruga su pequeña nariz humana. “Eres un imbécil”.

“Pero no me equivoco. ¿Es porque estás cerca de mí? ¿Te provocho timidez?” No he puesto una mano en su piel de aspecto suave, pero quiero hacerlo. Mi cola se mueve con sólo pensarlo.



Kate no dice nada durante un largo momento y luego abre los ojos y me mira de nuevo. “Tal vez”.

Me río. “Eso es un sí. ¿Qué te haría menos tímida, entonces?”

“Honestamente no lo sé”, admite. “Todavía no estoy acostumbrada a toda esta atención. Me hace sentir...incómoda”

“Tal vez si nos apareásemos la boca, nos quitaría algo de nerviosismo”.

Ella me mira fijamente. “¿Qué? ¿Cómo diablos llegaste a la conclusión de que besar es la respuesta correcta?”

“Porque estás nerviosa. Si practicamos con el apareamiento de bocas, no quedará nada por lo que sentirse nervioso, ¿verdad?”

“Uh, una cosa realmente evidente”

“No creí que estuvieras lista para aparearte de verdad. Te prometo que ni siquiera se me ha pasado por la cabeza esta noche”. Mi polla, sin embargo, me duele de antemano.

Ella me mira con escepticismo y da un pequeño sobresalto. Su respiración se está acelerando. “La idea de besarte me asusta un poco”, admite.

“¿Por qué?” Esto me desconcierta.

Kate se muerde el labio, y yo casi gimoteo al ver sus dientes en esa piel rosada y regordeta. “¿Y si no soy bueno en eso? ¿Y si no te gusta besarme?”

“¿Nunca antes te has apareado con la boca?”

“Bueno, sí, pero eso fue hace años, cuando yo era una niña. No he besado a nadie desde que la pubertad me hizo crecer otro metro” Parece avergonzada. “¿Qué hay de ti?”

“Nunca lo he probado. Pero no me preocupo de ser malo en eso. Tampoco creo que seas mala en eso”

“Ojalá tuviera tu confianza”. Suena muy triste.

“Sé que aparearte la boca será bueno”, le digo. “Sé que será bueno porque será contigo”

Sus labios se separan, y ella me mira fijamente. “Esa podría ser la cosa más dulce que alguien me haya dicho”, susurra.

“Lo digo en serio” Y como ella está tan cerca y es tan tentadora, le quito un mechón de su cabello rizado y salvaje de la cara y dejo que las puntas de mis dedos trazan su mandíbula. “Pero si te pone nerviosa, no lo haremos”

Cierra los ojos e inclina la cabeza hacia mí, sólo un poco. “Eso se siente bien”

Todas mis bromas, mi humor, han desaparecido ante su belleza y su vulnerabilidad. “¿Puedo tocarte, entonces?” Ella me hace un pequeño gesto con la cabeza, y yo exploro su rostro con mis dedos. Su piel es tan suave como me la había imaginado, la textura diferente a la mía. Su mejilla es redonda y llena, a diferencia de mi propia cara huesuda con las



crestas duras en mi frente y mis pómulos afilados. Es blanda en todas partes. Sus ojos permanecen cerrados mientras la toco, pero sus labios se separan por completo, y no puedo evitar cepillar las puntas de mis dedos a lo largo de ellos también. Son aún más suaves, y no creí que eso fuera posible.

Ella tiembla, sólo un poco.

“Te encuentro hermosa, bonita Kate”, le murmuro. “Podría mirarte durante horas y nunca me cansaría de ello” Dejé que mis dedos pasaran por su mandíbula, y luego por la suave línea de su garganta. “Pero admito que me hace querer poner mi boca en la tuya”

“¿Lo hace?” Está sin aliento.

“Más que nada” Sin embargo, no sé. Quiero que ella lo quiera tanto como yo. Continúo explorándola, acariciando mis dedos arriba y abajo de su brazo y luego inclinándome más cerca de ella para poder inhalar su dulce aroma. Ella da un pequeño suspiro cuando mi nariz roza la suya, tensando el cuerpo.

Pero yo sólo acaricio su nariz con la mía y luego acaricio su mejilla de nuevo. “¿Te gustaría tocarme a mí también, preciosa Kate?”

Se ve tímida y vuelve a morderse el labio inferior. “No lo sé. Sí, pero...”

“Aquí no hay nadie más que tú y yo. Nunca se lo diré a nadie si decides que no soy lo suficientemente varonil para ti”.

Kate se ríe, y el sonido es dulce para mis oídos. “Gracias a Dios. Estaba tan preocupada por eso”, se burla, y cuando agarro mi pecho como si estuviera herido, su risa se intensifica. “A veces me pregunto si alguna vez hablas en serio, Harrec”

“Sólo cuando debo”, le admito con una sonrisa. “Pero hablo muy en serio sobre lo mucho que me gustas”

Su sonrisa es lenta cuando cruza su rostro, pero encantadora de ver. “Tú también me gustas”, dice en voz baja. “Por favor, no me hagas daño, ¿de acuerdo?”

“¿Hacerte daño?” Lo rechazo, tratando de imaginarme cómo. “¿Con mis labios?”

Su risa se repite por toda la cueva. “No, cosita. Lastimarme mintiéndome”

Me llama cosita. Me pregunto si es un nombre de afecto. Me gusta; suena musical. “¿Por qué iba a mentirte, mi dulce cosita?”

Se le caen las cejas y luego huele con una risa apagada. “Ahora estás tratando de distraerme, ¿no? Pero lo digo en serio” Sus risitas mueren, y ella da un pequeño suspiro. “Es sólo que cada vez que me gustaba alguien en el pasado, era...no salía bien. Los niños pueden ser crueles”. Parece triste. “Se burlaban mucho en el instituto porque durante un tiempo fui más alto que todas las chicas y todos los chicos, así que me molestaban mucho. A veces los chicos fingían que les caía bien y luego volvían con sus amigos y se reían de cómo había caído con su estúpida broma”.

No entiendo ni la mitad de lo que me está diciendo, pero sé lo esencial. “Nunca haría bromas de ti a los demás” Sólo pensarlo me enferma. ¿Tener el afecto de una mujer? ¿Para que se



una a ti en las pieles como compañera de placer? No hay don más grande, excepto el de la resonancia misma.

“Lo sé. Sé que las cosas son diferentes aquí y la gente no es así. Pero cuando te burlas de mí, me hace pensar en ese tipo de cosas, y me preocupa que realmente no te guste. Que sólo te estás burlando de mí” Su mano se desliza hacia mi pecho, justo sobre mi corazón. “Supongo que se siente demasiado bien para ser verdad”

“Que sepas que aunque sea un cazador que puede ser tonto a veces, apreciaría todo lo que tú me dieras” Puse mi mano sobre la suya. “Y si digo o actúo de cierta manera, es porque soy adicto a tu risa”

Su boca se curva hacia arriba en las comisuras. “A mí también me gustas tú. Y me gusta tu sonrisa”. Su mano se me acerca a la cara y me toca la mejilla, imitando lo que le hice hace un momento. “Me gustan muchas cosas de ti”

“¿Como el sabor que tengo?”

Su sonrisa se ensancha. “Aún no te he probado”

"Entonces claramente te estás perdiendo una gran experiencia. ¿Podríamos aparearnos la boca y así podría demostrártelo?"

Kate se ríe. “De ideas fijas, ¿no?”

“Mi mente tiene muchas ideas, pero todas conducen a ti”

Sus ojos se suavizan y su mirada se dirige a mi boca. Sus labios se separan un poco, y decido que este es mi momento. Tal vez no lo pregunte porque es demasiado insegura. Puede abofetearme si quiere, pero tengo que probar sus labios.

Ella hace un pequeño sonido sin aliento mientras mi boca roza la suya, pero luego presiona sus labios firmemente contra los míos, y estoy contento. Me quedo quieto mientras dejo que ella tome la iniciativa en el apareamiento de bocas. Ella ha hecho esto antes, así que seguramente debe estar bien informada. Sus labios rozan los míos, y los presiona suavemente contra mi labio inferior y luego contra el superior, una y otra vez. Es fascinante, y puedo oler su delicado aroma, sentir su piel contra la mía, su cuerpo presionado contra el mío. No es emocionante, pero es muy agradable, y veo por qué las humanas lo hacen todo el tiempo.

Pero entonces... la punta de su lengua toca mi boca.

Y yo soy el único que queda sin aliento.

Nos separamos y ella se encoge. “¿Estuvo mal? Lo siento...”

¿Estuvo mal? ¿Cómo puede pensar que su boca sobre la mía es mala? No quiero escuchar sus preocupaciones. Son infundadas. Entierro mi mano en su melena y presiono mi boca contra la de ella de nuevo, silenciándola. Ella hace un poco de ruido y luego cede ante mí, abriendo sus labios. Acaricio mi lengua en su boca, ansioso por explorarla.

El sabor de Kate es enloquecedor, como nada que haya tenido antes. Quiero gruñir con necesidad...pero no puedo dejar de besarla. Mi lengua se acaricia contra la suya, y me doy



cuenta de que ella también es blanda aquí. No hay crestas como en mi lengua, y encuentro esto fascinante y perfecto de una sola vez. Ella gime en mi boca cuando mi lengua acaricia la suya, y yo debo estar haciendo un buen apareamiento de boca, porque ha pasado de agradable a increíble. Mi polla se tensa contra mi taparrabos, desesperada por hundirse dentro de ella. Quiero reclamarla como mía. Quiero saborear cada pedacito de su piel.

Mía.

Mi preciosa Kate. Toda mía.

Su lengua toca la mía, tímida, y yo la lamo, queriendo que ella sepa que necesito más de esto. Necesito más de ella. Podía arrastrar mi lengua sobre la suya durante horas y nunca me harté de tocarla así, de complacerla con mi lengua. Los suaves ruidos que hace me están volviendo tan salvaje con ella como su sabor. Una y otra vez, nos besamos y nos apareamos con la boca, hasta que nos quedamos sin aliento.

Cuando finalmente levanto mi cabeza de la suya, los ojos de Kate brillan en la luz baja de la cueva, y puedo ver que su boca está brillante y húmeda, hinchada por mis caricias. Gimo y me inclino para morderle el labio, incapaz de resistirme. “Tan perfecto”

“Harrec”, jadea “Eso fue... asombroso”

Lo fue. Decido que necesito su boca como necesito el aire. La beso de nuevo, acariciando mi lengua sobre la suavidad de sus labios. “¿Estás cansada?”

Ella suspira “¿De besar? No”

Sonrío en la oscuridad al escuchar eso. “No, quiero decir, ¿tienes sueño? ¿Debería dejarte descansar?”

“Oh” Se le escapa una risita sin aliento. “No, creo que me gustaría besar un poco más”

No hace falta que me lo vuelvan a pedir. Bajé mi boca sobre la de ella.



Capítulo 8

KATE

A la mañana siguiente, me siento de buen humor mientras me dirijo a la nieve fresca para buscar más estiércol. Dvisti parece ser abundante en este lado del glaciar, y aunque no he cazado uno, estoy agradecida de que estén aquí porque hace que recoger más combustible sea una tarea fácil. Tomo uno con un guante que he designado como mi guante de "virutas" y lo dejo caer en mi bolsa de combustible, colgada sobre mi hombro. Hay mucho que hacer hoy, como todos los días, pero tarareo conmigo misma mientras me arrastro por la nieve.

Dormí como una bebé anoche. Bueno, una vez que me dormí. Me río por dentro, me siento un poco traviesa. Harrec y yo nos besamos durante horas, y fue... bueno, fue increíble. No estaba segura de si sería un buen besador, dado que nunca lo había hecho antes, pero un golpe de esa lengua estriada contra la mía y prácticamente tuve un orgasmo. Eso fue chocante y adictivo a la vez. Pero nunca pasamos de los besos, y Harrec parecía contento con sólo besarnos. Sus manos ni siquiera viajaban.

Eso fue dulce, pero también me hizo anhelar más.

Para cuando terminamos de besarnos, estaba necesitada, sin aliento e insatisfecha. Tenía la boca magullada, pero aún así quería más. Soñé con Harrec -todos sueños sucios- y me desperté con mi cuerpo acurrucado contra el suyo, su aliento alborotando mi cabello, y su brazo alrededor de mi cintura. Lo dejé dormir, saliendo a hurtadillas para empezar a hacer las tareas del día, pero no dejo de pensar en esta noche. ¿Vamos a besarnos más esta noche? Dios, eso espero. Tomo otro pedazo de estiércol del suelo y luego hago una pausa. Tal vez debería dejarnos deliberadamente con poco combustible otra vez, así que tenemos que abrazarnos una vez más.... Derribo esa idea inmediatamente. Es estúpido arriesgar la seguridad sólo porque tengo miedo de pedirle a alguien que se acerque a mí. Sólo necesito ser más valiente, para pedir lo que quiero. Pero Dios, eso es difícil.

Por tanto tiempo, he sido esa chica cigüeña y demasiado alta. La que ni siquiera tiene la suerte de ser modelo flaca o modelo bonita. La que tiene hombros grandes y muslos fuertes y parece que debería jugar al fútbol. Nadie invita a esa chica a salir. Nadie le presta atención a menos que necesiten a alguien que sea el blanco de una broma. La atención concentrada de Harrec en mí es tan halagadora y maravillosa, pero sigo esperando a que el otro zapato se caiga, a que la realidad intervenga y me diga que no, que no lo has entendido después de todo.

Preocupada por mis pensamientos, termino de recoger los pedazos de estiércol y regreso a la cueva. Los soles están afuera hoy, y se siente más caliente que en los últimos días. Supongo que eso significa que podemos irnos una vez que la pierna de Harrec esté curada. Tengo sentimientos encontrados al respecto. Una parte de mí quiere quedarse, pero otra parte también se siente vulnerable y preocupada de que la dejen atrás sin que nadie sepa dónde estamos. Hay cierta seguridad cuando somos muchos, y Harrec se rompió la pierna recientemente. Tuvimos suerte, pero eso no significa que siempre la tengamos.



Pero después de la maratón de besos de anoche, es difícil imaginar que se pase tan pronto. Quiero quedarme y coquetear un poco más.

¿A quién estoy engañando? Sólo quiero que nos besemos un poco más.

Me distraigo cuando entro en la cueva, y no veo a Harrec hasta que entro por completo, y luego me besan con salvaje y feroz abandono. Los labios de Harrec están en los míos, y su lengua se mete en mi boca antes de que pueda decir una palabra. Luego me olvido de decir algo, porque estoy muy ocupada disfrutando de los besos. Gimo mientras me lame la lengua, el movimiento suciamente sensual y tan maravilloso como húmedo. Si tuviera bragas, estarían empapadas en este momento. Es demasiado bueno besando.

“Ven a sentarte junto al fuego”, murmura entre besos. “Déjame calentarte”

Yo gimoteo porque mi mente va a todo tipo de lugares sucios por esa invitación. No es hasta que da un paso atrás cojeando que me doy cuenta de que está caminando por ahí, que realmente se levantó para encontrarse conmigo en la entrada de la cueva. “Tu pierna”, protesto.

Me toma otro momento darme cuenta de que está desnudo. Bueno, no, no completamente desnudo; lleva las vendas en la pierna. Eso es todo.

“Um, ¿Harrec? ¿Debería irme?” Me protejo los ojos de su desnudez, aunque realmente quiero mirar. “¿Interrumpí algo privado?”

“¿Irte? ¿Por qué?” Mira hacia abajo a su cuerpo desnudo y luego vuelve hacia mí. “Hice esto por ti”

“¿Tú qué?” Me pongo a chillar. Podría estar yendo un poco más rápido de lo que esperaba.

“Sí”, dice, sonriendo ampliamente mientras toma mi mano enguantada. Arruga la nariz y luego frunce el ceño, dejándola caer. “¿Recolección de combustible?”

“No cambies de tema”, le digo, y mi voz es muy alta y tambaleante. Pero Dios mío, está muy, muy desnudo, y puedo decir con sólo mirar hacia abajo -aunque estoy tratando de no hacerlo- que está excitado. “Ni siquiera sé si deberías estar sobre tu pierna, mucho menos sobre tu pierna y desnudo”

Vuelve a mirar hacia abajo y luego me mira hacia arriba. “¿Nunca has visto un hombre desnudo antes?”

“Bueno, sí lo he hecho, en realidad” Tenía internet en casa, y cable. “Pero yo...” Miro hacia abajo de nuevo y respiro porque su anatomía es diferente. “¿Qué carajo es eso?”

Harrec se ríe. “Me sorprende que no hayas visto cosas así en la piscina de la aldea. Eso”, dice con orgullo, y se inclina hacia adelante para susurrarme, “es mi polla”.

Quiero darme en la frente con una mano. “¡Eso no, idiota!” Empiezo a señalar, y luego me detengo porque no dejo pasar a Harrec para que me coja de la mano y me haga una visita guiada. “La cosa de arriba”

“¿Mi espolón?”



“¿Qué diablos es un espolón?” ¿Cómo me perdí esto en la conversación? ¿No he estado haciendo las preguntas correctas? Tiene razón en que tiendo a evitar la piscina en el momento en que alguien empieza a desvestirse. Tal vez sea la chica incómoda dentro de mí, pero no me siento cómodo cuando los extraños empiezan a desnudarse. Obviamente me he perdido unas cuantas lecciones de anatomía. Siento que necesito golpear a Georgie, a Elly y a Gail por no decir nada sobre las diferencias anatómicas.

Harrec parece confundido. Se encoge de hombros. “Es mi espolón. ¿Los hombres humanos no los tienen?”

Sacudo la cabeza. “¿Qué es lo que hace?”

“¿Hacer?” Baja una mano para tocarlo. “¿Tiene que hacer algo?”

Le detengo antes de que pueda agacharse y acariciarlo. De alguna manera eso parece estar mal. “¿Tienes alguna otra parte extra del cuerpo de la que deba estar al tanto?”

Su sonrisa se ensancha. “¿Cómo puedo saber si son extra? Aunque estoy más que feliz de que me explores” Abre bien los brazos. “Soy tuyo, mi preciosa Kate...”

Le empujo, me quito los guantes sucios y pongo los pedacitos de estiércol en la canasta de combustible. “Creo que tenemos que hablar de lo de anoche”, le dije, sin mirarlo a los ojos. Ocupada, ocupada, debe estar ocupada.

“Esto es a causa de lo de anoche”, me dice, moviéndose a mi lado. Puedo sentir su gran cuerpo revoloteando cerca del mío. Muy cerca. “¿Recuerdas nuestra discusión?”

Me cuesta pensar en otra cosa que no sea la proximidad de su pene. Vale, y el espolón. “¿Umm?”

“Te ayudaré con tu timidez”, proclama Harrec. “Estoy desnudo para que podamos acostumbrarnos el uno al otro”

“¿Estando desnudo?” Grito, mirándolo a la cara. “¿En serio?”

“Si te acostumbras a mi cuerpo, no te sonrojarás tanto. Le darás la bienvenida a la vista de mi polla porque sabes que te traerá placer”

Le miro fijamente. Y luego empiezo a resoplar de risa, porque es lo más ridículo que he oído en mi vida. “¿Así que mi respuesta pauloviana a cuando te sacas la polla es el placer? ¿Es eso lo que estamos haciendo? ¿En serio?”

Su sonrisa se oscurece un poco. “¿No crees que esto es una buena idea?”

No quiero herir sus sentimientos. Pero no estoy segura de estar de acuerdo con esto. “Harrec, es sólo que... bueno, voy a mirar fijamente si estás desnudo...”

“¡Doy la bienvenida a tu mirada!” Abre bien los brazos. “Deseo que mires hasta que tu corazón se llene”

Una parte de mí también quiere hacer eso. Excepto que yo... no puedo. Ahora mismo quiero taparme los ojos. Me quito los guantes y los tiro a la canasta de combustible. “Harrec...”



“Kate”. Toma mis manos en las tuyas y me gira para enfrentarme a él. “Todo esto es por tu timidez, ¿no? Te pones nerviosa cuando te muestro mi cuerpo porque piensas que es una especie de broma que te voy a hacer. ¿No disfrutaste de nuestras charlas de anoche?” Presiona mi mano contra su boca y besa mis nudillos. “Sé que lo hice”

Y estoy perdida ante ese pequeño y simple toque, porque lo hace. Realmente, realmente disfruté de nuestros besos. “Sabes que lo hice”.

“¿No querrás algo más que golpes en la boca en algún momento?” Sus ojos brillan. “Hay muchos lugares para que un hombre ponga su boca en su hembra...”

Presiono mis dedos contra sus labios, silenciándolo. “Has dejado claro tu punto de vista. Sólo estoy.... un poco sorprendida, eso es todo. Eres muy atrevido”.

“Sólo porque miro lo que quiero” Sus labios se rozan contra la punta de mis dedos. “Y dijiste que me ayudarías con mis miedos, así que te ayudaré con los tuyos”

“No tengo miedo, exactamente”, le dije.

“Entonces, ¿por qué no miras mi polla? Me gusta pensar que es una buena idea”.

Oh Dios, este hombre está decidido a hacerme sonrojar. “Por lo que vi, parecía perfectamente adecuada”

“Deberías mirar de nuevo....si no tienes miedo”

Maldito sea el hombre. Miro hacia abajo, pero mi atención se centra en los vendajes de su pierna. “Me estás distrayendo del hecho de que estás de pie. ¿Cómo está tu pierna?”

“No me duele tanto como mi polla”

No puedo evitar reírme de eso. “Eres un hombre extremadamente enfocado”

“Mucho”. Me sonrío y pone su peso sobre sus piernas. “Y pensé en ejercitar un poco la pierna. Está dolorida, pero se siente como si se hubiera curado bien”.

Sonrío, pero la verdad es que me decepciona un poco oír eso. Si su pierna es lo suficientemente fuerte como para pararse, significa que pronto nos iremos para reunirnos con los demás, y.... no hemos pasado mucho más allá de besarnos. De repente veo por qué está desnudo y siento mi propio impulso ridículo de despojarme de mi ropa y seguir adelante con nuestra relación. ¿Y si me pongo rara cuando nos reunamos con los demás? ¿Y si se retira y empieza a coquetear con Summer o Brooke? Me sentiría devastada.

Por primera vez, no quiero salir de la cueva ni de nuestro pequeño y acogedor patrón que hemos establecido. Quiero seguir riéndome con Harrec y seguir haciendo que me sorprenda... y más que nada, quiero seguir besándole. Pero no sé cómo expresar esto sin hacer el ridículo, así que simplemente aprieto la mano que sujeta la mía. “Entonces, ¿nos iremos pronto?”

Él asiente con la cabeza. “En dos, quizás tres días”

“Ah”



“Pareces triste” Pone sus dedos bajo mi barbilla e inclina mi cabeza hacia arriba para encontrarme con la suya, y la expresión de su cara es pura, exasperante y sexy de Harrec. “¿Estás decepcionado porque ya no me tendrás para ti solo?”

Alejé su mano y puse una leve sonrisa en mi cara. “Es fácil cuando somos nosotros dos, ¿sabes? No quiero que las cosas cambien cuando estemos cerca de los demás”.

“Si te refieres a mis sentimientos por ti, no cambiarán en lo más mínimo” Me pone un brazo alrededor de la cintura y me empuja contra él, luego empuja mi trenza hacia un lado y comienza a besarme el cuello. “Me he sentido así durante muchas semanas, guapa Kate. No veo razón para que cambie ahora” Su aliento me hace cosquillas en la piel y luego presiona los labios contra la base de mi garganta, subiendo por el costado.

Y oh, se siente increíble. Puse mis manos en sus brazos, lo sostuve cerca y mordí el gemido que se elevaba en mi garganta. Pensé que un cuello sería un lugar poco excitante para besar, pero resulta que es extremadamente sensible. El mordisco de sus dientes afilados contra mi piel me hace estremecer, y cuando su lengua me acaricia la piel, no puedo evitar dar un pequeño grito sin aliento.

Harrec gruñe contra mi cuello, presionándome más fuerte contra él. “Mi dulce humana. Tu olor es enloquecedor”.

Me está distrayendo, total y completamente. Debería protestar... pero entonces él presiona sus caderas contra mi parte delantera, y puedo sentir la longitud y dureza de su erección contra mi vientre. Y entonces sé que tengo que apagar esto. Le empujo suavemente. “¿Podemos ir un poco más despacio?”

“¿Quieres que te bese el cuello más despacio?”

“No, quiero decir, ¿podemos no... ir tan rápido?” Entonces me doy cuenta de que probablemente él también va a malinterpretar eso. “Empezamos a besarnos anoche. Me gustas mucho, pero no sé si estoy lista para hacer algo más que compartir algunos besos. Todavía no”.

El reconocimiento se aprecia en su rostro. “Por supuesto. Será como tú quieras que sea, preciosa Kate”. Me sonríe y se inclina para darme un beso en la frente. “Iremos tan despacio como quieras”

Estoy aliviada...creo. Porque hay una imagen mental tentadora en mi cabeza de él arrojándose sobre las mantas y saliéndose con la suya. Es emocionante y aterrador, pero voy a ser cautelosa.

Si Harrec me rompe el corazón, no sé si alguna vez me recuperaré.

HARREC

Mi asustadiza Kate sostiene mi dedo, un punzón de hueso cerca de la punta. “¿Estás listo?”

“No” Me froto la frente, ya estoy sudando. “Siento que esto es una mala idea”



Se ríe y se mueve a mi lado, sus pezones presionando mi brazo. Ella lo agarra con fuerza y me da un apretón. “No te preocupes, ¿de acuerdo? Aunque te desmayes, te tengo a ti”.

“No lo entiendes”, le digo, respirando aceleradamente. “No quiero desmayarme”

“Por eso vamos a trabajar en esto”, dice, con autoridad en su voz. Ella le da a mi brazo otro apretón alentador. “Puedes hacerlo, Harrec”.

No estoy seguro de que pueda, pero Kate está decidida. Ha sido un día agradable hasta ahora, he besado a mi hembra muchas veces cuando regresó a la cueva, y hemos trabajado toda la tarde limpiando pieles y cosiendo ropa para viajar desde que nuestras viejas pieles fueron destruidas en el glaciar. Me gusta trabajar con ella, y nos reímos y hablamos mientras cosemos, y eso hace que las horas pasen rápidamente. Pero cuando llegó la noche, Kate se volvió más callada y luego se volvió hacia mí.

“Deberíamos trabajar en tu miedo a la sangre”, anunció.

“No le temo a la sangre”, le digo. “Sólo a la mía”.

Y ahora aquí estamos, yo con el brazo extendido delante de mí, mi hembra (y que pronto será mi compañera de placer) agachada a mi lado, lista para herirme en el momento en que le dé la orden. Mi estómago está revuelto por el pensamiento, y estoy sudando profusamente. No me gusta esto. No, en absoluto.

“¿Listo?”, dice de nuevo.

“No” No estoy seguro de que alguna vez esté listo.

“Harrec”. Ella se vuelve y me brinda una mirada exasperada, y su rellena teta me roza el brazo de nuevo. Me recuerda que tampoco he progresado mucho con ella. “Sé valiente”, me dice. “Es sólo un pequeño pinchazo”

“Soy valiente”, protesto. “¿No he cazado al sa-kohtsk? ¿No he traído mucha comida para la tribu, incluso cuando la estación brutal está más fría? No soy un cobarde”.

“Bien. Entonces hagámoslo”. Se inclina hacia adelante con el punzón de nuevo.

Yo grito, cerrando mi mano antes de que ella pueda tocar mi dedo. “¡Kate!”

Ella se vuelve hacia mí, y hay una mirada de sorpresa y asombro en su cara. “¿Estás bien? Te volviste de un azul grisáceo horrible”. Ella parpadea y luego presiona su mano contra mi mejilla. “¡Oh, Dios mío, estás sudando! Tienes mucho miedo”

“¿Pensabas que iba a fingir?”

“¡No! Supongo que es sorprendente verlo” Suelta el punzón y me aprieta la mano contra la mejilla. “Lo siento. Practicaremos un poco todos los días, ¿de acuerdo? Lo hiciste muy bien. Lo prometo”

No me siento como si lo hubiera hecho bien, pero su mano en mi mejilla me ayuda.

“Lo intentaremos de nuevo cuando estés listo”, me dice Kate, dándome una palmadita en el brazo y levantándose. Cruza la cueva, y la observo mientras se mueve, sus caderas se balancean. La miro y ni siquiera me importa que no tenga cola; eso hace que su trasero sea



mucho más...encantador. Y pienso en nuestros besos de esta mañana. Haría mucho más con ella si me dejara. Si no tuviera miedo.

“Podemos intentarlo de nuevo”, digo.

Ella se vuelve, curiosa. “¿Justo ahora?”

“Sí, pero sólo si tú deseas trabajar en tus miedos conmigo”

Ella se detiene, y una expresión de diversión cruza su rostro lo que me dice que se va a poner rosa. “Oh”

“¿No deseas practicar? Si no estás interesada en mí como compañero...”

“Eso no es así”

Hago un gesto a mi taparrabos. “Entonces ven. Te dejaré que me pinches, y me quitaré esto mientras lo hago”

“Chico, seguro que estás dispuesto a desnudarte”, dice Kate, pero ella vuelve a mi lado, con pasos lentos.

“Tan dispuesto como tú a apuñalarme” Me doy palmaditas en la rodilla. “Pero ven. Me dejaré el taparrabos puesto si vienes a sentarte en mi regazo mientras me hieres”.

Kate se acerca más, hasta que sus rodillas están prácticamente tocando las mías. “¿Sólo yo en tu regazo?”

“Eso es todo” Y si quiere más, le será más fácil pedirlo. Mientras tanto, tocaré su suave piel e inhalaré su dulce aroma.

Se lame los labios y luego asiente con la cabeza. “Muy bien. Siempre y cuando no te haga daño en la pierna”

“Nunca”. Hago un gesto a mi pierna opuesta, indicando que debería sentarse allí. “Tu peso es ligero”

Mi hembra me da otra mirada escéptica pero delicadamente se sienta en mi rodilla buena. Estudia mi pierna vendada, claramente preocupada por ella. Ella se ha preocupado por mí todo el día, preguntando cómo me sentía cada vez que daba un paso. Me duele y me molesta, pero no se fortalecerá si me acuesto. Mi polla, sin embargo, duele mucho, y el dolor se hace más intenso con su cercanía. Su olor me envuelve, y quiero enterrar mi cara contra su cuello y respirar hondo, pero parece nerviosa. Así que sólo le quito la trenza gruesa y encrespada de su hombro y le brindo mi sonrisa más fácil.

“¿Seguro que esto es todo lo que quieres?” Ella arquea una ceja hacia mí.

“No es todo lo que quiero”, le admito. “Sabes lo que quiero. Pero es todo lo que negociaré por ahora”.

Sus mejillas se tornan de color rosa brillante.



Capítulo 9

HARREC

Espero que proteste, que me diga que es demasiado, que presiono demasiado. Pero ella sólo se mueve en mi rodilla y me da una pequeña sonrisa. “¿Vas a estar bien?”

“¿Lo estás tú?” Respondo, desafiándola. Quiero que esa feroz Kate se alce en lugar de la insegura. Quiero que se dé cuenta de que no tiene nada que temer de mí.

Su suave boca se reafirma en una línea dura, y ella estrecha sus ojos hacia mí. “Mano, por favor”

La enormidad de lo que estoy haciendo se hunde en ese momento, y empiezo a sudar. Le doy permiso para que me haga daño, para que me saque sangre, todo para poder estar más cerca de ella. Mi respiración se vuelve rápida, mi pecho apretado, e incluso la cercanía de Kate no puede distraerme de esto mientras saca el punzón una vez más.

Como si sintiera mi pánico, Kate me mira. “Todo va a salir bien, Harrec. Lo prometo”

Me concentro en su boca, su gordura, su suavidad rosada y los pequeños destellos de dientes blancos cuando habla. Pensaré en besarla, no en que me pincha el dedo. No en mi sangre, roja brillante y derramándose de mi cuerpo. No sobre el dolor, la muerte y la hemorragia.

“Estás pálido otra vez”, susurra.

Asiento con la cabeza. Necesito un momento. Necesito un momento para concentrarme en ella y no en lo que sé que se avecina. Mi visión se vuelve confusa a medida que mi respiración se acelera, y me concentro en ella, sus cejas pálidas, su melena nublada. Sobre todo, me quedo con su boca, imaginando la mía sobre ella.

Levanta una mano y me roza el dorso de los dedos a lo largo de la mandíbula. “¿Puedes concentrarte en mí? Piensa en otra cosa que no sea lo que va a pasar”.

“Estoy pensando en tu boca”, le digo.

“¿Y adónde quieres que vaya?” Su voz es ronca, dulce.

Mis pensamientos cambian, así como así. Mi mano libre -la que no está sujetando ella- rodea su cintura, y la acerco más a mí, tirando de ella con fuerza. Me imagino su boca en la mía, su lengua chocando contra la mía. Pienso en los suaves ruidos que hace cuando acaricio con mi lengua profundamente, o en la forma en que se siente su cadera cuando mi mano se bloquea sobre ella. Pienso en cómo se sintió al abrazarla anoche y dormir con ella en mis brazos. Fue el mejor momento de mi vida y lo quiero de nuevo.

“Me miras tan intensamente”, susurra, y su mirada se fija en mi boca.

“Me dijiste que pensara en otras cosas. Lo estoy haciendo”

“¿Cosas sucias?”



“Cosas buenas. Muy, muy buenas cosas” Me chupo los labios y me fascina cuando su atención se mueve allí. “Estaba pensando en dónde pondría mi boca si pudiera elegir”

“¡Oh!” Suena temblorosa pero fascinada.

“Me han dicho que no hay sabor más dulce en la lengua que el coño de una compañera de resonancia, pero apuesto a que el tuyo lo rivalizaría” Miro su boca, fascinado cuando se abre al quedarse sin aliento. “Y me gustaría probarte y averiguarlo”

“Oh. Oh” Ahora respira con dificultad, su mirada desenfocada, sus ojos suaves mientras mira mi boca. “¿Quieres chupármelo?”

¿Qué si quiero? “Me metería entre tus muslos y no volvería a salir”, le dije. “Te lamería hasta que dejes marcas de uñas en mis cuernos. Usaría mi lengua para...”

Temblando, presiona sus dedos contra mi boca para silenciarme. ¿Cree que eso funcionará? Los lamo y luego tomo la punta de un dedo entre mis labios y lo chupo suavemente.

Su pequeño gemido es delicioso de escuchar. “Me estás distrayendo”

“Lo hago sí. No lo niego”

“Terminemos con esto para poder hacer... otras cosas” Ella aparta su mirada de mi boca y se vuelve hacia mi mano. Se lo he explicado todo, aunque todavía estoy nervioso. Es sólo que ahora, mi nerviosismo se mezcla con la anticipación. ¿Qué otras cosas me dejará hacerle? Daría cualquier cosa por el privilegio de lamerle el coño. Se me hace agua la boca al pensarlo, y apenas me doy cuenta cuando me acaricia la palma de la mano con los dedos. Quizás no me deje lamerla esta noche, si quiere que nos tomemos nuestro tiempo, pero espero que ocurra pronto. O tal vez es algo en lo que puedo retarla.

Hay una pequeña picadura en mi dedo.

Mi enfoque inmediatamente regresa al presente, y miro fijamente la brillante y roja gota de sangre que brota de mi dedo. Mi sangre.

Mi sangre.

Las náuseas me invaden. Mi cuerpo se enfría, y el negro se arrastra en el borde de mi visión.

“¡Harrec!” Las manos de Kate agarran mis cuernos y me levantan la cabeza. “Quédate conmigo. Estás bien” Respira hondo y fuerte. “Inhala y luego exhala, ¿de acuerdo? Respira profundamente. Puedes hacerlo”.

Siento como si fuera a vomitar. Me da vueltas la cabeza y respiro hondo, aunque no es fácil. El negro en el borde de mi visión me está esperando para hundirme, y todo lo que puedo pensar es en el rojo de la sangre, esa salpicadura brillante contra el azul de mi piel.

“Concéntrate en mí, Harrec”. Kate se inclina y presiona su boca contra la que no respondo. “Vamos. Dime más cosas sucias que quieras hacerme”

Quiero hacerlo, pero sólo puedo pensar en la sangre. Tanta sangre. Sangre y muerte.



“Muy bien”, dice Kate rápidamente. “Si no me lo dices, quizá te diga lo que quiero hacerte. Tal vez esta noche quiera compartir tus mantas otra vez. Me gusta dormir a tu lado y sentir tu piel contra la mía”.

Lucho por mantener los ojos abiertos, y su rostro pálido entra y sale de la vista. “¿Jun...tos?” Mi voz suena espesa, mis pensamientos acelerados y dispersos.

“Así es. Juntos” Su voz es suave y dulce, y pulsa otro beso en la comisura de mi boca. “Quiero más besos. Quiero más caricias. Pero tienes que mantenerte despierto por mí, ¿de acuerdo?”

¿Ella quiere más? No estoy seguro si lo dice simplemente para distraerme o si es verdad, pero lo aceptaré de cualquier manera. “Kate”, murmuro, cantando su nombre en voz baja para concentrarme en ella. “Kate. Kate. Kate”

“Eso es”, anima. “No hay sangre”. Su mano se desliza sobre mis dedos. “¿Ves? Era sólo un poquito, y lo he borrado. Puedes relajarte, te lo prometo”.

Kate. Digo su nombre en mi mente, y eso ayuda a que la oscuridad retroceda. Kate. Kate.

“¿Estás bien?”, pregunta después de lo que parece ser un momento muy largo. “¿Todavía te vas a desmayar?”

Repito su nombre en mi mente unas cuantas veces más y luego abro un ojo, atreviéndome a mirar mi mano. No hay nada que ver excepto la piel azul. No hay sangre. Emito un profundo suspiro de alivio y la sensación de malestar desaparece. “Creo que he sobrevivido”

“¿Sobreviviste a tu dedo pinchado? Mi campeón”. Hay una nota de ternura en su voz, y me acaricia la mejilla. “En serio, lo hiciste muy bien. Ahora sólo necesitamos practicar eso todos los días”.

¿Diariamente? Suena deprimente. “¿Me prometes que te sentarás en mi regazo todas las veces?”

Ella se ríe. “Por supuesto”

Su risa fuerte y dulce me hace sentir bien. Alivia un poco el temblor que queda en mi cuerpo y me hace relajarme. “Sé que es un miedo tonto...”

“Todos tenemos temores tontos”, interrumpe. “No me gustan las arañas. A algunas personas no les gustan las alturas”.

“A la compañera de Pashov no le gustan”, digo distraídamente. Ahora que no hay peligro de sangre, me interesa mucho más el hecho de que su cálido y redondeado trasero esté posado en mi muslo. La mano que tocó mi rostro y ahora descansa sobre mi pecho. No me interesa pensar en la pareja de Pashov, ni en los miedos. Me interesa el toque de Kate y lo cerca que se inclina hacia mí. Mantengo mi agarre en su cadera y acaricio con mi pulgar sobre sus cueros, deseando en su lugar que fuera su piel.

Su mirada se fija en mi cara y me mira con fascinación. “¿Me estás acariciando el culo?”

“Tal vez”. Cuando no se levanta o me da una palmada en la mano, le pregunto: “¿Debo parar?”



Kate duda y luego niega con la cabeza. “No” Se inclina y muy lentamente y presiona suavemente su boca contra la mía.

Gimo de necesidad. Ella es la quien más inicia. Es lo que he querido y esperado durante tanto tiempo. Le devuelvo el beso, mi lengua apareándose con la suya, metiéndose en el pozo caliente de su boca como quiero hacer con su coño. “Te acariciaría toda”, le digo entre ardientes besos. “Con mis labios, mis manos, ninguna parte de tu cuerpo quedaría inexplorada”

Ella tiembla contra mí, y sus manos descansan sobre mis hombros. Sus dedos se enroscan contra mi piel, y presiona sus labios contra los míos otra vez. “Supongo que debería trabajar en mi timidez, entonces, puesto que lo hiciste tan bien con tu miedo”

No necesito oír más. Pongo a mi hembra en mis brazos y la llevo hasta las pieles. Mi pie se atasca en las mantas, y terminamos cayendo al suelo, y apenas logro evitar aplastarla con mi peso. Su pequeño grito de alarma es seguido de risas. “Puedo caminar, ya sabes”

“Estoy demasiado ansioso por tocarte como para esperar a esas cosas”, le digo juguetonamente. “Y me gusta cómo ha terminado esto” Ahora ella está en el suelo, debajo de mí, sus largas extremidades extendidas entre las pieles.

“Sólo no te rompas la otra pierna”, se burla Kate, deslizand su mano por mi brazo. “Casi he llegado a los límites de la enfermería”

“Preferiría tener dos piernas de trabajo”, le aseguro. “Porque necesito mis rodillas para poder pasar todo mi tiempo lamiendo entre tus muslos”

Ella se queda sin aliento y aprieta juntos los muslos. “A veces eres muy descarado”

“¿Eso es algo malo?” Me inclino sobre ella y muerdo la línea de su mandíbula. Tan fascinantemente delicadas, estas humanas.

“Sólo.... me cuesta un poco acostumbrarme”

“¿Porque eres tímida?” Beso a lo largo de su mejilla. Su aroma es muy agradable. Su pequeño asentimiento sólo hace que mi corazón se hinche. “Me alegra que te esfuerces tanto. Y....voy a disfrutar mucho al intentarlo” Le sonrío.

“Bueno, espero que yo también”, replica, y luego se sonroja.

“¿Debo seguir besándote? ¿O quieres ir más despacio?” No sé qué será más lento que besar, pero estoy dispuesto a cambiar lo que estoy haciendo si le molesta.

“Te diré si debemos detenernos. Su mano acaricia mi pecho de nuevo, la mirada en su rostro es de fascinación.

Me doy cuenta de que estoy casi desnuda y que ella está completamente vestida, y no puede resistir tocarme una y otra vez. “¿Te gustaría explorarme?”

“¿Explorarte?” Sus ojos se abren de par en par.



“Ciertamente. Está claro que hay diferencias en mi cuerpo con lo que esperas. ¿Te gustaría tocarme y aprender por ti misma?” Me recuesto en las pieles y pongo mis brazos sobre mi cabeza. “No haré nada”.

Ella me mira fijamente. Su cara está sonrojada, pero parece interesada. “No lo sé”

“¿Dónde está la valiente Kate que me desafía tan ferozmente?” La desafío. “¿Tiene miedo de una polla y un espolón?”

“Lo dices porque quieres que te ponga las manos sobre tus trastos”, murmura, pero se sienta y me mira con desafío. “¿Y si decido que no me gusta tocarte?”

“Lloraré la muerte de nuestra pareja de placer”, digo, sonriendo. Le gustará tocarme. Lo sé.

“No, quiero decir, ¿y si... y si yo paro y tú no terminas?”

Frunzo el ceño. “¿Es otra frase humana que no yo entienda?”

“No lo sé” Se retuerce las manos. “Las humanas tienen ciertas expectativas. Si empiezo a tocarte, tienes que correrte. Y si no termino lo que empiezo cuando te toco, entonces el problema soy yo”.

Me siento en las pieles, ya no me divierte. “¿Crees que te forzaría a tocar mi vara? ¿Qué me enfadaría si te detienes?”

Ella se muerde el labio y me mira con vacilación. “No estoy diciendo que lo harías, sólo... quiero ser clara ¿vale?”

“Entonces déjame ser muy claro” Le cojo su mano en la mía y la presiono contra mi corazón. “Si no quieres más que tocarme la mejilla, lo aceptaré y estaré agradecido por tu caricia”

“¿Estás seguro?”

“Estoy más que seguro” Los machos humanos suenan terribles. Es extraño cómo sus hembras pueden ser tan maravillosas y los machos tan brutales. Tal vez tengan tantas hembras alrededor que no se dan cuenta del regalo que son.

Ellos se lo pierden.

Kate me brinda otra mirada nerviosa. “Muy bien. Si toco algo que no te gusta, házmelo saber, ¿de acuerdo?”

“No puedo imaginar un toque que no me gustara”

“¿Y si... te meto el dedo en el culo?”

Me la quedo mirando fijamente. ¿De verdad? Tengo que admitir, “Quizás... no me guste eso”

Ella irrumpe en carcajadas, agarrándose de los costados y cayendo sobre las pieles. “Deberías haber visto tu cara”

Ella es tan adorable en su risa que no puedo evitar unirme a ella. La agarro y la arrastro a mis brazos, sonriendo mientras ella grita. “¿Me tomas el pelo, preciosa Kate? Porque estoy



dispuesto a intentarlo si es algo que te gusta”. Cuando sólo se ríe más fuerte, moviendo la cabeza, le hago cosquillas en los costados. “Inteligente, inteligente Kate”

“¡Para!” Se retuerce, se ríe y trata de alejarse de mis manos. “¡Es lo que te mereces después de darme mierda todo el tiempo!”

Creo que se refiere a mis burlas. Recorro arriba y abajo sus costados con mis dedos, disfrutando sus carcajadas. “Te daría todo, preciosa Kate. No sólo mi mierda”

Ella sólo aúlla con más risas, empujando mis manos. “Para”, jadea, riéndose. “Es demasiado. Me estás matando”

Me río, pero dejo que mis manos se caigan para que ella pueda recuperar el aliento. Su risa llena la cueva, cálida y encantadora, y luego se sienta, su cara sonrojada, su inusual melena casi libre de su trenza.

Ella parece... excitada. Mi cuerpo responde al instante, mi miembro surgiendo a la vida. Me cuesta lo que no tengo no cogerla y atraerla a mis brazos. Quiero tocarla de nuevo más que nada en el mundo. Y, aunque incluso es difícil, espero.

Se queda sin aliento y se sienta, acercándose un poco más a mí. Sus manos van a mi pecho, y ella las presiona ligeramente. “Creo que voy a tocarte ahora”, susurra.

“A lo que doy la bienvenida”

Las manos de Kate se dirigen a mi mandíbula y las aprieta ligeramente a ambos lados, mirándome a los ojos. Es como si estuviera reuniendo su coraje. Respira hondo, me da una sonrisa pequeña y conmovedora, y luego se concentra en explorarme. Su expresión se vuelve seria cuando sus manos se mueven a lo largo de mi cara, sobre mis pómulos y cejas, y luego sobre mi oreja. Pasa sus dedos a lo largo de la curva de un cuerno, estirando su cuerpo para trazar su longitud. Sus movimientos me acercan las tetas a la cara, pero cierro los ojos, sin querer agarrarla.

“Te has quedado callado”, susurra.

“No desearía interrumpir”

“Entonces, ¿por qué yo?”, pregunta mientras sus manos se dirigen a mis hombros y luego exploran las placas duras a lo largo de la parte inferior de mi brazo. “¿Por qué no Summer? Ella es bonita. O Brooke. Tiene grandes tetas y es muy simpática. ¿Por qué yo cuando hay chicas más atractivas?”

“Porque me gustas”, digo simplemente, abriendo los ojos para mirarla.

La respuesta no la satisface. “¿Porque soy alta?”

“Porque tú eres tú. Porque te enfadas cuando te tomo el pelo. Porque cuando te reto, pones esa mirada de determinación, como si quisieras demostrarme que estoy equivocado. Porque me haces sonreír y reír, y tienes un buen corazón”

“No estoy segura del buen corazón...”



“Es verdad”, le aseguro. “Nadie más me ayudaría a vencer mi miedo a la sangre tan dulcemente” Ella da un pequeño resoplido, y yo sonrío. “Y tienes unas piernas preciosas, largas y fuertes”

“Demasiados halagos”. Pero parece contenta.

“Ciertamente. Te llenaría los oídos de ellos todas las noches si fueras mi compañero de placer. Te contaría todo sobre la pálida nube de tu melena y cómo pienso en ti cada vez que veo el cielo. Yo hablaría de tu suave piel y de tu bonita sonrisa. Te contaría todo acerca de cómo tu rico aroma hace que mi polla se endurezca y cómo saborearte entre las piernas es lo mejor que he experimentado nunca”

Parece conmovida. “Aún no me has saboreado”

“Lo sé ya. Aparear tu boca con mi lengua ha sido increíble. ¿Cómo puede ser aparear tu coño con mi lengua menos que eso?”

Kate gime un poco y sus manos se mueven hacia mi pecho. Sus dedos se extendieron, y luego los acarició sobre mis pezones planos y sus duros pezones. “Oh guau. Son.... distintos a los humanos.”

Su tacto hace cosquillas, y hago todo lo que puedo para quedarme quieto. “¿Cómo es eso?”

“Los míos son... más suaves” Su cara se pone roja. “Los tuyos son muy duros” Pasa sus dedos por encima de ellos de nuevo, y luego me mira. “¿Se sienten bien?”

“Todas tus caricias se sienten bien, preciosa Kate”

Ella se echa a reír suavemente. “Bueno, si esto no se siente mejor que cualquier otro toque, supongo que necesito seguir explorando”

No me importa eso. Espero pacientemente con las manos sobre mis muslos mientras ella dibuja los músculos de mi estómago. Sus manos están llegando a acercarse a mi taparrabos, y quiero que lo quite y exclame ante mi vara y su dura longitud. O que pueda sólo tocarla. Eso me haría feliz también. Soy fácil de complacer.

Su mano vuelve a deslizarse sobre mi estómago y me rodea el ombligo con la punta de los dedos. “Hombre, tienes un estómago muy duro. Puedo ver todos tus músculos”

“¿Te complace?” Quizás ella comenta porque los humanos no lo aprecian, aunque los otros machos en la tribu nunca han indicado lo contrario.

“Oh sí” jadea Kate. “Me gusta”

Me gusta su tacto ahí. Me duele la polla, con ella tan cerca que podría agacharse y acariciarla a través del cuero de mi taparrabos. No me haría falta nada para empujar mis caderas y forzarla en sus manos, pero no lo haré. Empiezo a sudar con el esfuerzo de quedarme quieto mientras sus manos acarician mis costados y luego se mueven para apretar uno de mis brazos, y ella exclama sobre su tamaño y fuerza. ¿Hubo algún varón tan cruel -y maravillosamente-torturado?

Luego se inclina y roza sus labios sobre mi hombro, y tengo absolutamente nuevas cosas con las que fantasear. Gruño bajito en mi garganta, porque su piel se roza contra la mía y



su melena está tan cerca que puedo enterrar mi cara en ella. Inhalo profundamente. “Me encanta tu olor”

Como si esto fuera un desafío, Kate se inclina y me olfatea. “A mí también me gusta el tuyo. Hueles a... aire libre y sudor. En realidad, es muy agradable” Sus dedos trazan una vena gruesa en mi antebrazo. “Me gusta casi todo de ti”

“¿Casi todo?”

Ella sonríe. “Estoy segura de que hay algunas cosas molestas que me estoy perdiendo”

“Nunca. Soy el más encantador de los cazadores”

“Tan modesto tú. Eso es lo que me estaba perdiendo”

Sonrío porque no está equivocada. “Trabajaría en ello para complacerte”

“No cambies nada. Tu arrogancia me hace sonreír” Ella inclina la cabeza. “Bueno, me hace poner los ojos en blanco, pero es divertido. Da alcance y juguetea con un mechón de mi cabello, rozándolo entre sus dedos. “Esto también se siente diferente. Tu pelo se siente más grueso. No suave” Ella vuelve a acariciar mi brazo. “No me gusta tu piel”

Gruño de nuevo ante su toque ligero. “No soy suave en muchos lugares”

“Sí. Eres azul por todas partes” Sus dedos se deslizan sobre mi pecho. “Eres como terciopelo que cubre el acero, aunque eso suene cursi. Pero es verdad. No puedo dejar de tocarte” Y Kate me toca el estómago una vez más.

“No deseo que te detengas”, le digo con voz ronca. “¿Quieres que me acueste de nuevo?”

Kate se lame los labios y se ve nerviosa. “No.... no estoy segura” Cierra los ojos y luego se agita un poco. “En realidad, ¿sabes qué? Al diablo con esto. Sí, acuéstate para que pueda seguir tocándote”. Su rostro es de un rojo brillante, sus ojos resplandeciendo.

“Mi valiente compañera”, le digo, orgulloso. Me recuesto y luego ofrezco: “¿Me desnudo para ti?”

“¡No!” Su voz se eleva en un chillido. Luego se aclara la garganta. “No, yo puedo hacerlo. Debería hacerlo” Su mirada se dirige a mi regazo, y el bulto de mi polla en mi taparrabos. “Lo haré”

“Soy tuya, entonces” Pongo las manos detrás de la cabeza, evitando mis cuernos. Trato de quedarme quieto, pero mi cola se mueve salvajemente sobre las mantas junto a mi pierna. Me pregunto si lo acariciará después...

Fue como si mis deseos fueran respondidos. Su mirada se dirige hacia allí, y luego me mira, llena de curiosidad. “¿Te importaría que te tocara la cola?”

“Todo lo mío te pertenece” le digo. “Pero si lo que estás preguntando es si es sensible, la respuesta es sí”

Sus cejas se elevan, y me mira fascinada. Se humedece sus rosados labios, y mi polla me duele aún más. “Voy a tocarla entonces. Solo para advertírtelo”



“No es necesaria la advertencia” Aunque me divierte que ella sienta necesario advertírmelo.

Kate se acerca un poco más y luego pasa un dedo por el largo de mi cola, y luego me mira para ver mi reacción. Me estremezco un poco, porque la cola es sensible, especialmente en la punta con mechones. “¿Cómo se siente?”

“¿Qué quieres decir?” Me encogí de hombros. “Se siente bien”

“Como cosquillas buenas o tan bueno como los pezones?” Sus mejillas se ponen rojas otra vez. “¿O tan bien como lamer las cosas?”

Imagino las tres cosas y tengo que luchar por mantener el control “Cosquilloso” decidido. “No como los pezones”

“No tus pezones, los míos”

Ahora soy yo el que está fascinado. “Háblame más”

Ella se muerde el labio y me brinda una mirada tímida, retorciéndose un poco. “No debería haber dicho eso, ¿o sí? Pero puesto que lo he hecho... bueno, una mujer –una humana, en todo caso- tiene los pezones muy sensibles. Cuando son lamidos o tocados, se siente... por todo” Sus manos se apartan hacia la parte delantera de su túnica, y luego la coge, doblándola con las manos. “Realmente, es una muy buena sensación”

“¿Otro hombre te lo ha hecho?” No puedo evitar la oleada de celos que me atraviesa.

“¿Qué? No. Es lo que sucede cuando me lo hago a mí misma. Yyyyyyy ahora estamos entrando en un terreno súper incómodo, así que voy a volver a tocarte”

Ella evita mirarme y vuelve a acariciar mi cola.

Estoy fascinada. Ha hablado de tocarse a sí misma. Quiero saber qué otras partes toca para darse placer –pero luego ella acaricia la punta de mi cola, y todo mi cuerpo se contrae, y mi miembro salta. “¡Unh!”

Sus manos vuelan a mi espalda. “¿Te ha dolido?”

Casi me derramo en mi taparrabos. Me cojo mi vara, deseoso de calmar mi cuerpo. “No”, respondo tensamente. “Se siente bien. Demasiado bien”

“Oh. ¿Necesitas un momento?” Ante mi asentimiento, ella se agarra las manos sobre su regazo.

“Cuéntame más sobre tocarte a ti misma”

“¿Qué?” Su boca forma una ‘O’ rosa de nuevo.

Si no puedo tener sus caricias en cada momento, quiero que ella comparta más conmigo. Que me cuente sobre complacerse a sí misma y lo que le gusta. Mayormente, sólo quiero escuchar su agradable voz mientras describe el tocarse.

Cierro los ojos, agarrando tensamente mi miembro en un esfuerzo por volver a la normalidad. Necesito un momento para respirar, para componerme... y luego la dejaré



tocarme de nuevo. Sin embargo, ella se queda totalmente en silencio, y cuando consigo estar bajo control le echo un vistazo. “¿No quieres decirlo?”

“¿Hablar sobre masturbación?” Ella se humedece los labios y luego me brinda una ligera negación de cabeza. “Yo... yo no creo que pueda”

¿Su timidez es demasiado grande? “¿Te gustaría que te hablara de cómo me toco a mí mismo?” Cuando ella hace otro sonido estrangulado, yo resoplo. Ella no está ahí todavía. De acuerdo. Lo guardaré para el futuro. Por ahora, estoy contento con dejarla tocarme. Sólo imaginaré el resto.

Tomo su mano y la coloco en mi estómago otra vez.

“¿Todo mejor?”, pregunta ella.

Gruño. No sé si ‘mejor’ es la palabra correcta. Mejor significaría sus manos sobre mi polla, acariciándome hasta que me corra, mis dedos hundidos profundamente en su coño mientras ella se contrae alrededor de ellos.

Su mano acaricia mis abdominales, casi acariciando mi piel, y luego se mueve hacia adelante, acercándose hasta que prácticamente está a horcajadas sobre mi muslo. Sus pezones descansan contra mi pecho, y ella se inclina, rozando su boca sobre la mía. “Tú también puedes tocarme, ¿sabes?”

“¿Te gustaría eso?”

El ligero asentimiento de Kate es todo lo que necesito. La mantengo firme contra mí y hago rodar nuestros cuerpos en las pieles hasta que estamos lado a lado, y le deslizo el borde de su túnica improvisada por la pierna. Respira con dificultad, y sus manos van a la cintura de mi taparrabos, sus labios se encuentran con los míos en otro apareamiento caliente y húmedo de bocas.

No puedo mover mi mano muy alto bajo su túnica. Desde que perdió la suya haciendo la sogá para salvarme, ha estado usando una de las pieles de la cama con un agujero en el cuello y un cinturón ajustado a la cintura. Esto presenta un problema, pero sólo uno pequeño. “¿Puedo quitarte el cinturón?”

Ella jadea un poco contra mi boca. “Estoy desnuda debajo de ella. No llevo sujetador”.

¿La banda que lleva alrededor de las tetas? “¿Quieres que me detenga?”

“No”, dice sin aliento. “Yo sólo.... quería que supieras que si te acercas, vas a encontrar tetas”

“Lo acepto”, le digo.

“También yo”, dice ella, y hay tal timidez en su voz que me duele. Quiero que disfrute con mis caricias, porque quiero que las anhele tanto como yo anhele su toque. No puedo imaginar que un humano no la encontrara atractiva, sólo porque ella fuera más alta que ellos. Si me superara en altura todavía me parecería preciosa. Todavía pondría mi boca sobre sus piernas y acariciaría su cuerpo y la cortejaría con mis pieles. No hay nada en ella que no me guste.



Tiro de su cinturón, desabrochando los nudos con mis dedos. "Dime si deseas que pare"

"No quiero parar", murmura, besándome de nuevo. "Quiero tocarte, y quiero que me toques"
Ella desliza sus dedos a lo largo de la cinta de mi taparrabos, jugando con la carne allí.

Le arrojo su cinturón a un lado, y ella respira profundamente. Presiono mi frente contra la de ella mientras deslizo mi mano por su suave vientre. Es suavemente redondeado, y se siente increíble. El hambre se apodera de mí, y casi pierdo el control cuando siento que su mano se mueve más bajo, ahuecando mi polla.

"Oh, vaya, esto... se siente impresionante. Sabía que eras grande, pero... Dios mío"

Gimo. "¿Mi tamaño te agrada?"

"Oh sí. Y tienes crestas", jadea mientras sus dedos perfilan mi forma a través del cuero.
"Esto va a ser... interesante"

"Te gustará", le prometo. Me aseguraré de que esté empapada y sonrojada de placer antes de que mi polla se acerque a ella. "Te haré sentir bien."

"Lo sé", dice ella, y sus labios rozan los míos. "Siempre lo haces".

Muevo mi mano hacia arriba y la rozo sobre la curva de una teta. Ella jadea, y se le escapa un pequeño gemido. "Oh"

Ella es muy suave aquí. La exploro con mis dedos, trazando la forma de su pezón bajo la túnica de piel. Son pequeños montículos redondos y regordetes, a diferencia de las tetas planas y musculosas de las mujeres sa-khui. Encima hay una pequeña punta rizada, y está erguida pero aún así suave y agradable al tacto. Ella gime un poco cuando la rozo, y me doy cuenta de que es mucho más sensible aquí, tal como ella dijo. Esto me fascina, y froto suavemente de un lado a otro, observando sus reacciones.

Kate se retuerce, con su respiración transformándose en ásperos jadeos mientras froto la punta de la teta. Se arquea contra mi mano, y sus dedos se aprietan alrededor de mi polla, y me da un golpe irregular. "Debería estar tocándote, ¿no?", dice entre jadeos. "En vez de eso, lo estás haciendo todo sobre mí"

"Eso es porque no hay nada que me dé más placer que tocarte", murmuro, apretando otro ligero beso en su boca. "Te tocaría en todas partes, te saborearía en todas partes. Quiero poner mi boca donde está mi mano" Y acaricio mi pulgar sobre su teta de nuevo.

Ella asiente temblorosamente y me doy cuenta de que me está dando permiso. No se lo pedía -sólo le decía cómo quería tocarla-, pero se lo daré. Quiero que ella sienta la misma necesidad que yo. Suavemente, hago a un lado el cuero de su túnica, exponiendo su pezón redondeado al aire libre. Se ve tan suave y encantador como se siente, la punta rosa apretada. Gruño bajo en mi garganta ante la vista tentadora y me inclino para saborearla.

Kate gime en el momento en que mis labios tocan su piel, y sus manos se dirigen a mis cuernos. Animada, la sujeto con una mano en la cadera mientras se retuerce debajo de mí, arrastrando mi lengua sobre esa deliciosa y pequeña punta que le encanta que le toquen. El sabor de su piel es perfecto, la sensación de ella debajo de mí enloquece, y estoy perdido



ante el placer de tocarla. Una y otra vez, lamo su pezón, aprendiendo qué toques la hacen suspirar felizmente y cuáles hacen que todo su cuerpo se mueva y cobre vida.

Hambriento de darle más, le froto la mano arriba y abajo de la cadera, clavando mis dedos en su redondeado y lleno trasero. “¿Te gusta cuando te toco?” jadeo entre lamidas en su pezón.

Ella hace un pequeño ruido suave en su garganta y se arquea debajo de mí, empujando su pezón hacia mi boca una vez más.

“Quiero tocarte más”, le dije, y succioné un poco. “Quiero poner mi mano en tu coño y sentir tu calor”

Kate gime ruidosamente ante esto, y puedo sentir todo su cuerpo temblar. “¿Lo... lo harías?”

“Más que nada” Le doy besos fervientes a su suave piel. “¿Te asustarás?”

“¿Qué hay de tocarte? ¿No debería estar tocándote?” Sus manos acarician mis cuernos, luego mis crines, y luego revolotean sobre mis hombros, como si no supiera qué hacer.

“Nada me daría más placer que poner mi mano entre tus muslos”, le prometo.

El pequeño suspiro que da me lo cuenta todo, así como la forma en que relaja las rodillas, dejando que sus piernas se abran. Es una invitación silenciosa, pero el beso que ella me da es caliente y lleno de deseo y estímulo. Yo inclino mi boca sobre la de ella, mi lengua acariciando profundamente su boca, y ella se aferra a mis hombros, frotándose contra mí con impaciencia. Ella está tan ansiosa como yo, sus gemidos de aliento hacen que mi cuerpo tiemble de necesidad.

Empujo mi mano más allá de la cintura de sus calzones y le acuno el montículo. Ella da un chillido de sorpresa, quedándose todavía debajo de mí, y yo me detengo para dejar que se acostumbre a mi toque. Me fascina la forma en que se siente, el enredo de rizos debajo de mi mano y el calor que sale de entre sus muslos. Quiero profundizar más, explorarla con mis dedos, pero debo ir más despacio, como ella ha dicho antes. Debo tomarme mi tiempo para asegurarme de que se esté divirtiendo.

“¿Deseas que me detenga?” Empujo mi nariz contra la de ella y luego rozo mis labios sobre su boca. “¿Preferirías sólo apareamiento de bocas?”

“No, quiero esto” Sus dedos se doblan contra mis hombros. “Es sólo.... sorprendente. Eso es todo. Se siente muy intenso” Luego se inclina tímidamente y le da a mi labio inferior una suave mordida, y luego lo desliza con su lengua.

El hambre acumulada dentro de mí hierve en fuego ardiente. La beso con ansia de nuevo, devorando su suave boca, incluso mientras presiono mis dedos contra su coño. Inmediatamente, me encuentro con la humedad. Ella está mojada por la gran necesidad de nuestras caricias, y yo gemía mientras arrastraba mis dedos hacia arriba y hacia abajo por su suave calor, explorando sus pliegues mientras ella lloriqueaba en mi boca.

Tan dulce. Tan bueno.



Ella está imposiblemente suave aquí, y la toco suavemente, aprendiendo su cuerpo. He visto mujeres desnudas antes, pero nunca he tocado una. Sus pliegues están hinchados y resbaladizos, y mece sus caderas mientras muevo mi mano, estimulándome. Jadea contra mi boca, ya no me besa, está demasiado distraída. Está bien, yo también lo estoy. Toda mi atención se centra en el coño caliente y húmedo que tengo en la mano.

Arrastro mi dedo índice a lo largo de sus pliegues y descubro una pequeña protuberancia en la cima del valle. En el momento en que lo toco, se sacude en mis brazos, resuella, y se agarra a mi antebrazo con fuerza. “¡Oh, Dios!”

Hago una pausa. “¿Qué pasa?” Este debe ser su tercer pezón, como los otros han mencionado. Las humanas tienen esto, pero las hembras sa-khui no lo tienen, y supuestamente les gusta que se toque. ¿Quizás mi Kate no?

“Yo sólo...” Se muerde el labio y se frota las caderas contra mi mano. “Eso fue.... mucho por asimilar de una vez”

“¿Fue malo?”

“Dios, no” Ella presiona su frente contra mí. “Muy, muy bueno”, susurra. “Tan bueno que me asustó un poco”

“Iré más despacio, como tú dices”

Ella asiente con la cabeza, y yo acaricio su coño, acariciándolo con movimientos cuidadosos y fáciles. No quiero sobresaltarla ni asustarla. Le beso la boca de nuevo, mi lengua bailando a lo largo de la línea de sus labios como lo hacen mis dedos a lo largo de la línea de su coño. Cuando ella gime, voy un poco más profundo, acariciando el valle de su sexo. Rodeé su núcleo con la punta de un dedo, mi mano recubierta de sus jugos. Me muero por probarla, pero he de ir despacio, me recuerdo. Lamer mi mano como una bestia hambrienta no es ser lento.

Pero estoy ansioso por volver a tocar su tercer pezón. Le beso en el cuello y luego le acaricio la garganta. "Pon tus manos en mis cuernos y dame tus lindas tetas en la boca", exijo, deslizando mis dedos hacia arriba y hacia abajo por sus húmedos pliegues.

El gemido sin aliento de respuesta de Kate hace que mi polla se mueva.

Ella se agarra a mis cuernos, elevando su cuerpo ligeramente, y luego sus pezones están en mi cara. Pellizco uno y luego me lo llevo a la boca, lamiendo y chupando la punta sensible. Ella grita, frotándose contra mí, y yo deslizo mis dedos a lo largo de la junta húmeda de su coño otra vez. Quiero meterle un dedo dentro y verla montarlo.

Quiero empujar mi lengua dentro de ella y dejarla que la monte también.

Le acaricio la teta y le presto atención mientras gime y se retuerce contra mí. Sus movimientos se vuelven más frenéticos, los ruidos que hace más urgentes, y decido seguir adelante. Acaricio mis dedos más profundamente a lo largo de la costura de su coño hasta que estoy frotando a lo largo de su valle resbaladizo, y aún así ella gime por más. Me duele reclamarla, tomar mi propio placer, pero quiero que esto sólo se trate de ella. Quiero hacerla adicta a mi toque.



Lenta y suavemente, empujo un dedo hasta la entrada de su núcleo y luego empiezo a presionarlo hacia adentro.

“Oh, Dios”, jadea. “Oh Dios, oh Dios”

“¿Debería parar?” Lamo la punta de una teta mientras ella se frota contra mí. “¿O debo seguir adelante?”

Mi Kate da el gruñido más sorprendente y se agarra a mi melena con ambas manos. “No te detengas”, exige, sin aliento. “No te detengas”

Su emoción alimenta la mía. Arrastro mis dientes sobre su teta con mayor entusiasmo y meto mi dedo más profundamente en el pozo de su coño. Está imposiblemente apretada, pero tan llena de jugos que se me hace agua la boca. Sus pequeños gritos me dicen que disfruta con esto, y sigue retorciéndose contra mí hasta que mi dedo se encuentra en lo más profundo de su ser. Ojalá fuera mi polla.

La próxima vez, me digo a mí mismo. La próxima vez será mi polla envainada en su coño, cubierta con sus jugos. La próxima vez será mi espolón arrastrándose entre sus pliegues mojados. Esta vez, vamos despacio.

Lento es maravilloso y enloquecedor, decido yo.

Le meto el dedo lentamente, presionando besos y lamiendo su pequeño pezón. Ella gime bajo en su garganta y empuja sus caderas contra mí, respondiendo a mis envites, y mi polla me duele por la mayor necesidad. Mecer mis caderas al mismo ritmo de los envites, frotándome contra su muslo. Sus pequeños gemidos vienen más rápido, y así aumento la velocidad de mi mano, empujando desesperadamente hacia su cuerpo.

“Necesito...”, jadea contra mí, con las manos apretadas contra mi pelo. “Necesito....más. Harrec, por favor”

“¿Qué es esto? Dímelo y te lo daré”. Estoy tan desesperado como ella, mi cuerpo me duele con la necesidad de liberarme. Muevo mi polla contra su muslo, cerca del límite. Pero no me correré sin su placer primero.

Pero ella se balancea contra mis dedos, más rápido y más fuerte, haciendo suaves ruidos de frustración.

“Dime”, jadeo, mirando su cara. “Muéstrame”.

Ella gimotea y luego pone su mano sobre la mía, entre sus muslos. “Mi clítoris”, respira. “Necesito que lo toques para venir.”

¿Es esto lo que necesita? Se lo daré. Muevo mi pulgar, lo deslizo entre sus pliegues, y localizo el pequeño nudo que ella ha llamado un “clítoris”. Esto debe ser a lo que se ha referido. Froto el pulgar de un lado a otro, y ella da un grito de sofocación, su cuerpo tiembla y se contrae contra mí, como si estuviera tratando de levantar sus piernas y brazos para protegerse.

Me detengo inmediatamente, preocupado de que lo estoy haciendo mal. “Kate...”



“Sigue adelante”, gruñe ella, tan fuerte que me sorprende. Sin embargo, no necesito que me lo digan dos veces. Le froto el tercer pezón, a pesar de que esto dificulta entrar en ella con los dedos, y ella jadea contra mí, susurrando mi nombre una y otra vez. Un momento después, gime un poco y me aplasta contra sus pezones, sus caderas trabajando al ritmo de mis dedos. Puedo sentir todo su cuerpo estremecerse y temblar, y mi mano está inundada con su liberación húmeda. Ella se corre, y lo hace con todas sus fuerzas.

Es la cosa más hermosa que he visto en mi vida. Continúo bombeando dentro de ella, queriendo darle el mayor placer posible. Mientras lo hago, muevo mi polla contra su muslo. Estoy cerca de mi propia liberación, y froto mi cara contra sus pezones, queriendo ahogarme en su calor y su olor.

Ella da un leve gemido de satisfacción, y sus muslos se aprietan alrededor de mi mano. "Oh, Harrec."

La forma en que dice mi nombre me sacude todo el cuerpo. No puedo evitarlo. Me corro con fuerza, haciendo erupción en mi taparrabos con una explosión de aliento y una liberación frenética que se ha ido acumulando durante días.

¿Quién necesita resonancia? Ni yo ni mi dulce Kate.

Me derrumbo en las pieles junto a ella, saciado. Se aferra a mí, presionando sus pezones contra mi cara mientras lucha por recuperar el aliento. No me importa esto; mi mano todavía está metida entre sus muslos, y no puedo pensar en un lugar más adecuado para ello. Le doy un beso en la teta y no puedo evitar preguntarle: "¿Fue lo suficientemente lento para ti, mi Kate?"

Me da una risa ahogada y me pone una mano en la cara.



Capítulo 10

KATE

¿Qué te parece esto?” Pregunto, sosteniendo la túnica que acabo de terminar. Bueno, llamarlo túnica podría ser insultante para las túnicas de todo el mundo. Es más como un poncho con los costados cosidos. Mis habilidades de costura no son las mejores, y no tenemos una tonelada de pieles para trabajar en esta cueva, así que terminé cosiendo varias pieles más pequeñas para formar el cuerpo de la túnica. El resultado es... no es bonito, pero es cálido. Y como Harrec no tiene mucho, en cuanto a ropa, y nos vamos a ir pronto, ambos necesitamos abastecernos.

Al otro lado del fuego, frente a mí, Harrec está tallando huesos en puntas de lanza. Su regazo está cubierto por un trozo de cuero, manchas blancas de virutas de hueso por todas partes. Estoy a cargo de la ropa mientras él fabrica armas, ya que también las perdimos. Tampoco es porque sea sexista, honestamente no sé cómo hacer una lanza, pero puedo coser algunas pieles juntas.

Harrec mira mi creación y luego sacude la cabeza con tristeza. “No me gusta”

“¿No?” Baje mis brazos, decepcionado. “¿Por qué no?”

“Cubre tus bonitas tetas”

Yo resoplo de risa. “No es para mí, tonto. Es para ti”

“¿Para cubrir mis pezones?” Me da una mirada juguetona. “¿Porque no quieres compartirme con los demás?”

Yo estallo de risa. “Eres ridículo”

“Sólo para hacerte sonreír”

Sigo riendo, moviendo la cabeza mientras aliso la túnica en mi regazo. “Aunque esta túnica no fuera para ti, yo no iría por ahí en topless”

“Decepcionante”, dice, y hace un ruido de chasquear la lengua.

Y me vuelvo a reír. Hombre loco. “Voy a asumir que esto está bien y trabajar en otro” Harrec va bien sin camiseta con tiempo más cálido, pero una tormenta repentina significaría que ambos necesitaríamos capas adicionales, así que quiero que estemos preparados ya que nos llevará unos días alcanzar a los demás. Doblo la túnica y la dejo a un lado.

“No hagas de tu próximo proyecto un proyecto complicado”, me advierte. “Nos iremos por la mañana, creo”

“¿Oh?” Me sorprende -y me decepciona un poco- escuchar eso, aunque sabía que iba a suceder. “¿Tu pierna está mejor?” Es capaz de caminar sobre ella, pero lo hemos estado tomando con calma, y se ha estado quedando cerca de la cueva para no cansarse. Esperaba que nos quedáramos unos días más, pero supongo que al final tendremos que ponernos al día con los demás.



Los últimos días han sido...emocionantes. Bueno, no es emocionante en muchos sentidos, supongo. Las tareas del día a día siguen siendo las mismas: recoger combustible, revisar trampas, recoger nieve, cocinar, coser, cuidar el fuego, raspar pieles, bla bla bla. Pero entre Harrec y yo, las cosas han estado.... caldeadas. Puedo sentir que me sonrojo incluso cuando saco algunas de las pieles más gruesas del almacén. Estar aquí a solas con Harrec significa que cuando pasamos, podemos agarrar y acariciar al otro. Significa que si quiero que me besen, paso la mano por su batiente cola, o que él me pone un brazo alrededor de los hombros y me tira contra él para acariciarme. Significa largas noches de caricias junto al fuego.

He tenido muchos orgasmos en los últimos dos días. Muchísimos. Harrec ha descubierto cómo tocarme para que me ponga en marcha, y no pasa mucho tiempo antes de que esté prácticamente encima de él, rogando por él para que me haga correr. Por supuesto, doy lo mejor que puedo, y he aprendido que a él le gusta que le acaricien el espolón casi tanto como la polla.

Han pasado dos días desde que me hizo correr por primera vez, y en realidad no hemos hecho mucho más que acariciar. Han sido las manos y las bocas, pero yo no le he hecho nada y él no me ha hecho nada. Estoy esperando ese momento, porque él habla de ello todo el tiempo y cómo no puede esperar a probar mi coño. A veces quiero gritarle y preguntarle a qué está esperando, pero sé exactamente a qué está esperando: esta 'yendo despacio' por mí. Sospecho que si le pido que me coma, lo hará.

No soy lo suficientemente valiente para preguntar. Todavía estoy trabajando para llegar hasta ahí. Pero quiero llegar pronto. Aprieto mis muslos juntos al pensarlo. Tomarlo con calma es divertido, pero también tengo deseos de más.

Es un poco loco pensar en ello. En el espacio de una semana, hemos pasado de discutir constantemente a rescatarle y a besarnos como conejitos en cada oportunidad. Me pregunto qué nos deparará otra semana. Y.... me pregunto si podríamos pasarla aquí.

Pensativa, dejo mis pieles y me voy a donde está trabajando junto al fuego. Me muevo detrás de él y pongo mis manos sobre sus hombros, frotándole los nudos.

Gime e inclina la cabeza hacia atrás, con los ojos cerrados. “¿Cómo sabías que necesitaba esto?”

“Suposición afortunada”, le digo. “Eso y que has estado trabajando duro en las armas todo el día” Froto sus músculos, dejando que mis dedos toquen el terciopelo azul de su piel. Me encanta tocarlo, me encanta explorar toda esta deliciosa dureza que hace que me arrastre por todas partes en las pieles cada noche. ¿Es posible volverse adicto a otra persona? Porque podría serlo.

“Hay mucho que hacer antes de partir mañana”, murmura, con los ojos aún cerrados de placer.

Acaricio mis manos sobre sus hombros, frotando fuerte. “Eso es lo que me pregunto. ¿Tenemos que irnos mañana?”

“Me temo que debemos hacerlo” Suena decepcionado. “Le prometí a Bek que no me alejaría mucho contigo, y me preocupa que si esperamos demasiado, siga haciendo calor”



Me frunzo el ceño, porque eso no tiene sentido para mí. “¿No es bueno el clima cálido para viajar?”

Sacude la cabeza. “No ha nevado en varios días, y el día de hoy ha sido más cálido de lo esperado. Si sigue haciendo calor, será el tiempo de las garras del cielo”.

“Vale, te preguntaré. ¿Qué es una garra del cielo?”

“Es un gran depredador volador. Muchos dientes” Toma la piel de cuero de su regazo, con cuidado de no derramar los fragmentos de hueso, y la dobla con cuidado, dejándola a un lado. “Son peligrosos para las humanas”

Trago con fuerza, imaginando enormes pájaros con muchos dientes afilados. “¿Se comen a los humanos?”

“Uno intentó comerse a Jo-see”, replica Harrec. Luego se echa hacia atrás y pone una mano en mi cadera. “Pero ella es mucho más pequeña que tú. Estas largas piernas no cabrían en la boca de una garra de cielo”.

Le doy una cachetada en el hombro por sus bromas. “Muy gracioso” Me alejo, porque es suficiente masaje si va a hacer bromas sobre la altura.

Sólo sonrío y pone sus brazos alrededor de mi cintura, arrastrándome a su regazo. “Me gustan tus largas piernas. Y tus largos brazos. Y tus largas manos. Y tu lengua larga” Me da un beso en la mandíbula.

Me ahogo en risas horrorizadas. “¿Mi lengua larga? Tú, qué hablador tan dulce. Es increíble que hayas permanecido soltero tanto tiempo”.

“Me gusta tu lengua”, dice Harrec, sonriendo. Me pone una mano en la mejilla y me atrae para un beso rápido. “A mí me parece deliciosamente larga”

“¿Ah, sí? Porque no la he usado lo mejor que he podido”. Deslizo mis brazos alrededor de su cuello y hago lo mejor que puedo para parecer inocente, aunque mi corazón esté latiendo en mi pecho. Eso es lo más audaz que he tenido con él. Tal vez si insinúo que quiero hacerle una mamada, él me la haga a mí.

Lo juro, soy como una niña que no puede esperar a la Navidad.

Pero sólo gruñe y me da una palmadita en la cadera. “Nos ataremos juntos mientras viajamos, sólo para estar a salvo. Son depredadores que prefieren alzar a sus presas, y mientras no puedan levantarte del suelo, deberías estar a salvo”.

Espera, ¿qué? Le miro fijamente. ¿Cómo es que me ofrecí descaradamente a besarle el pito y él volvió a hablar de garras del cielo?

Sólo hace un gesto con la cabeza y me acaricia los rizos sueltos, enroscando uno de ellos en su dedo. “No te preocupes. Te mantendré a salvo”

“Genial”, digo débilmente. Entonces me pregunto.... él sabe lo que es una mamada, ¿verdad? ¿O eso no se hace con la gente sa-khui? Me cuesta creerlo. ¿O tal vez... tal vez no quiera una?



Nah. Todos los hombres quieren que les chupen la polla. Soy virgen y hasta yo lo sé. Tal vez estoy siendo demasiado sutil.

“Nos iremos al amanecer”, promete Harrec. “Así que empacaremos nuestras cosas esta noche y descansaremos” Juega con mi rizo un poco más largo y luego me acaricia la garganta. “A dormir pronto”.

“Supongo que deberíamos dejar tus prácticas pronto, ¿no?”

Se echa para atrás y hace una mueca. “Quizás deberíamos dejar eso para otro momento”

“No” Le clavé un dedo en el pecho. “Es importante. Necesitas esto tanto como yo necesito mi práctica de coqueteo”. Aunque para ser honesta, la práctica del "flirteo" se ha convertido en besuqueo.

No tengo ningún problema con eso, por supuesto.

Pero después de días de trabajar en ello, no sé si Harrec está mejor cuando se trata de su propia sangre. Le he amenazado con pincharle el dedo y eso es suficiente para que casi se desmaye. A través de muchas conversaciones y calmantes, a veces somos capaces de llegar más lejos, pero cada vez tiene el mismo resultado. Harrec se enferma violentamente.

No es de extrañar que no quiera hacerlo, pero siento que es vital para su seguridad y la mía. ¿Y si se corta accidentalmente mientras viajamos? No puedo esperar poder llevarlo a un lugar seguro cada vez.

“Quizás deberíamos saltárnoslo esta noche”, dice Harrec, y me da un beso en el lóbulo de la oreja. “Podríamos ir directamente a nuestras pieles.”

“No, es importante”, le digo, saliéndome de sus manos. Salgo de su regazo y voy a coger mi cuchillo de su lugar en la pared. “Si ambos vamos a mejorar, tenemos que practicar. Y la tuya es mucho más importante que la mía”.

Bufa. “No lo creo”

“Sí, bueno, compláceme” Me doy la vuelta y levanto mi pequeño cuchillo y luego apunto al taburete. “Siéntate”.

Harrec se pone de pie, y como lo hace, puedo decir que ya se está mareando. Hay un tono enfermizo en su piel azul, y reconozco la expresión de su cara. Esto es lo contrario de lo que queríamos conseguir. En lugar de que él se altere cuando se corta, ahora sólo se altera al pensar que le van a cortar.

Necesito pensar en una forma de cambiar esto, de alguna manera. Para distraerle de la sangre. Avanzo y me siento en su regazo, como lo hicimos en el pasado. Sus brazos me rodean, y me da un beso en el hombro, y siento una oleada de afecto por el grandote. Sé que se está esforzando. Es sólo que.... no funciona muy bien para él.

Tomo su mano en la mía y suavizo mis dedos arriba y abajo de su gran palma, frotándola. “Esto no es algo nuevo, ¿verdad? ¿Tu miedo a la sangre?”

Sacude la cabeza.



“¿Qué pasa cuando estás cazando y te cortas?”

Me hace una sonrisa torcida y avergonzada. “Espero aterrizar en algún lugar blando”

Hago una exclamación en la garganta. Si hay algo que he aprendido sobre este planeta, es que no es exactamente seguro. Hay animales salvajes por todas partes, acantilados rocosos y tanta nieve que la Antártida se pondría celosa. No me imagino a Harrec en el campo y desmayado sin nadie que le cuide o le cubra las espaldas. “Eso me asusta muchísimo”.

Él asiente lentamente, observando mientras le trazo la palma de la mano. “Sé que puede ser peligroso, pero no puedo ser una carga para la tribu. Se necesita a todos los cazadores sanos”.

“Razón de más para que superes esto”, le digo suavemente.

Hay una expresión de frustración en su cara. “¿Crees que no he intentado superar esto? ¿Para ponerlo más allá de mi mente?”

“Sé que lo has hecho” Acaricio su mano mientras la sostengo. “¿Es algo que te ha pasado recientemente, o siempre has sido así?”

Se encoge de hombros. “Ha pasado mucho, mucho tiempo”

“¿Sabes por qué?”

“Puedo adivinar” Su mano se cierra alrededor de la mía y me agarra con fuerza. “Te dije que mis padres murieron en una cacería, ¿sí? ¿En el Lago de Sal? Estaban tratando de traer un ta-li, excepto que les arrastró bajo el agua y volcó su balsa. Muchos murieron ese día”

Asiento con la cabeza, porque ya me lo ha dicho antes.

“Yo estaba allí, en la playa con Eklan y Warrek y los otros” Su cara está cuidadosamente en blanco, sin que se note su risueña personalidad. “Mi madre no quería dejarme en la cueva con los demás, así que vine con ellos, aunque era demasiado joven para cazar. Me quedé en la orilla con Eklan, que resultó herido, y le enseñé a su hijo Warrek a pescar con redes. Estábamos demasiado lejos para ayudar y tuvimos que ver cómo el ta-li mataba a todos”. Sacude la cabeza. “Es un mal recuerdo”

Me muerdo el labio para no exclamar con horror. Claro que es un mal recuerdo. Suena como uno horrible. Es increíblemente fuerte para poder hablar de ello.

“Era un momento muy malo, pero lo peor llegó a la mañana siguiente, cuando los restos de su balsa volvieron a la orilla” Cierra los ojos y se calma. “Mis padres seguían en ella.... al menos, parte de ellos. Todo lo que recuerdo es sangre. Sangre y manos. Eklan me llevó antes de que pudiera ver más, pero lo peor ya estaba hecho. Desde entonces, he tenido problemas con la sangre”. Abre los ojos y mira nuestras manos cerradas. “No hay sangre, por supuesto. Puedo matar como cualquier cazador. ¿Pero la vista de la mía? No puedo hacerlo. Hace que mi mente se apague y no puedo seguir adelante. Creo que es por ese día”.

“¡Oh, Harrec!” jadeo, y le rodeo el cuello con los brazos, hundiendo mi cabeza contra su hombro. “Siento muchísimo por lo que has tenido que pasar”



“Yo también”, dice, frotando mi espalda. “No te entristezcas por mí, Kate. Es una vida difícil a veces, pero también es buena. Me han dicho que mis padres fueron muy felices durante muchas temporadas antes de mi nacimiento. Eran compañeros de placer mucho antes de que resonaran, así que me gusta pensar que vivieron una vida de felicidad juntos y no se arrepintieron. Dejaron esta vida como la vivieron, cazando ferozmente y siempre juntos”.

Esa es una buena manera de ver las cosas, supongo, pero eso no cambia el hecho de que dejaron atrás a un niño huérfano y con cicatrices. “Por eso te pones tan enfermo cuando ves tu propia sangre”, murmuro. “Estás imaginando ese día, de alguna manera, en tu mente”

Se encoge de hombros y vuelve a parecer incómodo, y me rompe el corazón ver a mi fuerte y sonriente Harrec tan abatido.

“Sólo necesitamos hacerte pensar en otras cosas”, le digo, y me siento. Tomo su mano en la mía otra vez y la pongo en mi pecho. “Así”

Se anima, dándole a mi pecho un pequeño apretón. “Admito que esto es de mi agrado”

“¿Ves? Sólo necesitamos distraerte un poco más” Me acerco un poco más a él. “En vez de pensar en cómo voy a pincharte el dedo, ¿por qué no pensar en cómo voy a... manejar tu pene?” Y quito su mano de mi pecho y acaricio su palma de nuevo, deslizando mis dedos sobre su piel.

“¿Mi pene?” Frunce el ceño y luego suelta un ‘ah’ cuando se da cuenta. “Mi polla”

“Correcto. Si superas el examen de esta noche, te daré un trato especial”. Mi corazón se acelera al ser tan atrevida, pero estoy tan emocionada como excitada.

“¿Oh? ¿Qué es este tratamiento especial?”

Cojo su dedo y lo llevo a mis labios. Luego, lenta y muy deliberadamente, lamo la punta y luego me meto su dedo en la boca y lo chupo.

Sus labios se separan, y su mirada se desenfoca. Me mira fijamente a la boca, fascinado.

Le paso la lengua por encima del dedo mientras se lo saco de la boca y luego me chupo los labios. “¿Crees que puedes hacer esto por mí?”

Pero parece sorprendido y sigue mirando su mano acunada en la mía. “¿Pondrías....tu boca en mi polla? ¿Es esto lo que prometes?”

“Uh, ¿sí?” No sé si se está volviendo loco porque es tabú o no, y mi confianza se hunde un poco.

“Los humanos... ¿hacen eso?”

Tengo que reírme un poco de eso. “Sí, así es. Dijiste que pondrías tu boca en mi coño. ¿En qué se diferencia eso de que yo ponga mi boca en tu polla?”

Parece estupefacto. “Pero es mi trabajo darle placer a mi compañera”

Voy a retirar ese comentario de “compañera” en un minuto, decido. Por ahora, estoy demasiado concentrada en el hecho de que nunca ha oído hablar de una mamada. “No



puedo creer que los chicos de tu tribu no hablen de esto. Hay un montón de ellos con compañeras humanas. ¿Nadie mencionó a su compañera, ya sabes, chupándosela?”

“No hablarían así de sus compañeras” Niega con la cabeza. “Un cazador no comparte lo que hace con su pareja en las pieles una vez que se aparean. Es privado”

Bueno, es bueno oír eso. “¿No quieres, entonces? Porque te lo ofrezca, no tienes que aceptarlo...”

“Quiero”, dice inmediatamente, y su mano aprieta la mía. “No dudes de que quiero” Me acerca y presiona su boca contra la mía en un beso ferviente e intenso que me deja sin aliento. “Pero tal vez podamos saltarnos el pinchazo del dedo e ir directamente a la obra”

Oh, ¿así que eso es lo que es esto? ¿Una distracción? Le presiono el pecho. “Buen intento, pero no. Esto es serio, y podría afectar a tu vida, Harrec. ¿Y si hay otro glaciario? ¿U otra situación peligrosa? ¿Realmente me pondrías en peligro por algo así?”

“Nunca...”

“Bien. Pues arreglado. Entonces practicaremos”. Aún no me he sacado la aguja, pero le doy mi mirada más inquebrantable.

Harrec contempla durante mucho tiempo, su enfoque en mi boca. Permanezco en silencio, dejándole trabajar en esto. Sólo puedo presionar hasta cierto punto, después de todo.

Y sé que va a ceder cuando su mano en la mía me aprieta, y el sudor le brota en la frente. “Hazlo, pero rápido”.

Asiento con la cabeza. Tampoco voy a darle tiempo para que se acobarde. Me inclino y cojo el punzón que me espera cerca y le mantengo la mano firme. “Cuenta hasta tres para mí, por favor”

“Uno”, jadea, con aspereza.

Le pinché rápidamente el dedo, sólo un pequeño pinchazo.

Hace un gemido como si se estuviera muriendo, y sus ojos revolotean hacia atrás.

“Harrec”, digo yo. “Quédate conmigo, baby”. Muevo mi mano libre sobre su polla y froto el bulto allí. “Si te desmayas, no nos divertiremos”

Gime de nuevo, con la cabeza temblando. Su color es horrible, pero no está desmayado. Esto es bueno. Esto es un progreso.

“Es sólo una gotita de sangre en el dedo”, se lo prometo. “Ya lo tienes. Lo estás haciendo fantástico. Y te va a encantar cuando te chupe la polla”. Mis mejillas se sienten calientes como el fuego, pero es importante mantenerle conmigo, para mantenerle concentrado.

Sus ojos revolotean de nuevo, y su garganta funciona, como si estuviera tratando poderosamente de no estar enfermo. “¿Suficiente?”, pregunta eventualmente.

“Basta”, estoy de acuerdo, y lamer la pequeña gota de sangre de su dedo, chupando la punta como recompensa. “Estuviste muy bien”, le arrullo.



Harrec gruñe bajo en su garganta, la cola moviéndose con fuerza. “¿Se ha ido?” Su voz es ronca.

“Todo se fue”, lo prometo. “Lo lamí”.

Se inclina hacia adelante y me pone la cara en las manos, luego me besa fuerte y rápido. Me sorprende esto y la intensidad de su necesidad, pero estoy gimiendo segundos después porque su lengua se sumerge contra la mía de una manera tan perfecta. Sabe cómo besarme, y cada vez que lo hace, apesta.

Harrec se inclina hacia adelante, y para mi sorpresa, nos empuja a los dos al suelo, yo clavada debajo de él. Su mano va entre mis muslos, y me frota, con fuerza, a través del cuero de mis polainas. “¿Estás mojada para mí, preciosa Kate?”

Le digo que sí, porque no esperaba que él tornase los papeles. “Harrec, pensé...”

“Habrá tiempo suficiente para eso”, me dice, tirando de mis calzones. “Me prometiste una recompensa. La aceptaré ahora”

“Oh” ¿Preferiría chupármela a que se la chupe? Oh Dios, ¿por qué es tan sexy? Yo gimo y levanto mis caderas para que él pueda quitarme los pantalones.

Luego estoy desnuda de la cintura para abajo, y apenas tengo tiempo de decir algo antes de que él levante mis caderas en sus brazos y plante su boca justo en mis pliegues.

Jadeo, no puedo evitarlo. Hay algo muy directo e intenso en su boca. Mis manos vuelan a sus cuernos, y me aferro a ellos con fuerza. No quiero que pare. Quiero que haga lo que quiera.

Harrec cierra los ojos y gime profundamente. “Tu sabor... muy bueno, Kate” Puedo sentir su lengua deslizarse sobre mi coño. “Muy bueno”.

“¿Me alegro?” Quiero decir, ¿qué le dices a un tipo que te está halagando así?

“He de tener más”, jadea, y arrastra su lengua hacia arriba y hacia abajo, lamiendo mi humedad. Me estremezco ante la sensación, porque se siente bien pero no es la máquina de orgasmos alucinante que me han hecho esperar. Me relajo y decido dejarle hacer lo que quiera y trato de no retorcer o empujar demasiado su cara si hace algo bien. Esto va de él, me miento a mí misma.

Todo. Esto. Va. De. Él.

Por supuesto, entonces su lengua se mueve contra mi centro y me olvido de la promesa que me hice a mí misma. “¡Oooh!”

“¿Te gusta eso?”

“Me gusta todo”, me las arreglo para no desmayarme de vergüenza. “Haz lo que quieras”.

“Lo haré”, murmura, y luego me lame despacio y a fondo, y admito que mis piernas tiemblan ante la sensación. Me muero por retorcerme contra él, porque es enloquecedoramente estimulante y placentero, pero estoy haciendo todo lo que puedo para mantenerme quieta.



Harrec me da otra lamida lenta y minuciosa, explorando mis pliegues con su lengua. La arrastra sobre mi clitoris, y yo me aprieto involuntariamente, porque se siente muy bien. Se ríe y luego comienza a rodear mi clitoris con la punta de su lengua.

Y las cosas van de agradables y delicadas a alucinantes, después de todo. Me arqueo, gimiendo, y cuando se ríe de nuevo, puedo sentir su aliento contra mi piel. Me apoya el muslo contra el hombro y baja la cabeza una vez más y sigue lamiéndome mediante esos profundos arrastres de su lengua.

Me pierdo en los movimientos de su lengua, y cuando empieza a acelerarse, empiezo a balancearme contra él a pesar de mis esfuerzos por quedarme quieta. No puedo, no más de lo que puedo permanecer en silencio. Estoy haciendo ruidos salvajes y extraños en mi garganta que probablemente deberían ser palabras, pero que terminan siendo incoherentes. Todo el tiempo, él me lame y me lame y me lame. Siento la necesidad de girar en espiral en lo profundo de mi vientre, elevándose la sensación lentamente. "Oh, eso es muy bueno", jadeo, gimiendo cuando me recompensa con otra lamida meditada.

Como si su lengua no fuera suficiente para enloquecerme, lo siento presionar un dedo en la entrada de mi núcleo. Lo empuja lentamente y luego comienza a embestir, deslizando su dedo hacia adentro y hacia afuera mientras hace el amor a mi clitoris. Toda la sangre que corre por mis venas parece estar corriendo entre mis muslos, y puedo sentir que el orgasmo se está formando como una tormenta que se aproxima, y que persiste en el horizonte. Lo suficientemente cerca para ver, pero no lo suficiente cerca para estallar.

Luego empuja un segundo dedo dentro de mí, estirándome, y sus envites se vuelven más rápidos, más intensos. Sus labios se cierran sobre mi clitoris, y él le da la más suave de las mamadas.

Y esa tormenta que parecía tan lejana explota a través de mi cuerpo de una sola vez. Estoy gritando su nombre mientras me corro, mis muslos temblando y apretando alrededor de su cabeza, y todo el tiempo, él sigue lamiendo y metiendo esos dedos dentro de mí.

Para cuando termina, estoy jadeando y exhausta, mi cuerpo deshuesado y sin fuerzas en el suelo de la cueva. Suavemente pone mis caderas en el suelo y luego se inclina para lamerme por última vez. "Muy bien", murmura, y le da un beso a los pálidos rizos que cubren mi sexo.

Me acaricia de nuevo, y mi cuerpo se siente tan sensible que le aleja la cabeza con un gemido. "Aún no. Dame un momento"

Harrec se ríe. "Sólo un momento, entonces. Ya tengo hambre de ti".

Oh, Dios. Este hombre va a matarme. Quiero apretar mis piernas, pero él ya está mirando a mi coño con una mirada de propiedad exclusiva en su cara, como si sólo estuviera esperando mi aprobación para volver a zambullirse.

Este podría ser el mayor problema al que se haya enfrentado una mujer.

Lo alcanzo con un brazo que es un fideo flácido, tocando su piel. "¿Qué hay de ti? ¿No quieres que te dé placer?"



“Tiempo suficiente para eso más tarde”, murmura, y se limpia la boca mojada con la expresión más satisfecha que he visto en mi vida. “¿Has descansado lo suficiente?”

“Hablas en serio, ¿no?” Me protejo el coño con las manos. “Cariño, eso fue increíble, pero necesito unos momentos más” O eso o me convertiré en sustancia viscosa.

Él responde tomando mi tobillo en su mano y levantándolo hacia su boca, presionando un beso hacia adentro. Luego comienza a besar lentamente hacia mi muslo, y yo empiezo a retorcerme, mordiendo los gemidos que se elevan en mi garganta.

Tal vez esté lista para ir de nuevo después de todo. Le doy un empujón con mi otro pie. “¿Vas a besar todo el camino hacia arriba?”

La sonrisa posesiva de Harrec me dice que sí, que sí lo es.

Y tiemblo de alegría.



Capítulo 11

HARREC

“¿Necesito llevarte?” Me burlo de mi pareja cuando sus pasos comienzan a disminuir en la nieve una vez más. Siempre es hacia el final del día cuando mi preciosa Kate necesita que la inciten a seguir adelante. Se cansa, pero nuestro destino no está muy lejos.

“¿Necesitas que te meta la bota en el culo?”, responde ella, y yo aúllo de risa al pensarlo. Ella me devuelve la sonrisa, quitándome el aguijón de sus palabras. Adoro a esta mujer. Tan rápido, que tiene mi corazón en sus garras. Ahora se toma todas mis bromas con calma, y cuando la canso, ella me reprende.

Viajar con ella estos últimos días ha sido una de las mayores alegrías que he experimentado. Durante tanto tiempo, me he conformado con cazar solo, hacer mis rondas y llevar mi comida de vuelta a la tribu. Pasaba unos días en el pueblo cuando podía, pero una gran parte de mi tiempo lo pasaba solo en los senderos. No me di cuenta de lo solo que estaba hasta que viajé con Kate.

Ahora, cada día es una aventura. La despierto con besos por todo su cuerpo y compartimos una comida rápida antes de partir. Es una hembra fuerte, y no le importa caminar, ni llevar mochilas pesadas. Ella puede aguantar mucho más tiempo que las otras hembras humanas, y aunque nos atemos con nuestra cuerda de cuero trenzada, no me preocupa que las Garras del cielo me arrebatén a mi fuerte y feroz Kate. Lleva una lanza en la mano y sabe cómo usarla. En todo caso, las Garras del cielo deberían tenerle miedo a mi pareja.

Ella es mía, yo decido. Por mucho que nunca haya sentido resonancia, nunca me ha importado realmente si me pasa a mí o no. Una vez cortejé a Tee-fah-ni, sólo porque yo estaba solo y ella era hermosa. No me importa que se haya apareado con Salukh, y ahora estoy agradecido por ello, porque eso significa que estaba esperando a mi Kate.

Todavía no me importa si alguna vez experimento resonancia... siempre y cuando Kate tampoco lo haga. La quiero en mis pieles, siempre. Tal vez eso sea egoísta de mi parte, pero no puedo renunciar a ella.

No lo haré. Ella es mía, no importa lo que decida mi khui.

Viajamos todo el día, y por la noche nos acurrucamos junto al fuego, compartiendo apareamientos de boca y toques. Aún no nos hemos apareado del todo, tenemos todo el tiempo del mundo para explorar todo lo que el apareamiento tiene que ofrecer, y no tengo prisa por apresurarla. Estoy disfrutando tocarla en todos los sentidos, y no hay placer más dulce -aún así- que mi lengua enterrada en su coño. Mi polla se muere por estar dentro de ella, pero sucederá muy pronto.

Me detengo en el sendero, notando que Kate está respirando con fuerza, y finjo raspar el hielo de mi bota para que pueda tener tiempo de recuperarse. Jadea, se quita la melena blanca de la cara y mira a su alrededor. “Está oscureciendo. ¿Nos detendremos en algún lugar cercano para pasar la noche?”



Asiento con la cabeza. “Conozco bien esta zona. No está muy lejos”. Hago un gesto a una colina lejana. “Justo encima de esa colina están las viejas Cuevas Tribales”

Kate parece sorprendida al escuchar esto. “¿Viejas Cuevas Tribales? Pensé que alguien había dicho que se habían derrumbado”

“Lo hicieron”. Le doy una sonrisa reacia, me siento un poco tonto. “Hay suficiente refugio en la base del acantilado para hacer fuego. Quería pasar a ver cómo está nuestro viejo hogar. Mi corazón lo extraña a veces”

“¿Nostalgia? Lo entiendo” Pone su mano enguantada en la mía. “Y me encantaría verlo. ¿Naciste allí?”

Asiento con la cabeza, y salimos de nuevo una vez que recupera el aliento. Le cuento sobre el montaje de la vieja cueva, el círculo con la piscina de agua caliente en el centro para bañarse, las pequeñas y acogedoras cuevas que eran privadas pero que todavía se sentían como un gran clan viviendo juntos. Las cabañas cuadradas con sus piedras tienen más distancia entre ellas y se sienten más remotas. Echo de menos los ruidos nocturnos de oír a los demás, de los llantos nocturnos de los kits y de las parejas que se aparean tranquilamente entre sus pieles. A veces el silencio se siente demasiado. Le aprieto la mano mientras caminamos. “Cuando volvamos al pueblo... ¿te gustaría que tuviéramos una cabaña juntos? ¿Conmigo?”

Me mira sorprendida, con la boca bien abierta. “¿Me estás pidiendo que me traslade?”

“Lo estoy. Realmente me encantaría compartir pieles contigo permanentemente”.

Kate parece divertida. “Sé dónde vives, tonto. Taushen y Bek se quejan de tus ronquidos”. Se inclina, me empuja con el hombro. “Aunque no creo que sea tan malo como dicen”

“Eso es porque para cuando estés lista para dormir, te he dado tanto placer con mi lengua que...”

“¡Harrec!” Su cara se torna de color rosa brillante de esa manera tan encantadora que me encanta.

“Lo digo en serio, Kate”, le digo sobriamente. “Nada me haría más feliz que compartir pieles contigo, para siempre”

“¿Y qué pasa si le resuenas a alguien más?” Mantiene su voz ligera, pero su sonrisa no llega a sus ojos.

“Le diré que no te robe tus mantas”

Ella da otra risita ahogada y me aprieta la mano. “Eres lo peor”

“El mejor”.

“Vale, vale, el mejor” Ella me mira a mí. “Y sí, me mudaré contigo”

Por una vez, no hago chanzas ni bromas. Sólo le sonrío, encantado.



LAS COSAS SE SIENTEN diferentes incluso antes de que las Cuevas entren en nuestro campo de visión. Los senderos que antes estaban llenos de nieve y bien transitados se han tornado blanquecinos por la nieve. Los árboles que marcan los depósitos casi tienen sus marcas cubiertas con la corteza pegajosa que las cubre. Los arbustos que antes estaban constantemente despojados de sus bayas de jabón cuelgan cargados de fruta. Reponemos nuestros suministros y continuamos, pero me duele el corazón al verlo.

Este era mi hogar, antes de que fuera destruido. Tal vez no sea bueno volver aquí, ver las cosas como son ahora, pero no puedo evitarlo. Quiero verlo una vez más.

Kate no tiene recuerdos de este lugar, pero siente mi estado de ánimo sobrio y está callada, dejándome a mí con mis pensamientos.

Nos dirigimos hacia la cueva, y los acantilados salen a la luz, los pequeños y preciados brotes de los árboles de Tee-fah-ni, que una vez fueron plantados, ahora son una hilera de árboles jóvenes de color rosa que se balancean cerca de la pared del acantilado. Han crecido en altura en las estaciones intermedias, una buena fuente de alimento para cualquier viajero que se dirija en esta dirección. Verlos me pone más triste, porque sé que Tee-fah-ni querría ver esto.

“La entrada de la cueva no está muy lejos”, le digo a Kate.

Vuelve a meter su mano enguantada en la mía. “¿Estás bien?”

Le doy una sonrisa a medias. “No tanto como me gustaría. Lo recuerdo como era. La aldea es muy agradable, pero éste siempre será mi hogar”.

"Entiendo" Su expresión es comprensiva. “Soy feliz aquí, pero siempre tendré recuerdos de la Tierra. No puedes evitar comparar los dos planetas, porque era todo lo que sabías. Las cosas cambian, Harrec. No son buenas o malas. Sólo son diferentes. Podemos mirar al pasado, pero al final del día, eso es todo lo que es: el pasado”.

Inteligentes palabras. Asiento hacia ella y la acerco, abrazándola contra mi pecho. Casi le quito el paquete de los hombros y hace un ruido de sobresalto, pero lo ignoro. Necesito tocarla y abrazarla. Después de un momento, deja que el paquete se deslice hacia el suelo y se hunde en mis brazos.

“¿Necesitas un abrazo, grandullón?”

“Supongo que sí”. Descanso mi barbilla en su cabeza de nube. “¿Te duele pensar en tu casa?” Me duele el corazón al ver nuestro viejo hogar en mal estado, y el sentimiento es confuso. El pueblo en el que vivimos ahora es feliz y un buen lugar, así que ¿por qué me siento tan perdido mirando los árboles de Tee-fah-ni?

Puedo sentir su encogimiento de hombros. “A veces lo echo de menos. Creo que me pongo triste cuando me doy cuenta de que nunca veré florecer otra flor, ni iré a la playa, ni sentiré un cálido día de verano. Extraño la comida rápida y...” Ella suspira. “A veces extraño a mi mamá”. Su voz se vuelve ronca. “Pero sé que está a salvo y que la quieren donde está”.

“Y tú estás a salvo y amada conmigo”, prometo, frotándole la espalda.

Kate me mira sorprendida. “¿Me amas?”



“Siempre. ¿No lo has adivinado?”

Por alguna razón, parece indignada. “¡No debería tener que adivinar! ¡A una chica le gusta oír este tipo de cosas!”

Sonrío y tomo sus mejillas rosadas, sintiéndome más como yo mismo. “Te amé desde el momento en que apareciste y te paraste sobre los demás como una montaña”

Kate hace un ruido indignado, pero luego lo arruina riéndose un momento después. “Eres lo peor con los halagos, ¿lo sabías?”

“¡Ah, pero todos ellos te hacen sonreír!”

“Sí, mis estándares son muy bajos al parecer” Se ríe y me da otro apretón en la cintura. “Ahora, ¿quieres que vayamos a ver cómo es la cueva?”

Me siento mejor con ella en mis brazos, sonriendo. Y tiene razón: no volvería a la cueva y esa vez, si eso significara que mi preciosa Kate no estaba allí. “De acuerdo”. Ella inclina la cabeza y me mira fijamente. “Yo también te amo, gran tonto. Sólo quiero que lo sepas”.

“Oh, lo sabía hace mucho tiempo”

Kate me pone los ojos en blanco.

KATE

Me resulta extraño ver cómo Harrec se emociona con lo que no parece más que otro acantilado rocoso, este bordeado de árboles. Pero este, aparentemente, fue su hogar hace mucho tiempo. A medida que caminamos, la expresión de su rostro se vuelve más pensativa y distante, hasta que quiero cogerle de la mano y hacer algo loco sólo para hacerle sonreír. Lo que sea. Odio verle sufrir. Es curioso pensar que un tipo tan feliz y risueño como Harrec ha visto tanta miseria y todavía encuentra la manera de despertarse todos los días con una sonrisa.

Me encanta eso de él.

Nos adentramos más en el valle, y luego lo veo, lo que debió haber sido la entrada a su Cueva, hace mucho tiempo. Hay un desmoronamiento de roca derrumbada en el centro de una de las paredes del acantilado, a mitad de camino por el lado empinado, y parece tan antinatural que puedo adivinar lo que solía estar allí. Curiosamente, hay una pequeña cuña oscura en el otro lado que parece ser una entrada de vuelta a la cueva. “¿No está totalmente derrumbada?” Pregunto, curiosa.

“No del todo”, me dice Harrec, soltando la mano y avanzando para examinar la entrada.

Le sigo, quitándome los guantes. “A mí me parece que se ha derrumbado”, tengo que admitirlo. Quizá sea la preocupación que hay en mí, pero no me gusta cómo se ven las cosas.

“La entrada no está totalmente bloqueada”, dice, señalando a la pared del acantilado. “Todavía puedes entrar en la Cueva. Pero ya no es un hogar seguro”. Pone una mano sobre



la roca, y luego da un paso atrás cuando cae al suelo al tocarla. “La caverna principal se ha derrumbado, y todas las cuevas más pequeñas también. Casi perdemos a Pashov ese día” Se agacha cerca de la entrada, pensativo, pero no entra. Si pensó que cruzar un glaciar era seguro, pero esto no lo es, debe ser bastante peligroso.

“Pashov es el que tiene el cuerno que está volviendo a crecer, ¿verdad? ¿El marido de Stacy?” Me muevo para quedar detrás de Harrec, manteniendo mi mano en su hombro. No puedo ver nada dentro de la oscura boca de la cueva, pero me estoy imaginando a un grupo de compañeros de tribu moviéndose por la cueva en su vida diaria. Si todos vivían en una gran cueva, no me extraña que esté triste. El pueblo es muy diferente de esto. Personalmente me gustan las casas de piedra y las cañerías, pero entiendo sus sentimientos.

Gruñe, y su larga cara se ve aún más triste. “Vivió ese día, gracias a la curación de Maylak. Perdimos a Eklan en el derrumbe”. Cierra los ojos y sacude la cabeza. “Estoy triste por él. Le quedaban muchas buenas temporadas”.

Oh no. Eklan era el padre de Warrek y el que cuidaba de Harrec. No me extraña que haya tantos recuerdos aquí. “¿Quieres decir unas palabras?”

Harrec me mira a mí. “¿Eh?”

“Por respeto a los muertos”, aclaro. “Para aliviar su espíritu y el tuyo”

Parece vagamente incómodo. “Debería ser Warrek diciendo palabras, no yo. No soy su hijo”

“Aun así te crió. Y aún puedes llorar por él. No hay nada malo en eso” Corro una mano posesiva por su larga trenza negra. “Puedo irme si quieres”

“No”, dice, y extiende la mano para cogerme. “Quédate a mi lado”.

Tengo que admitir que se siente bien oírlo. Me relajo junto a él, ignorando el hecho de que mis dedos sin guantes están fríos. Harrec sigue mirando pensativo a la entrada de la cueva, en silencio.

“Te extraño, amigo mío”, dice Harrec en voz baja. “Sé que trataste de ser un padre para mí después de que el mío se fue, incluso mientras no lo apreciaba. Se echa de menos tu presencia” Permanece en silencio durante un largo momento y luego se pone en pie. “La tribu está en un buen lugar, y eso te haría feliz. Hay muchas cabañas de piedra para las familias, y tantos kits en el pueblo que te harían que te diera vueltas la cabeza. Ninguno de tu hijo, pero hay más humanas en la tribu ahora, así que tal vez resuene muy pronto”. Sonríe a la entrada de la cueva, y se nota un poco de su espíritu animado y normal. “Justo el otro día él...”

Miau.

Parpadeo, no estoy segura de que mi cerebro no se haya imaginado eso. “¿Acabas de oír a un gatito?”

Harrec inclina la cabeza hacia un lado, frunciendo el ceño.

Miau. Ahí está otra vez, pequeño y dulce y minino.



“Lo he oído con seguridad esta vez”, le dije. “¿Tenéis gatos aquí en Not-Hoth? ¿En serio?” Me imagino una pequeña bola de nieve adorable. Quizá alguien perdió un gato en la cueva, y ha tenido gatitos.

Harrec agarra su cuchillo y se pone delante de mí, blandiéndolo. “Retrocede, Kate. Muy lentamente” Su mirada se fija en la entrada de la cueva.

Oh querido. Empiezo a pensar que Not-Hoth no tiene ninguna esponjosa bola de nieve después de todo. “¿Qué pasa?”

“Pronto lo veremos”, promete, agarrando su cuchillo. Hago lo que él hace y saco la mía de la funda de mi cinturón. Sigue alejándome de la entrada de la cueva, así que sigo caminando hacia atrás, aunque sea difícil con toda la nieve alrededor.

Antes de que pueda preguntar qué está pasando, lo oigo: un gruñido bajo y feroz. Ojos rasgados, de un brillante y resplandeciente color azul, que se asoman hacia fuera de la cueva. El corazón se pone en la garganta cuando una criatura emerge de la cueva que sólo puede ser la versión de este planeta de un tigre o un puma. Es una especie de gato, con pelo blanco y peludo, caninos largos y una cola corta y rechoncha. Las patas delanteras son enormes, con mechones, y los cuartos traseros parecen ser todo músculo. Es como si un gato montés tomara esteroides en sus vacaciones de invierno. La cosa es al menos tan alta como mi cadera, y cuando se escabulle de la cueva, gira en círculos.

“Está hambriento”, murmura Harrec. “Nos atacará”

¿Lo está? Es difícil de decir con toda esa piel, pero ahora que la miro, la cara se ve demacrada, los ojos huecos. Se inclina hacia abajo hasta el suelo en una especie de movimiento de acecho, y puedo ver que los lados están dolorosamente delgados. Estoy tan ocupada estudiando al gato que casi me pierdo el segundo gruñido.

Harrec murmura algo que suena como una maldición en voz baja.

Oh... mierda.

Un segundo gato emerge de la cueva, este flaco y sarnoso. La pata trasera de la cosa tiene costra de sangre seca y cojea a medida que sale, con los colmillos desnudos.

“Una pareja apareada”, advierte Harrec, empujándome hacia atrás un paso más. “Cuando te diga que corras, quiero que corras y no mires atrás, Kate. Ve a la cueva de cazadores en la que estuvimos anoche y espera...”

“¿Qué? ¡No!” ¿Va a sacrificarse por mí? “¡Vete a la mierda! ¡Me quedo contigo!”

“Kate, no...”

“Me llevaré al herido”, le digo rápidamente. “Te concentras en el gran papi. Podemos hacerlo, pero tenemos que trabajar juntos”. En realidad, no sé si podemos hacer esto, pero sueno bastante segura a mis oídos. Además, no es como si tuviéramos un montón de opciones.

Sea lo que fuere que vaya a suceder no le voy a abandonar aquí para morir.

“Kate”, me advierte de nuevo, pero el grande gruñe y corre hacia nosotros antes de que pueda terminar ese pensamiento.



Harrec se lanza sobre mí y me quita de en medio. Mi grito muere en mi garganta, porque hay prisa y el gato está sobre nosotros. Me vuelvo tan rápido como puedo en la nieve, desesperada por volver a ponerme de pie. Mi cuchillo está a unos pocos metros de distancia -ni siquiera me di cuenta de que se me había caído- y me apresuré a cogerlo, agarrando el mango de hueso y girando. Cerca, Harrec está forcejeando con el gran gato. La cosa le golpea, pero él la golpea como si no fuera nada y rueda en la nieve con ella, tratando de sujetarla debajo de él. Tiene su cuchillo en la mano, y yo observo, ansiosa, esperando la oportunidad de golpear.

Por el rabillo del ojo, veo al otro gato, el herido, avanzar hacia Harrec y su compañero. “Oh no, no lo harás”, susurro, acercándome al gato. Yo bordeo a Harrec y a su presa, silbando al otro gato para ahuyentarlo.

Me sisea, retrocediendo medio paso, pero no más. Sus orejas se aplastan, y me muestra sus colmillos, los hombros encorvados y listos para golpear.

Venga, entonces.

El pensamiento pasa por mi mente un segundo antes de que el gato se abalance sobre mí. Asustada, acuchillo salvajemente, tratando de atacar. El gato me agarra del brazo y me envuelve con sus patas, hundiendo sus dientes en mi manga. Siento pinchazos afilados en mi piel a pesar de mis gruesas capas, y ahogo mi grito, apuñalando al gato con mi cuchillo otra vez. Éste se clava en el costado del gato y rebota en el hueso, saltando mi mano hacia atrás. El gato gruñe y me suelta, tratando de escapar.

“Oh no, no lo harás”, repito en voz baja. Le persigo porque no dejaré que se acerque a Harrec. Esto se trata de cazar o ser cazado, y no voy a morir en esta bola de hielo de planeta como una croqueta para gatos.

La cosa se dirige hacia la pared del acantilado, se pone de espaldas a ella, y luego vuelve a sisear una advertencia. Lo sigo, mi cuchillo ahora ensangrentado en mi mano. Mi brazo arde donde me ha mordido, y mis dedos se están congelando sin mis guantes -quién sabe dónde están ahora- pero no voy a dejar que esta cosa se escape.

“Kate”, dice Harrec, en voz baja.

Me vuelvo hacia él, confundida. La forma en que dice mi nombre no es urgente, como la de alguien en problemas. Cuando le veo, sigue peleando con el gato, aunque está en el suelo y está parado sobre él, con el cuchillo en alto.

Hay otro feroz gruñido a mi lado, y luego me tiran al suelo cuando el gato al que le quité los ojos de encima me ataca por segunda vez. Grito mientras me agarra de nuevo, levantando el brazo para proteger mi cara. La cosa me agarra de nuevo, y los dientes se hunden en mi antebrazo. Mueve la cabeza de un lado a otro, atacando.

“Kate”, vuelve a gruñir Harrec, y luego su sombra cae sobre nosotros. Levanta el cuchillo y apuñala.

El gato que está encima de mí se sacude y se queda quieto, y lo lanza a un lado.



“Oh, Dios mío” Estoy temblando. Todo fue tan rápido que apenas sé qué pensar. Me doy la vuelta y miro, y el otro gato yace en la nieve salpicada de sangre, muerto. Tengo algo caliente y pegajoso en la cara, y creo que también es sangre. “Oh, Dios mío”, repito. “Lo logramos”

“Kate”, dice Harrec con curiosidad mientras me ayuda a levantarme. “Kate. Kate. Kate”

Le frunzo el ceño, confundido. “Estoy aquí”

“Kate”, canta de nuevo, y luego se concentra en mi cara como si me viera por primera vez. “Lo hice bien, ¿no?”

Parpadeo y me doy cuenta de que tiene los brazos raspados y el pecho también. Está cubierto de sangre y no todo pertenece al gato. “Oh, Dios mío. ¿Estás herido?”

Se mira el pecho y los brazos. “Lo hice bien”, repite de nuevo, distante. “Kate. Kate. Kate. Kate chúpame el dedo” Se desploma sobre sus rodillas y pone su cabeza entre ellas, respirando profundamente. “Kate. Kate”

Oh. Está cantando mi nombre porque está intentando desesperadamente no desmayarse. Me arrodillo junto a él, pongo mi brazo alrededor de su cintura. “Lo hiciste increíble, baby”

“Kate chúpame el dedo”, murmura de nuevo.

“Kate va a chuparte la polla”, estoy de acuerdo. “Kate va a lamer tu espolón. Kate va a lamerte la cola” Le tiraré todas las cosas sucias que se me ocurran si eso ayuda. “La lengua de Kate en tu...”

Gime y luego se sienta en la nieve. “Creo... creo que estoy bien” Me echa un vistazo. “Mi polla está dura ahora, pero estoy bien”

Me río con alivio y luego me derrumbo junto a él.

Nos tumbamos en la nieve sobre nuestras espaldas, mirando al cielo. Los dos estamos callados, yo porque me sorprende que hayamos sobrevivido, y Harrec, bueno, supongo que sigue tratando de no vomitar, tal vez. Mis brazos me pican con las mordeduras que he recibido, y pienso en el gato y sus colmillos, a unos centímetros de mi cara, y me estremezco. Eso estuvo demasiado cerca. Demasiado cerca, y entré en pánico. Necesito aprender a luchar mejor. Necesito...

Miau

El pequeño sonido se repite de nuevo.

Me siento, corriendo a por mi cuchillo. “¿Qué carajo? No puede haber más de ellos, ¿verdad?”

Harrec gruñe y se pone de pie, mucho más lento que yo. “Eran una pareja apareada. Ningún otro estaría con ellos... a menos que...”

Ambos miramos la entrada de la cueva.

“Oh”, digo en voz baja. “Ahora me siento mal. Quiero decir, estaban hambrientos, y por mucho que yo no quiera ser comida para gatos, tampoco quiero que los bebés mueran”.



“Es la naturaleza”, dice Harrec. “Estas cosas pasan”

“¿No dijiste que Farli tiene un dvisti de mascota?”

“Dvisti no se come a los sa-khui”, me dice Harrec. “Los gatos de nieve lo harán”

“Los humanos tienen gatos como mascotas todo el tiempo”.

“No estos gatos”

“No, de estos no” Miro fijamente a la boca de la cueva, desgarrada. Cada hueso compasivo en mi cuerpo no puede dejar atrás a un bebé animal. Simplemente no puedo. “Harrec...”

Suspira y luego me acuna el rostro con sus manos y me besa con fuerza. “Cuando salga”, me dice después de marearme por el intenso beso, “vendaremos nuestras heridas y encenderemos el fuego”.

Asiento con la cabeza. “Por supuesto”

“Espera aquí”. La mirada que me da es severa.

“Aquí mismo”, le prometo.

Toma su cuchillo de la nieve y toca un rasguño profundo en su estómago. “Kate”, le oigo murmurar mientras se dirige a la cueva. “Kate con su boca en mi dedo. Kate con su boca en mi polla...”

Me muerdo los nudillos mientras desaparece en la oscura boca de la cueva. No se derrumbará ahora. No lo hará. Esa sería la peor de las suertes, y si los gatos de las nieves vivieran allí, seguramente es lo suficientemente seguro como para que pueda entrar durante un minuto entero. Pero estoy tan tensa que no puedo relajarme. Todo lo que puedo hacer es mirar hacia la oscuridad y esperar...

Y luego regresa, un aliento o dos más tarde, con un pequeño mechón blanco en la mano.

Él se me acerca y me lo muestra, y yo tomo lo que no es más grande que el puño de Harrec, sus pequeñas costillas que se notan bajo su pelaje suave. Son dos orejas con mechones y grandes ojos azul khui y una boca rosada. El gatito me mira y maúlla.

No sé cuáles son las reglas en este planeta de hielo cuando se trata de mascotas, pero ¿qué sé desde este momento en adelante?

Que éste es mi gato. “Hola, esponjoso”, susurro, y lo mantengo cerca de mi pecho.



Capítulo 12

HARREC

“Me está mordiendo de nuevo”, le advierto a Kate, mientras el pequeño gato de nieve en mis manos me muerde el dedo. “¿Qué se supone que debo hacer con esto?”

Se ríe y me toca el pecho. “Es un gatito. Está jugando contigo. Y esos dientes son tan pequeños que no causarán ningún daño. Ahora quédate quieto”.

Siseé mientras ella lavaba mis profundos arañazos, mi mirada se centró en el pequeño gato de nieve en mis manos. No estoy mirando mis heridas, porque no quiero ver. El hecho de que no me haya desmayado antes no significa que no haga efecto con una segunda mirada. Es mejor ignorarlo y pensar en cosas más agradables. Mentalmente me canto a mí mismo las palabras que me ayudaron antes. Kate. Kate con sus manos en mi polla. La sonrisa de Kate. Kate chupándose el dedo.

El kit vuelve a morderme el dedo, sus pequeñas garras me pinchan la piel. “¡Ay!”

Kate hace un sonido relajante en su garganta. “Tal vez deberías darle de comer al pequeño”.

“¿A un gato de las nieves? ¿De verdad? ¿Le darías de comer a sus propios padres?” El gato de las nieves chisporroteante y desollado -el sano, al menos- es nuestra cena de esta noche y actualmente se está asando sobre el fuego.

“¿Qué? ¡No!” Parece escandalizada por el pensamiento. “Dale un poco de tus raciones secas”

“¿Pueden los kits comerse eso?”

“Ablándalo con agua, tal vez. Pensaremos en algo”. Una mirada obstinada cruza su rostro. “No vamos a alimentar al Sr. Fluffypuff con su propia mamá y papá”.

Gruño y saco un poco de raciones de viaje - semillas mezcladas con grasa y carne seca - de mi bolsa y ofrezco un pedazo al kit. Lo huele y luego comienza a lamerlo, la pequeña lengua rosada moviéndose rápidamente sobre él. Al menos ya no me mastica el dedo.

“Ahí”, dice Kate mientras termina con mi pecho. “Las heridas no son profundas y están limpias. Dale unas horas y estarás bien” Me da una túnica nueva, la de repuesto que hemos empacado. “Ponte esto para que no tengas que mirar las cosas”

Mi compañera es sabia. Hago lo que ella me manda, y ella me quita el kit de las manos y le murmura cosas dulces y relajantes, dándole besos en la cabeza. “Pongámosle al Sr. Fluffypuff un tazón de comida, ¿de acuerdo?”

Miro con diversión mientras ella se derrite contra el kit, calienta un tazón de agua y luego coloca las raciones de viaje en él. El gatito recoge la comida y finalmente se acurruca en sus pieles para dormir en el lado opuesto del fuego. Kate regresa a mi lado y cenamos, aunque no puedo evitar fruncir el ceño ante las mordeduras en sus brazos donde el gato de nieve se las arregló para perforar sus cueros. “¿Te duelen?”



Ella niega con la cabeza. “No. Lo único que me preocupa es una infección, como la rabia. ¿Tienen de eso aquí?”

Me encogí de hombros, porque nunca he oído hablar de esto.

“Bueno, sólo hay una forma de averiguarlo, supongo” Ella suspira. “Si empiezo a echar espuma por la boca, quizá quieras llevarme de vuelta con la sanadora”

“Lo tendré en cuenta” La jalo contra mí y la abrazo de cerca. “No me gusta que te hayas lastimado”

“A mí tampoco me gusta”, bromea. “Pero estoy muy, muy orgullosa de ti por no estar inconsciente” Ella se inclina sobre mí. “Lo hiciste increíblemente bien”

Aunque es un poco tonto, me alegra que esté orgullosa de una cosa tan pequeña. “Me concentré en ti” No sólo por miedo a lo que los gatos de las nieves le harían si yo cayera, sino por lo que ella podría hacer con su boca. La distracción funcionó muy bien. Por supuesto, ahora mi polla se pone dura sólo de pensar en esas cosas, pero, en general, es un pequeño problema. “Fuiste muy valiente”

Hace un pequeño ruido de disgusto. “No me sentí valiente. Entré en pánico y perdí mi cuchillo al principio. Necesito aprender a luchar mejor”.

“Bueno, la primera regla a recordar es mantener el control”.

“¿Oh?” Kate me mira con una mirada especulativa y luego desliza su mano sobre el bulto de mi taparrabos. “¿Dices que me agarre fuerte?”

Gimo bajo en la garganta. “Eso no fue lo que quise decir...”

“¿Debería parar, entonces?”

Gruño bajo en la garganta. “No”

Kate se ríe y frota mi dolorida polla a través de mis cueros. “Pensé que sería divertido darte un incentivo para la próxima vez que te hieran. Algo nuevo en que pensar”. Y se chupa los labios y sigue arrastrando su mano hacia arriba y hacia abajo a lo largo de mi duro cuerpo.

“No tienes que hacerlo”, le dije. Debe haber oído lo que me decía a mí mismo una y otra vez para mantenerme concentrado mientras luchaba contra los gatos de nieve. “Mi imaginación funciona muy bien”

“Quiero hacerlo”, dice con voz suave, y me pone una mano en el pecho. “Así que recuéstate”.

Hago lo que ella me pide, ¿cómo no voy a hacerlo? ¿Cómo puedo negarle algo a esta hembra? “Te lameré el coño cuando termines”, se lo prometo.

“Esto no es ojo por ojo”, me dice Kate, tirando de los lazos de mi taparrabos mientras me acuesto. “Esto soy yo queriendo darte placer. ¿Recuerdas lo que dijiste el otro día sobre el placer de ponerme la boca encima? Bueno, eso va igual para mí, y quiero hacer esto. Lo he estado esperando desde hace tiempo. Siempre me distraes con otras cosas”. Sus mejillas están rosadas. “Esta noche, quiero ser yo quien distraiga”



“Entonces le doy la bienvenida a esto”, le digo, me duele el cuerpo de necesidad. Mi polla se siente más dura de lo que nunca ha sido.

Ella sonríe. “Pensé que lo harías”. Ella deshace el último nudo de mi taparrabos y luego lo azota a un lado, tirándolo a la nieve. Su mirada se centra en mi polla tiesa. “Mmm, mira eso”

Veo con fascinación como ella se inclina audazmente sobre mí, su gruesa y blanca trenza colgando sobre su hombro. La cola me hace cosquillas en el muslo mientras se inclina más cerca, y luego sus dedos fríos se enrollan alrededor de mi polla. Siseo, pero un momento después, sus dedos se calientan, y ella presiona sus labios contra la cabeza.

Y luego no me importa si sus dedos son de hielo. No me importa lo que haga, siempre y cuando vuelva a poner sus labios en mi carne.

Kate lame la cabeza de mi polla, capturando una gota de líquido preseminal de mi piel, y luego cierra los ojos, saboreándome. “Interesante”.

Eso no suena...bien. Su sabor en mis labios es indescriptiblemente delicioso. “¿No te gusta?”

“Oh, me gusta. No es lo que esperaba”. Y ella se inclina y me da otra lamida larga.

Me estremezco, gimiendo. La imagen de ella inclinada sobre mí y su lengua rosa contra mi polla azul se quedará marcada en mi mente para siempre. Parece que tengo algo nuevo en lo que pensar cuando necesito concentrarme.

“Dime lo que te gusta”, dice Sara suavemente, arrastrando sus dedos hacia arriba y hacia abajo a lo largo de mi cuerpo con pequeños movimientos, explorando las crestas y venas a lo largo de mi eje.

“Me gusta todo eso. Lo que sea. Haz lo que quieras conmigo”, digo con voz ronca. “Soy tuyo”

Su sonrisa satisfecha es encantadora de ver. “Dime si hago algo que no te guste, entonces. ¿Te parece justo?” Al asentir con la cabeza, me aprieta más los dedos alrededor de la vara y me acaricia hacia arriba y hacia abajo.

Quiero decirle que apriete su forma de cogerme, que me deje follar su mano curvada, pero quiero que disfrute explorándome, así que me mantengo en silencio. Se necesita todo lo que tengo para no empujar su puño, o para agarrarla por su trenza y tirar de su boca hacia abajo en mi polla. Mis pulmones se agitan por el esfuerzo, y me pongo a sudar al pensar en ello.

“Me encanta lo grande que eres”, murmura, su voz suave y cálida mientras su boca se desliza hacia abajo. “No puedo envolverte completamente con mis dedos, y eso me encanta. Eres tan gruesa que imagino que debe sentirse muy bien por dentro”.

“Te lo mostraré”, se lo prometo. “Muy pronto”. Y luego mi mente está llena de imágenes de abrir los pálidos muslos de Kate y de hundir mi verga gruesa en ella. Gimo, y otra gota de líquido preseminal en la cabeza de mi polla.



Ella lo aprieta, y luego su lengua se arremolina sobre la cabeza de mi polla, arrastrándose hacia adelante y hacia atrás. Sus dedos bailan ligeramente arriba y abajo de mi cuerpo, como si ella estuviera tratando de decidir la mejor manera de tocarme. Después de un momento, me da un beso en la flecha y luego me mira con curiosidad. “¿Es tu espolón sensible?”

Le hago un gesto brusco con la cabeza.

“¿Así que te gustaría que te lo acariciara?”

No me queda aliento en el pecho. Gimo, apretando los puños a mi lado. Mi cola golpea en la nieve. "Si... te gusta"

“Baby, todo esto se trata de complacerte esta noche”, murmura Kate contra mi piel, su boca caliente y húmeda. Acaricia ligeramente un dedo hacia arriba y hacia abajo a lo largo de mi espolón. Mi polla se sacude, moviéndose en respuesta a ese pequeño toque. “Porque me gusta la idea de chupártela hasta que te corras”

Sus palabras me están dificultando la concentración, al igual que el dedo burlón que se mueve a lo largo de mi espolón. “Entonces estás haciendo un buen trabajo”

Ella sonríe y se inclina hasta que su cara está casi presionada contra mi estómago, y luego lame mi espolón de la base a la punta. La vista de eso...no hay palabras. Gimo, mi polla se sacude de nuevo.

“Dime lo que quieres”, me ruega. “Quiero verte cómo te corres”

Si la toco, no seré gentil. Quiero esto demasiado. “Pon tu boca en mi polla otra vez”, le exijo.

Lo hace con entusiasmo, cerrando sus dedos alrededor de la base de mi longitud para estabilizarla. La cabeza de mi polla desaparece entre sus labios, y entonces siento su lengua arrastrándose arriba y abajo sobre mi piel mientras me lleva a su boca.

Lo único mejor que lo que se siente es verla hacerlo, y no puedo evitar el gemido que se me escapa. “La dulce y bonita Kate. Tu boca es... increíble”

Mi hembra hace un sonido de placer en su garganta, y lo siento a lo largo de mi cuerpo.

“Llévame más profundo”, le digo. “Chúpamela”.

Ella tiembla y comienza a tirar de mi polla con su boca, y su cabeza sube y baja mientras trabaja a lo largo de mi cuerpo. Puse una mano en su pelo suave, incapaz de ayudarme a mí mismo, guiándola. Ella hace otro pequeño gemido en su garganta, y su mano va entre sus muslos, como si quisiera tocar su coño mientras me amamanta.

Es demasiado. Siento que mi saco se tensa, siento la necesidad de acumularse en mi polla. “Kate, aléjate...”

Pero ella no, mi codiciosa hembra. Ella sólo me agarra más fuerte, trabajando la base de mi eje mientras continúa bombeándome a su boca.

Se me escapa un grito ronco, y la embestí a su boca, incapaz de evitarlo. Puse una mano protectora sobre mi espuela para no apuñalarla con ella, y empujé hacia adelante con mis



caderas cuando su boca baje de nuevo. Ella hace un pequeño ruido de aliento, no levanta la cabeza, y con dos bombeos más, estoy al límite. “Kate”, jadeo. “Kate. Kate”

Luego exploto, llenando su boca con mi semilla caliente. Se sacude hacia atrás, el líquido demasiado para que lo trague, y descansa sobre sus caderas mientras yo lucho por respirar, perdido en las profundidades de mi placer.

“¿Te maté?” se burla y se golpea la barbilla.

“Si lo hiciste, he muerto como el más feliz de los cazadores” Me recuesto en la nieve, con los ojos cerrados, con una sonrisa en la cara.

Se ríe y se acurruca a mi lado. “Lo siento si parece que sigo atacándote en cada oportunidad que tenemos. Haces que me sienta realmente muy encendida”

“No estoy triste por esto”, le digo, rodeándola con los brazos y abrazándola. “Prefiero una Kate que sienta anhelo de mi roce que una que desee que me aleje” Le acaricio la mejilla. “Aunque espero que esto siempre permanezca de color rosa para mí”

“Si sigues diciendo cosas así, lo harán”

KATE

Al día siguiente

No estoy segura de lo que esperaba ver cuando llegáramos a la vieja nave. En mi cabeza, sería una nave grande, oscura y de metal descansando sobre el suelo, como algo parecido a Star Trek que había llegado a aterrizar. En lugar de eso, me sorprende cuando entramos en el valle a mitad de mañana y Harrec señala una gran colina de nieve. “Es ahí. La Cueva de los Ancianos”

Sostengo al Sr. Fluffypuff, que se retuerce e inquieta después de horas de viaje, y lo ajusto en mis brazos. “¿Esa es tu nave espacial?” Huh. Los lados son suavemente redondeados, y es grande y larga, pero no coincide con lo que pensé que sería.

“¿Ves la entrada?” Señala hacia un lado. “También puedes oler el humo de una fogata”

Huelo el aire y tiene razón. Hay un olor distintivo de un fuego de estiércol de dvisti, y definitivamente está en la brisa. “¿Dónde están todos?”

“Dentro, lo más probable”. Me quita el gatito de los brazos y lo deja en la nieve. “Descansaremos aquí un momento, y luego nos iremos”

Hemos hecho algunas pausas aquí y allá para dejar que el gatito corra, ya que es un dolor tener que viajar con un pequeño animal que se retuerce y que sólo quiere jugar. No parece darse cuenta de que su mamá y su papá se han ido, y se cuelga a mi alrededor y a Harrec incluso cuando se acuesta en la nieve. Sospecho que puede oler la comida que tenemos



encima, porque está comiendo nuestras raciones como si fueran *Fancy Feast*¹. Es muy tierno, especialmente a esta edad. Me preocupa el tamaño de las garras de sus patas y los dientes que tenían sus padres, pero no puedo abandonarlo. Ya se me ocurrirá algo. Mientras tanto, obtiene el nombre más ridículo posible, de forma que parezca menos alarmante para todos los demás que puedan estar preocupados de que yo traiga a un depredador a casa conmigo.

Harrec me tira contra él por otro beso, y nos besamos mientras el gatito juega por un momento, explorando. Es increíble lo mucho que me siento atraída por él. Cada vez que me sonrío, siento que mi pulso se dispara directamente a mis partes femeninas. Cada vez que se ríe, mis muslos se aprietan juntos. Y cada vez que me besa, quiero abordarlo en la nieve y exigirle que me haga el amor.

Es como si me estuviera convirtiendo en una ninfómana.

Nunca había estado así antes, pero me muero por Harrec y su toque. A mí.... me encanta. Y estoy muy feliz con él. Cuando llegamos aquí por primera vez, no podía ver cómo Georgie y las demás podían estar tan apestosamente contentas en esta bola de hielo de planeta, viviendo en una cabaña, pero ahora lo entiendo. Cuando tienes a la persona que amas a tu lado, no importa cuál sea el clima o si estás durmiendo en pieles de animales en lugar de en sábanas con mil hilos. Todo lo que importa es el amor y la felicidad que trae.

Lo único que no espero en este momento es la mierda que me van a dar las otras humanas. Sé que Summer va a tener un millón de preguntas, y Gail y Brooke probablemente se burlarán de mí. Elly no dirá mucho, pero me imagino su sonrisa de conocimiento y su estremecimiento interior. Va a ser difícil para ellos entender cómo pasé de odiar a Harrec a estar enamorada de él en tan poco tiempo.

A veces yo misma apenas lo creo.

“Ven, pequeño”, dice Harrec, arrodillado en el suelo y con las manos extendidas.

Para mi sorpresa, el Sr. Fluffypuff corre a través de la nieve y se mete en sus brazos. Tal vez estos gatos son más inteligentes que los terrestres. “Vaya, eso ha sido impresionante”

Sonríe y se pone de pie, acariciando las orejas. “Soy bueno acariciando cosas”

“Oh Dios, ¿fue un chiste sexual? Por favor, no digas eso delante de los demás”. Puedo sentir cómo me pongo colorada.

Sólo se ríe. “Guardaré todos mis chistes de apareamiento para cuando estemos en privado, lo prometo”

“Gracias”, le digo con franqueza.





No es una caminata larga hasta la nave en sí, y a medida que nos acercamos, puedo ver columnas de humo a la deriva desde un pequeño fuego cerca de la entrada y unas cuantas más desde la puerta abierta. “¿Está ardiendo la nave?”

“¿Eh?” Mira cuando le señalo, y luego niega con la cabeza. “No. Hace frío dentro, así que encienden una hoguera para calentar las cosas”

¿Sin agujero de humo? Arrugo la nariz ante la idea, pero supongo que si su gente vivía antes en cuevas, no es gran cosa convertir el interior de una nave espacial en una cueva.

Estoy dándole vueltas a estos pensamientos cuando Harrec se pone una mano en la boca. “¡Hol!” grita, sorprendiéndome a mí y al gato, que sale corriendo de sus brazos. Él se ríe y corre detrás de él, y yo protejo mis ojos con la mano, entrecerrando los ojos hacia la distancia.

"Ho!" alguien más responde, con voz débil, y luego hay una corriente de gente emergiendo de la nave.

Oh, Dios. Siento como si un foco de atención estuviera sobre mí, pero no hay nada que hacer al respecto. Harrec vuelve a mi lado con el gatito, y luego nos dirigimos hacia la nave y los demás esperan para saludarnos.

Bek es el primero en salir, seguido de Vaza. Ambos se encuentran con nosotros antes de que nos acerquemos a la entrada, y Bek frunce el ceño al ver al gatito en brazos de Harrec. “¿Qué es eso?”

“Mi compañera de placer decidió que quería conservarlo”, dice Harrec con orgullo, mirándome.

Puedo sentir cómo me pongo roja mientras Vaza se ríe, y la mirada estrecha de Bek se centra en mí.

“Así que...”, dice Bek. “Su idea de dejarte sola ha funcionado, ¿no?”

“Um....no voy a responder a eso”

Él resopla. “Ahí está mi respuesta”

Harrec me pone un brazo alrededor de la cintura. “No intimides a mi compañera, Bek. Ve a intimidar a la tuya”.

"Me alegra que hayas regresado, aunque cuestioné mi apoyo a tu plan", dice Bek, cruzando los brazos sobre su pecho.

"Se está convirtiendo en una tradición, ¿eh?" añade Vaza. "Llévate a una hembra por unos días para cortejarla, y devuélvela a la tribu cuando sea suave y placentera."

“¿Eh?” digo.

“Tiene razón”, dice Gail, empujando su camino hacia adelante. “Vaza, cariño, no eres de cristal. Mueve el culo” Se mueve entre los hombres y extiende las manos hacia mí, radiante. “Chica, estoy tan contenta de verte. Debería darte una paliza por salir corriendo con un



hombre, pero olvido que soy vieja y canosa y que tal vez estas cosas tienen sentido cuando eres joven y guapa como tú”.

“Lo siento, Gail. Realmente pensé que era un atajo” Le lanzo una mirada a Harrec, tratando de no reírme de su expresión burlona e inocente. Le aprieto las manos y luego me acerco a ella en un abrazo. La mujercita ni siquiera me llega de cerca al hombro. “Y tú no eres vieja y canosa, tonta”

“Eso es porque el negro no se quiebra, cariño” Ella se ríe. “Pero soy vieja”

“Estoy tan contenta de que hayas vuelto”, grita Brooke, corriendo hacia adelante. Nos abraza a mí y a Gail, moviéndose de un lado a otro con entusiasmo. “Estábamos tan preocupados por ti”

“Estoy bien, de verdad. Nos encontramos con problemas para cruzar un glaciar”.

“¿Problemas?” pregunta Bek, volviéndose para mirar a Harrec.

Harrec hace una mueca y me entrega al Sr. Fluffypuff. “Tal vez deberíamos hablar de esto cerca del fuego. Kate probablemente tenga frío. Ayer perdió sus guantes”.

“Oh Dios mío, ¿es un gatito?” pregunta Brooke, jadeando. “¿Dónde conseguiste un gatito?”

“Es una larga historia”.

“Bueno, ven y cuéntala dentro”, dice Gail, tomando mi codo y guiándome hacia adelante. Ella hace un movimiento de desconcierto a los hombres. Me doy la vuelta y miro impotente a Harrec.

Se mueve hacia mí y me da un beso en la frente. “Me reuniré contigo pronto, te lo prometo. Necesito hablar con Bek y Vaza”

“De acuerdo”. Dejé que Gail y Brooke me guiaran hacia adelante, acariciando la cabeza del Sr. Fluffypuff. No tengo ni idea de por qué estoy nerviosa, pero lo estoy. Me llevan hacia la nave, y no nos detenemos en el fuego de afuera, sino que nos dirigimos hacia la rampa que está despejada de nieve y conduce al interior. Brooke y Gail van charlando casualmente, hablando del tiempo y de la larga caminata que hay hasta aquí, y de lo contentas que están de descansar a pesar de que tenemos que volver a salir pronto. Trato de seguir su conversación, pero sigo concentrada en Harrec y me pregunto de qué estará hablando con los demás.

Entramos, y me sorprende de nuevo en el interior de la nave. No recuerdo la que me secuestró, estuve inconsciente todo el tiempo y sólo recuerdo haberme despertado en jaulas de esclavos. No pude ver mucho de la nave, pero sospecho que no se parecía en nada a este espacioso y abierto interior. Realmente es como una cueva gigantesca, con techos altos y paredes oscuras que parpadean con unas pocas luces si miro más de cerca. Hay puertas distantes al final de la larga habitación, y en el centro, hay una hoguera. Hay un hombre sa-khui sentado con un niño junto al fuego, una mujer a un lado acariciando lo que parece un dvisti, y miran sorprendidos cuando entramos.

“Ho”, dice la mujer saludando. Ella da una palmada en el costado del dvisti, que vuelve a masticar, sumergiendo su cabeza en una gran cesta. Ella se acerca, y al hacerlo, puedo ver



que ésta debe ser Farli. Tiene más o menos mi edad, pero es azul brillante, una fracción más alta que yo, y tiene cuernos arqueados. Su figura es delgada y atlética, y tiene una sonrisa radiante y feliz en su rostro. “Bienvenida, hermana. Tú debes ser la Kate humana”.

“Y tú eres Farli”, digo yo, sonriendo. Ella extiende sus manos, pero las mías están llenas de gatito, lo que nota después de un momento. “¡Oh! ¿Qué es esto?”

“Este es el Sr. Fluffypuff”, anuncio.

Brooke se ríe. “¿Realmente le has llamado así?”

“Es ridículo, lo sé” Pero quiero que lo vean como pequeño y ridículo. Se lo entrego a Brooke, que está prácticamente rebotando de excitación. “Sólo ten cuidado. Es pequeño y se asusta fácilmente”

Ella le da un beso en la cabeza, con sus coletas rosas rebotando. “¡Le adoro! ¿Puedo tener uno?”

“No si supieras por lo que pasamos para atraparlo” Le brindo una sonrisa torcida y luego le mostré el brazo, subiéndome la manga. “Me mordieron varias veces mientras me defendía de su madre”

Farli hace un ruido infeliz en su garganta. “Deberías hacer que Har-loh utilice la máquina de curar contigo”

“Oh, no son malas mordeduras”, protesto, un poco preocupada. No sé qué es una máquina de curación, pero no estoy segura de que sea bueno.

“No seas tonta”, dice Gail con un gesto de su mano. “Han estado buscando excusas para usar esa cosa” Ella mira más allá de mi hombro, hacia el fuego. “Rukh, ¿está Harlow en la enfermería?”

El gran macho sa-khui junto al fuego asiente con la cabeza, sin levantarse para saludarnos. El niño a su lado me mira, pero luego vuelve a mirar a Brooke, que está acurrucando a mi gatito. Oh.

Brooke tiene la misma idea que yo. “Puedo cuidar al Sr. Fluffypuff mientras tú sales con Harlow”. Presiona un beso en las orejas tupidas. “Pero creo que deberíamos llamarlo Puff para abreviar” Ella se arrodilla. “¿Quieres venir a verlo, Rukhar?”

El niño pequeño le da a su padre una mirada insegura, pero el macho asiente con la cabeza y toca el hombro de su hijo, y el niño corre hacia el lado de Brooke. El padre sigue observándome, desconfiado.

“No te preocupes por él”, murmura Gail. “Rukh no es muy bueno con la gente, pero te querrá con el tiempo, te lo prometo. También es muy bueno con su mujer. Creo que es tímido”.

“Ah” Parece raro equiparar al tipo grande y corpulento con la timidez, pero por otro lado, soy tímida y mido 1,80 metros de altura, así que tal vez no sea quién para juzgar. Le doy una breve sonrisa y dejo que Farli y Gail me lleven más adentro del barco, a través de las



puertas dobles que salen de la gran área abierta y bajan varios pasillos retorcidos. “¿Dónde está Summer? No la he visto”

“Se fue a la cueva de frutas con Warrek y Taushen”, dice Gail. “Se suponía que Brooke iba a ir con ellos, pero se largó en el último momento”

“¿Cueva de frutas?” Se me hace agua la boca al pensarlo.

“Sí”, exclama Farli. “Muchas cosas buenas para comer. Te gustará” Nos lleva por los sinuosos pasillos, con la cola moviéndose mientras camina. Se ve muy atlética, como una versión delgada y joven de Kemli.

“¿Y Elly?”

“Durmiendo una siesta”, dice Gail. “Esta semana ha tenido náuseas matutinas. Está durmiendo mucho la siesta últimamente”

Asiento y miro especulativamente a nuestra escolta. Se supone que Farli también está embarazada, pero no lo parece. Está radiante de salud. “¿Y vives aquí con tu compañero, Farli?”

“Durante la estación difícil”, está de acuerdo, mirándome. “Nos iremos pronto para reunirnos con la tribu para la temporada brutal. Mi compañero, Mardok, disfruta trabajando en la nave con Har-loh, así que nos quedamos aquí cuando podemos para ayudar”.

Sabía que se iban a quedar en la nave durante un tiempo, porque Kemli hablaba alegremente de su estancia ininterrumpida en el pueblo. “Y Mardok... ¿él es el de los tatuajes?” Le pregunto, tratando de recordar las descripciones que he oído de él. “¿Porque viene de su mundo natal?”

“Correcto”, dice Farli, y luego se gira hacia un lado, deslizando hacia atrás una puerta que parece como si hubiera sido mecanizada en algún momento.

El interior está muy iluminado, me doy cuenta por primera vez, y eso significa que la nave está lista y funcionando para tener luces dentro. Son de un blanco brillante en comparación con la oscura "caverna" principal de la nave y me recuerda a la oficina de un médico. Las paredes están iluminadas con todo tipo de paneles de flasheo y uno que se parece mucho a una pantalla de ordenador. Sentada frente a ella se encuentra una pelirroja embarazada con una lupa atada a la cabeza. Levanta la vista cuando se abre la puerta, un ojo azul khui apareciendo enorme en el cristal. “Oh”, dice, y se pone de pie torpemente, con una mano en el estómago. “Hola. Tú debes ser Kate. Supongo que Harrec te trajo de vuelta”.

Hay una pequeña sonrisa en su cara, y puedo sentir que me pongo de color rojo remolacha otra vez. Me encantaría saber lo que todos han estado diciendo sobre nosotros. Puedo imaginarme todas las especulaciones alrededor del fuego por la noche. “Hola. Sí. Kate”

Gail se ríe y me da una palmadita en el brazo. “¿Por qué no voy a preparar un buen estofado, cariño? Puedes comer una vez que terminen de mirar tus mordiscos”.

“Claro, gracias, Gail” Me siento un poco rara quedándome con extraños, pero no es culpa de Gail. Veo cómo se va, y en el momento en que sale por la puerta, entra otra persona.



“Harlow. Creo que descubrí qué es lo que está causando las fluctuaciones de energía”, comienza el gran macho sa-khui, limpiándose las manos con un poco de piel. “Creo...” Se detiene al vernos a mí y a Farli en la puerta. “Oh. Saludos. Tú debes ser Kate”. Y luego sonríe. Ampliamente.

Le voy a cantar a Harrec las cuarenta cuando le vea de nuevo. “Hola. Tú debes ser el compañero de Farli” Es bastante obvio dado que está cubierto de tatuajes y sus cuernos son de un color plateado luminoso y brillante en lugar del color oscuro que tienen los demás.

Sonríe aún más. “Lo soy. Te agarraría el brazo como saludo, pero mis manos están sucias” Sigue limpiándolas mientras Farli le da una sonrisa de amor que me hace preguntarme si miro a Harrec de esa manera.

Probablemente

Farli pone una mano en mi hombro. “Kate tiene unas cuantas mordeduras de gato de las nieves que necesita examinar. Por eso la trajimos, para que puedas escanearla con la máquina de curación”.

Harlow y Mardok intercambian una mirada.

“Oh, no son malas mordeduras”, digo rápidamente. “Preferiría no ser una molestia. Se están curando muy bien”.

“No es que sea una molestia”, dice Mardok, eligiendo sus palabras con cuidado. Si yo pensaba que Harrec y los otros tenían una forma extraña de pronunciar el habla humana, Mardok tiene un acento completamente diferente, casi como si estuviera sobrepronunciando, mientras que los sa-khui se tragan sus sílabas. “Es que la máquina no hará mucho por ti ahora mismo”

Harlow se mueve a mi lado, su vientre enorme. Ella hace un gesto con un brazo pecoso. “Podemos hacer algunos bioescaneos, por supuesto, pero las máquinas en sí necesitan muchas piezas. Es un proceso largo y complicado, y aún no hemos llegado a eso”.

“Mientras puedas controlarme para ver si no tendré la rabia, estoy bien”, bromeo.

Los ojos de Harlow se abren de par en par. “No me imagino que tengas rabia, no. El khui se encargaría de eso. Pero podemos escanearte de todos modos”

“¿Por qué no te encargas tú de eso, y yo vuelvo a trabajar en el convertidor de energía?”, le dice Mardok. “Ven a verme cuando termines”

Harlow asiente distraídamente, apartando su lupa de su cara. Se acerca a uno de los paneles y presiona con la palma de la mano, activando algo. Las cosas empiezan a moverse en la pared, y yo jadeo al verlas. Mierda.

Detrás de mí, hay una risita, y miro por encima del hombro para ver a Farli desaparecer por la puerta, siguiendo a Mardok. Cuando me doy la vuelta, Harlow sacude la cabeza con una sonrisa.

“Recién casados”, dice. “¿Por qué no vienes a sentarte aquí y yo pondré las cosas en marcha?”



Ella hace un gesto hacia una silla cercana -bueno, más bien como una caja de metal que ha sido instalada para ser usada como silla- y yo dudo. “¿Prefieres sentarte?”

Harlow sonríe y vuelve a frotar la curva de su vientre. “He estado sentada toda la mañana. La interrupción me hará bien. Ya debería andar más por ahí. Rukh siempre me dice que me pierdo demasiado en mi trabajo”. Su atención se desvía hacia la puerta, justo cuando entra el macho grande. “Ahí está”, dice ella, y su voz se vuelve más dulce. “Hola, baby”

Él viene a su lado y presiona un beso posesivo a su frente y luego toca su estómago. “¿Cómo te sientes?”

“Estoy bien, lo prometo. Me siento increíble” Se da palmaditas en el estómago. “Puedes sentir al bebé moviéndose si te quedas”.

Él asiente con la cabeza y me mira a medias, luego se apoya en uno de los paneles de la pared, con los brazos cruzados.

"Sólo ignórale como si no estuviera aquí", dice Harlow distraídamente, dirigiéndose a mi lado. “No tienes que desvestirte ni nada” Ella toma algo que se parece un poco a una placa de circuito desnudo y cuidadosamente empuja dos cables en su lugar, luego atornilla algo y se inclina hacia adentro.

Oigo un leve gemido de la placa de circuitos, y luego Harlow asiente con la cabeza. “Encendido. Las cosas están un poco mal porque estamos trabajando con lo que tenemos, pero debería poder hacer un escáner médico”. Levanta la placa de circuito en sus brazos, y mientras ella la levanta, yo hago un gesto de dolor. Es del tamaño de un monitor de televisión y se ve el doble de pesado.

Inmediatamente, Rukh se aparta de la pared y se acerca al lado de su compañera. “Te lo guardaré”. La coge de los brazos de ella y la sujeta hacia afuera, con un aspecto incómodo. “Dime dónde lo quieres”

Ella le da una dulce sonrisa y le toca el brazo como agradecimiento. “Dejadme conectar otro cable y entonces estaremos listos” Se inclina sobre el panel, se sacude un poco más, y luego el silbido se detiene. “Muy bien. Estamos preparados. ¿Sujetas tu muñeca hacia fuera para mí, Kate?”

“¿Qué muñeca?” Pregunto, subiendo la manga. “Ambos brazos están heridos”

“No importa cuál”, me dice, su mirada fija en el tablero de circuitos. “Hará un escaneo de tu composición química, y obtendremos los resultados de eso”

“De acuerdo”. Me desnudo la muñeca y la sujeto. Harlow presiona un botón en el panel, y luego un pequeño círculo amarillo de luz se desliza hacia arriba y abajo de mi brazo y luego desaparece.

"Todo listo", dice Harlow, radiante. "¿Puedes dejar eso en la mesa por mí, Rukh?"

Me acomodo la manga mientras espero, y Rukh se retira al otro lado de la habitación mientras Harlow se pone sobre las lecturas. Ella hace algunas exclamaciones pero no comparte la información conmigo. Pasan los minutos y sigue pulsando los botones y ajustando los ajustes. Eventualmente, no puedo soportarlo más. “¿Qué dice?”



Harlow da un pequeño salto de sorpresa. “¡Oh! Lo siento. Me distraje” Me da una mirada tímida. “Me encantaría decir que es el cerebro del embarazo, pero me concentré en cómo salían los datos en lugar de en qué dicen en realidad. No tienes rabia ni ninguna otra bacteria o parásito”. Vuelve a escanear sobre la pantalla. “Todos tus niveles se ven bien” Entonces sus ojos se abren de par en par, y ella me mira especulativamente.

“¿Qué?” Pregunto, curiosa.

Se inclina y baja la voz a un susurro. “No resonaste mientras estabas con Harrec, ¿verdad?”

“¿Qué? ¡No!” Puedo sentir que me sonrojo de nuevo. “¿Por qué?”

“Porque estás ovulando y tus niveles de estrógeno son altos”. Se muerde el labio y luego inclina la cabeza, estudiándome. “Puede que me equivoque en esto, pero por lo que puedo decir, el piojo suprime muchas funciones reproductivas a menos que estés resonando. ¿El hecho de que todas tus hormonas están por las nubes y estás produciendo óvulos? Significa que si no has resonado, estás a punto de hacerlo”.

“¿Con....Harrec?” Jadeo. Es inesperado, pero aun así estoy encantada. Me encantaría ser su compañera permanentemente.

Harlow palidece. “¿Posiblemente? Eso es lo malo de la resonancia. Tú no eliges, sino que lo hace ella”.

La miro con horror. Oh, Dios mío.

¿Y si empezara a ovular ahora mismo porque Harrec me trajo de vuelta con los otros? ¿Y si mi piojo se prepara para resonar con Warrek o Taushen? ¿Qué pasa si resueno con uno de ellos en vez de con Harrec en el momento en que regresen?

Yo... necesito arreglar esto. Y pronto.

No puedo resonar con nadie más. No después de enamorarme de Harrec.



Capítulo 13

KATE

Decir que estoy enloqueciendo por el resto del día sería una gran subestimación. Harlow me deja esconderme en el laboratorio con ella por un tiempo para que pueda componerme. Algunos llorarían de pánico, junto con un poco de histeria.

Todo lo que puedo pensar es que esto es malo. Si estaba destinada a resonar con Harrec, ¿por qué no resoné cuando estaba a solas con él? La respuesta obvia es que no estoy hecha para resonar con él. Y eso me hace enloquecer de preocupación. Resonancia significa estar unido permanentemente a alguien. Significa sexo con él. Significa bebés.

No quiero a nadie más que a Harrec. La idea de tener que tocar a un extraño me da ganas de vomitar.

Al mismo tiempo, una parte de mí reconoce que esto tiene sentido. Eso explica por qué he estado atacando a Harrec en cada oportunidad que tenemos y por qué estoy tan inquieta de noche. Esto explica por qué me siento tan posesiva cuando se trata de mi gatito. Mis hormonas están fuera de control.

Por supuesto. La resonancia está llegando.

Me lleva una o dos horas componerme. Harlow me da espacio, brindándome ocasionalmente una mirada comprensiva mientras trabaja en sus máquinas, moviendo cables y probando conexiones. Rukh no me habla en absoluto, se enfoca en su compañera.

Y es raro, porque me aterroriza decirle a Harrec lo que está a punto de suceder, pero al mismo tiempo, él es el único que siento con el que puedo hablar. Sé que me apoyaría sin importar lo que yo quisiera hacer, porque él querría lo que yo quisiera.

Creo que... creo que quiero huir.

Bueno, no, eso no está bien. Quiero irme de nuevo con Harrec, retirarme a la naturaleza y no volver hasta que haya pasado la resonancia o hasta que le resuene a él. Si puedo influir en esta maldita cosa, entonces, eso es lo que voy a hacer. Así que necesito un plan de acción. Necesito hablar con Harrec.

Desafortunadamente, cuando vuelvo a la hoguera en la parte principal de la nave, Harrec no está por aquí. Se ha ido a cazar con Bek y Vaza, así que tengo que sentarme y esperarle. Los otros son muy amables, pero no se dan cuenta de que algo anda mal. Gail charla con una tormenta mientras hace estofado. O es ajena a mi estado de ánimo o está tratando de hacer que cambie por el puro poder de la conversación. Elly emerge y se sienta a mi lado junto al fuego, tan callada como siempre, pero su sonrisa es amistosa y se contenta con dejar que Gail se preocupe por ella. Brooke juega con el solemne hijo pequeño de Harlow, Rukhar, y ambos están tan obsesionados con el Sr. Fluffypuff que me siento como una imbécil si pido que me lo devuelvan. No puedo quitarle un gatito a un niño, ¿verdad? Así que le dejo jugar con mi gato, aunque no quiero nada más que acurrucarme en las mantas y abrazar al Sr. Fluffypuff hasta que mi día mejore.



Farli emerge poco después, despeinada y sonriendo para sí misma. Ella tararea mientras toma sus armas, silba a su dvisti mascota y luego se dirige a la entrada. Estoy cansada de sentarme junto al fuego, así que la observo dirigiéndose fuera para salir, moviéndome para quedarme junto a la puerta.

“¿Estás bien?” Gail me pregunta.

“Sólo....preocupada” Cruzo mis brazos sobre mi pecho y hago todo lo posible para darle una sonrisa alegre. Al menos, espero que sea alegre y que no esté llena de pánico, que es como me siento. “No es nada”

“¿Extrañando a ese hombre tuyo?”, se burla.

Oh Dios, ella no tiene ni idea. “Algo así” Me apoyo en el marco de la puerta, mirando hacia la interminable nieve blanca. Farli se mueve rápido; ya es un distante punto azul. Y viniendo en la otra dirección hay... otro grupo de puntos. Tres cifras.

Mi corazón late con fuerza. Entrecierro los ojos, tratando de distinguir los rasgos. ¿Son dos cazadores y un humano? ¿O tres cazadores? ¿Y si Warrek y Taushen regresan antes que Harrec y yo resueno en el momento en que uno se acerca? Entré en pánico, me alejo corriendo de la puerta y agarro mi mochila. Tengo que salir de aquí. No puedo dejar que eso suceda.

“Umm, ¿Kate? ¿Estás bien?”

Miro a Brooke, que está sentada con el pequeño Rukhar. El niño acaricia al gatito con manos cuidadosas, pero Brooke frunce el ceño confundida con respecto a mí. Cerca del fuego, Elly y Gail también me miran fijamente.

“Sólo... necesito salir por unos minutos. Un soplo de aire fresco”, balbuceo. “Volveré pronto, lo prometo” Me pongo las envolturas externas sobre la túnica y apilo las pieles, y luego las aprieto con el cinturón tan rápido como puedo.

“Cariño, ¿necesitas hablar?” pregunta Gail, abandonando su lugar junto al fuego para venir a mi lado. “Me preocupas. Pareces distraída”

“Estoy bien. Sólo necesito unos minutos para mí misma, ¿de acuerdo?” Le doy una sonrisa brillante y luego me voy corriendo. “Brooke, ¿puedes seguir vigilando al Sr. Fluffypuff por mí? ¡Gracias!”

Y antes de que alguien pueda decir algo más, salgo corriendo por la entrada y bajo la rampa. Mis botas se hunden en la nieve (he olvidado las raquetas de nieve), pero yo sigo adelante, sin importarme. Sólo tengo que irme. ¿Qué tan lejos debo estar para evitar la resonancia? ¿15 metros? ¿Cien? Sigo por el costado de la nave, buscando un lugar donde esconderme. Sé que estoy entrando en pánico y siendo ridícula, pero no quiero quedarme como una idiota junto al fuego y esperar a que aparezca la persona equivocada. Si puedo evitarlo, me esconderé hasta que aparezca el hombre adecuado...

... Y luego me aferraré a él y no lo perderé de vista.

Hay un afloramiento de rocas a unos pocos cientos de pies de distancia, y me dirijo hacia él para luego agacharme y observar la nave. Los tres puntos han desaparecido, y



desafortunadamente están fuera de mi vista. Mierda. Me planteo levantarme de mi escondite e ir a ver quién era, pero probablemente sea una mala idea. No tiene sentido apresurarse sólo para caer en la trampa exacta que estoy tratando de evitar.

Así que me acurruco detrás de mi roca y espero. Hace frío afuera, pero no es insoportable. Lo único que echo de menos son los guantes, así que meto las manos entre los muslos para calentarlos. Por supuesto, eso me hace pensar en cosas sucias, porque entonces me imagino la mano de Harrec allí en vez de la mía. O su boca. Gimo, porque siento que me estoy mojando entre los muslos. Esto apesta. Quiero decir, se siente bien, pero apesta porque quiero que sea Harrec, no uno de los otros.

¿No fue ayer cuando me dije a mí misma que podía ser feliz aquí? Eso parece tan inocente y tan tonto. Nadie se imagina resonando con la persona equivocada cuando se imagina su felicidad para siempre. Lloriqueo un sollozo y entiero mi cabeza en mis manos.

Esto es una pesadilla.

Los pasos crujen en la nieve cercana. Hago una mueca de dolor en mi interior, esperando a que Gail venga a sermonearme sobre esconderme en la nieve, o a que Farli me pregunte qué estoy haciendo. O peor, que Taushen o Warrek me vuelvan loco el pecho. Son buenos tipos, pero no son mi tipo.

“¿Kate?”

Es Harrec. Oh, gracias a Dios. Un sollozo se me escapa de la garganta, y me pongo de pie, volviéndome hacia él. “Hola”, consigo decir, y luego arruino mi bravuconería con una gran aspiración de nariz acuosa.

Viene a mi lado, con toda preocupación. “¿Por qué te escondes aquí? ¿Por qué lloras? ¿Qué es lo que está mal?” Me pone la cara en las manos. “Dime”

“Estoy tan feliz de verte”, lloro, haciendo todo lo que puedo para no llorar. “Yo... tengo un pequeño problema”

“Sea lo que sea, lo arreglaremos. Te lo prometo”.

Eso me hace querer llorar más fuerte. “No sé si podremos”. Tomo sus manos en las mías, una idea que me golpea. “Sé cómo. Huyamos.”

“¿Qué?” Parece sorprendido. “Acabamos de llegar...”

“¡Lo sé! Pero eso está bien. Podemos volver por donde vinimos. Ya me ocuparé del tema del idioma en otro momento. No es gran cosa. Podemos decir que queremos irnos a casa y salir ahora mismo, por delante de los demás. Y podemos tomar todos los atajos que quieras” Pongo mis manos en su pecho y le doy mi mirada más sexy. “Podemos decirles que te secuestré para tener mi manera sexy contigo en vez de al revés”

Inclina la cabeza, luego se inclina hacia adelante, olfateando mi aliento. “¿Has estado dándole al sah-sah?”

“¿Qué? ¡No!”



“No estás actuando como tú misma” Puso una mano en mi hombro. “Aunque me gusta pensar en ti y en mí juntos en las pieles solos, me preocupa tu seguridad. Hasta que pueda asegurarme de no perder el conocimiento si me rompo la pierna otra vez, creo que es mejor que nos quedemos con los demás esta vez”.

“Estoy ovulando”, le digo sin rodeos.

Harrec me mira y luego frunce el ceño. “Off-lan-doh...”

“Estoy a punto de resonar”, explico. “Y me preocupa que no vayas a ser tú. Así que pensé que si nos vamos juntos, podríamos asegurarnos de que eres tú”. Agarro la parte delantera de su chaleco y trato de hacer una risa ligera y juguetona y termino sonando un poco histérica. “¿Quieres ser mi compañero?”

Parpadea. “¿Resonancia? ¿Estás segura?”

“Harlow me escaneó y lo dijo, sí” Me muerdo el labio. “Y me he estado sintiendo... muy juguetona últimamente. Así que, ¿podemos por favor, por favor, salir de aquí? ¿Solos tú y yo?”

Sé que estoy pidiendo algo ridículo. Sé que habrá un montón de explicaciones que dar. Sé que hay un millón de razones por las que es estúpido que nos rescaten, y estoy mentalmente encogida, esperando que me diga que es una idea terrible.

Pero se inclina y me da un beso ligero en la boca. “Por supuesto. ¿Cuándo nos vamos?”

Lloro de alivio y le abrazo. “Dios, te quiero tanto. ¡Gracias!”

“¿Por qué me lo agradeces?” Suena divertido, su gran mano acariciando mi pelo. “¿Pensaste que te abandonaría a otro? ¿Crees que quiero otra compañera que no seas tú?”

Presiono mi cara contra su pecho, caliente y delicioso a pesar de la túnica áspera que lleva puesta. Le amo tanto. Ningún otro hombre puede hacerme reír, puede presionarme tanto como él, y nadie más me hace sentir tan perfecta y....delicada. Como una dama. No quiero ser la mujer de nadie más que de él. Pero no estoy segura de que se dé cuenta en lo que se está metiendo. “Yo sólo... ¿qué pasa si no estás listo para ser padre?”

“¿Estás listo?”

Me atraganto medio riendo, medio sorbiendo. “No”

“Entonces estaremos completamente desprevénidos juntos” Apoya su barbilla en mi cabeza. “No me importa si somos los peores padres de la tribu, mientras estemos juntos, mi compañera. Has sido mía desde el momento en que aterrizaste aquí, como un árbol con la cabeza en las nubes”.

“Esa es una terrible, terrible analogía, y te quiero de todos modos”

Se ríe y me acaricia la mejilla. “Tienes mi corazón, mi dulce compañera. Nunca dudes de ello. Si lo deseas, nos iremos. Si nos escondemos juntos y no resonamos, ¿qué harás entonces?”

Mi corazón se rompe al pensarlo. “¿Vivir lejos de la tribu permanentemente?”



Él asiente con la cabeza. “Estoy de acuerdo con este plan”

“¿En serio?” Me inclino para mirarlo con sorpresa. “¿Renunciarías a tu tribu por mí?”

Harrec me acaricia la mejilla, y tiene una mirada tan intensa y cariñosa en su rostro que hace que mi corazón se sienta como si se estuviera rompiendo en mil pedazos. “Por supuesto. Eres mi compañero y mi corazón. ¿Cómo podría hacer algo menos?”

Eso me hace llorar más fuerte. “¿Pero qué pasa si estás destinado a resonar con Summer o Brooke? ¿Y si te estoy alejando de ellos?”

“Tendrán que esperar hasta que me canse de ti” Se inclina y me da un beso en la nariz. “Que nunca será”

Me encantan todos estos besos. Inclino mi cara para que pueda reclamar mis labios, y tragarme mi pequeño suspiro de placer cuando lo hace. Si está tratando de distraerme, está funcionando. No hay nada más emocionante que su boca en mi boca... a menos que sea su boca en mi piel. Nos separamos, y le succiono ligeramente el labio inferior, haciéndole saber que estoy más que lista para besos adicionales.

Él gime y me da otro beso rápido y feroz. “Tienes frío. Debería ir a buscar tus pieles. Y deberíamos estar en camino pronto si vamos a llegar a la cueva de cazadores más cercana antes de que oscurezca”.

Asiento con la cabeza, pero no suelto mis brazos alrededor de su cuello. Me aferro a él, queriendo permanecer en su abrazo todo el tiempo que pueda. “Ya está oscureciendo... ¿eso es malo?”

“Nos daremos prisa”, me promete otro beso y una caricia en el trasero. “No quiero que resuenes en otro, tampoco”

Eso me hace sonreír. “¿Qué les diremos a los demás?”

“Voy a decirles que estabas tan hambrienta de mi polla que me abordaste cuando me acerqué y exigí aparearme contigo en una cueva privada donde puedas gritar tan fuerte como quieras”

Eso está demasiado cerca de la verdad para ser gracioso. “O podrías decirles que me da vergüenza que estemos juntos y que hemos cambiado de idea de quedarnos en la nave”

“Si lo prefieres” La sonrisa que me da es la clásica de Harrec. “Mientras esta noche termine contigo en mis brazos, no me importa adónde vayamos”

“Oh, estaré en tus brazos, y en tus calzones, y en todas las partes intermedias”, le digo sin aliento. “Vamos a cerrar el trato esta noche. Basta de juegos preliminares. Te quiero dentro de mí”.

La sonrisa burlona de Harrec se desvanece y es reemplazada por una mirada de lujuria tan intensa que aprieto con fuerza mis muslos. “Razón de más para apresurarme. Espera aquí” Se da la vuelta para volver a la nave, hace una pausa y luego cruza de vuelta hacia mí. Me encierra en sus brazos y me lleva contra él por un profundo y ardiente beso lleno de lengua -y promesa.



Cuando estoy completamente aturdido, me suelta, asiente con la cabeza como para reafirmarse, y luego se marcha hacia el barco.

Me siento en la roca, con mis rodillas debilitadas.

HARREC

Mi mente está corriendo mientras entro en la Cueva de los Ancianos y tomo nuestras cosas. Afuera se oscurece, lo que significa que debo regresar con mi Kate rápidamente, pero hay mucho que llevar para estar preparado. Aún así, esto debe suceder.

No puedo dejarla ir sola.

No me atrevo a dejarla volver a la cueva, no si lo que dice es cierto y va a resonar. Ella quiere estar conmigo. Quiero que esté conmigo. Tiene sentido que escapemos juntos.

Mi corazón se siente como si se detuviera en mi pecho cada vez que pienso en mi Kate resonando a otro. Sonriendo a otro mientras la lleva a sus pieles. Mi alta y guapa Kate con su nubarrón descansando sobre el hombro de otro hombre. Mi Kate con su vientre redondeado con el kit de otro hombre.

Me muero por dentro ante la idea y me apresuro a meter más pieles en la mochila más cercana.

“¿Harrec?”

Es Vaza. “No puedo hablar ahora, amigo mío. Debo llevarme a Kate lejos de aquí”

“¿Lejos? Pero si acabáis de llegar”. Parece confundido. “¿Ya estás empacando? Esto no tiene sentido”

“Sé que no lo tiene”, le digo. “Pero mi hembra desea irse, y honraré su decisión”

“Bah”, dice Vaza. Su bota está en la piel que estoy tratando de enrollar, y le doy un golpecito en la pierna para que se mueva. “Ella es joven, tu hembra. Cambiará de opinión una docena de veces. Dile que se quede. Mi Chail la alimentará, y ella puede hacer que las palabras se pongan en su mente como con las otras”.

“Ahora no, Vaza” Agarro mi bolsa de raciones y la agito. Casi vacía. El gatito se lo ha estado comiendo todo. Maldigo en voz baja y trato de pensar, frotándome la cara. “Necesito provisiones”

“No lo sabes. Deberías quedarte. Hemos echado de menos tu compañía en este viaje”. Vaza intenta quitarme el paquete de las manos. “Justo cuando íbamos a disfrutar de tu risa junto al fuego una vez más. Seguramente no lo harás...”

“Déjalo estar”.

Miro hacia arriba mientras Rukh avanza, acercándose a mi. Tiene una bolsa pesada en la mano y me la ofrece con un pequeño asentimiento. “Tiene algo que debe hacer”



Me quedo mirando a Rukh. Él lo sabe. Sabe que me llevaré a mi compañera para que siga siendo mi compañera. Agradecido, tomo la bolsa y la meto en mi mochila, desgarrando la piel más cercana para tratar de hacerla encajar. Cada momento que pasa es otro momento en el que mi Kate se queda afuera sola. Cada momento es otro en el que los otros pueden regresar y alguien resonará con ella.

Recojo las pieles en mis brazos y las pongo en mi espalda. Lo doblaré todo ordenadamente más tarde, cuando estemos en la cueva del cazador, solos y juntos. “Lo siento”, les digo. “No puedo quedarme. Esta noche no”.

“Pero está oscuro”, protesta Chail ante el fuego. “¿No es peligroso?”

“Todo saldrá bien”, dice Rukh. Saca el cuchillo de la funda de su cinturón y me lo ofrece. “Nosotros cuidaremos a tu Poof por ti”

¿Poof? Parpadeo, tratando de recordar lo que es “Poof”. Entonces me doy cuenta de que se refiere al pequeño gato de las nieves con un nombre terrible. Miro a mi alrededor y veo a los demás reunidos junto al fuego, todos mirándome con los ojos muy abiertos. Rukhar tiene al gatito en su regazo, profundamente dormido bajo su pequeña y acariciadora mano. “Ah. Sí. Tienes mi agradecimiento, amigo”

Él asiente con la cabeza. “Y cuando vuelvas, quizá me digas cómo conseguir uno para mi hijo”

“Lo haré” Le doy las gracias en el hombro, hago malabares con mis pieles, y luego vuelvo a salir corriendo hacia el frío y la nieve.

Los soles ya se ponen detrás de las montañas y el crepúsculo hace que el aire se enfríe. Mi pobre Kate tendrá frío, sus manos heladas sin sus guantes. No le gustará el paseo a la cueva del cazador, pero seremos rápidos. Sé que puede seguir el ritmo. Y no tenemos elección.

En la oscuridad, veo el tenue brillo de sus ojos en la distancia. Está sentada en la roca, esperándome.

“Voy”, le grito, corriendo por la nieve mientras sigo la larga pared de la Cueva de los Ancianos.

La única respuesta que recibo es un gemido sin aliento.

Preocupado, acelero, corriendo a su lado. “¿Estás herida, mi linda Kate?”

“No”, se queja de nuevo. “Creo que está empezando”

A medida que me acerco, puedo ver que todavía está sentada en la roca, pero sus manos están metidas en la parte delantera de sus calzones. Su cara tiene una mirada de intensa concentración en ella, y al principio, creo que tiembla.

Entonces me doy cuenta de que no está temblando, sino que se está frotando, con la mano en el coño.

Gruño bajo ante la visión, una oleada de posesividad meciéndose a través de mí.



Mi compañera. Mía.

Me acerco lentamente los últimos pasos, fascinado por la visión que tengo ante mí. Una necesidad y una lujuria que nunca había sentido antes, y observo como su mano se mueve en sus calzones, su boca forma un círculo perfecto mientras ella misma se deleita. “No me di cuenta de que estuve fuera tanto tiempo que empezaría sin mí”, murmuré.

“No es gracioso”, se ríe a medias. “Estaba pensando en ti, y me excitó y no pude evitarlo. Dios, esto es horrible”.

“Entonces déjame hacerlo por ti”, le dije, tirando el paquete y las mantas en la nieve.

“¿Hacer qué por mí?” Se pone nerviosa.

“Tranquilízate. Un placer para ti. Como quieras llamarlo”. Me muevo hasta donde está encaramada en la roca y le quito suavemente la mano de los calzones. El aroma de su perfume me llega, más fuerte de lo que jamás he experimentado, y mi boca se inunda de saliva hambrienta. Tomo su mano y la levanto hasta mi boca, chupando sus jugos de sus dedos.

Ella jadea. “Oh, Harrec”

“Eres mi compañera”, le dije, lamiéndole los dedos. “Déjame aliviarte” Le doy un beso en la palma de la mano y luego le suelto la mano, tirando de sus calzones.

Kate gime y se recuesta en la roca, abriendo bien las piernas. “¿Aquí mismo? ¿Ahora mismo?”

“Aquí”, estoy de acuerdo, porque no creo que pueda caminar con la rigidez de mi polla. No tiene importancia. Mi mente sólo está llena de nada más que de Kate, el olor de Kate, el gusto de Kate, el toque de Kate. “Nadie vendrá a ver. Están calientes junto al fuego”

Ella tiembla pero no protesta cuando le pongo los calzones en las rodillas, exponiendo su dulce coño al aire. “¿Deberíamos...”

“¿Deseas viajar mientras te duele?” Pregunto, y presiono un beso a los pálidos rizos que protegen su coño de mi mirada.

Su respuesta es un gemido bajo. “No...”

“Entonces déjame darte placer” Le quito los calzones y le doy un beso en el interior del muslo. Su carne ya está fría, y cuando tiembla, me preocupa que no todo sea placer. Le hago un gesto de burla con la lengua y luego me levanto. Su pequeña protesta es deliciosa de escuchar, y yo arranco una de las pieles gruesas del suelo y se la tiro sobre sus piernas desnudas. “No puedo dejar que mi compañera de placer se congele mientras trato de lamerle el coño”

Kate jadea cuando meto la cabeza bajo las mantas y la tiro hacia abajo contra mí. Ahora ambos cuerpos están bajo la manta, con la cabeza completamente cubierta. De esta manera, ella es caliente, y está protegida en caso de que alguien se nos acerque. Mi cola se mueve con excitación al pensarlo. Aunque sé que Kate lo odiaría, me gusta la idea de que



los demás me vean reclamarla, sabiendo que es completamente mía. Con un gruñido bajo, entierro mi cara en sus suaves pliegues y arrastro mi lengua sobre su humedad.

"Oh, Dios mío", gime. "Harrec, por favor..."

Sé lo que ella quiere. No he pensado en otra cosa. Mi lengua encuentra su tercer pezón -su clitoris- y empiezo a dar golpecitos lentos y constantes sobre él. Su grito me dice que he dado en el blanco, y el rápido movimiento de sus caderas indica que no durará mucho. Mi Kate ya está cerca del límite, sus exuberantes pliegues mojados y listos. Quiero lamer cada gota de su jugo, pero sé que necesita mi lengua en su clitoris. Una y otra vez, le lamo en los movimientos lentos y constantes que la entusiasmaron tanto la última vez, y presiono un dedo en su entrada, poniendo a prueba su reacción.

Sus muslos tiemblan cerca de mi cabeza, y sus manos agarran mis cuernos bajo las mantas. "Oh, sí, Harrec. Así de rápido".

Esa es toda la señal que necesito. Le metí un dedo en el centro, y su pequeño suspiro de respuesta me hace casi derramar en mi taparrabos. Le bombeo con el dedo, trabajando con la lengua y la mano a la vez. Una y otra vez, pruebo sus jugos en mis labios, y eso me lleva a continuar. No hay un sabor más dulce, y hoy, ella parece saber mejor que nunca. No hay nada igual, y podría pasar el resto de mis días aquí bajo esta manta, entre sus muslos.

Kate tiembla por todas partes, un gemido se eleva en su garganta. Sus piernas se mueven contra mí, y puedo sentir su coño apretando alrededor de mi dedo. Gimo en sus pliegues, porque no quiero nada más que enterrar mi polla donde está mi mano. Quiero reclamarla como mía, llenarla con mi semilla. Mía. Mi compañera. Mi encantadora, alta, fuerte y de color rosa Kate con su nube de pelo.

Mía. Para siempre.

Ella da un grito bajo, y entonces siento un torrente de su humedad contra mi lengua. Se corre con las caderas meciéndose contra mi dedo, sus manos apretadas contra mis cuernos, su clitoris sobre mi lengua mientras yo sigo lamiéndola, queriendo sacar a flote su placer. Finalmente, ella tiembla y empuja mi cabeza hacia afuera, y cuesta cada gramo de mi fuerza el retroceder. Quiero seguir lamiéndola, tener su sabor en mi lengua durante horas.

La estoy deseando como ninguna otra.

Kate jadea, y levanto la cabeza de debajo de las mantas. Sus manos están entrelazadas sobre su pecho, y mira fijamente, con los ojos muy abiertos. "¿Lo oyes?"

Mi corazón se siente como si se detuviera en mi pecho. "¿Estás resonando?"

Ella asiente con la cabeza, con una mirada aturdida en su cara. "Es como un zumbido bajo... no, más bien un ronroneo. Oh, se siente tan extraño. Ven a escuchar"

En lugar de hacer lo que me pide, le pongo la manta sobre los muslos y la cubro. No quiero que otro suba y vea su desnudez, no cuando la avergonzaría. Mientras lo hago, miro a mi alrededor, esperando.

Quienquiera que esté resonando debe estar cerca. Mi khui está en silencio, y se siente como si no hubiera nada más que hielo en mi pecho.



“¿Harrec?” Me coge, todavía tumbada sobre la roca. “¿Estás bien?”

Miro a nuestro alrededor, pero no veo nada, ni a nadie. Sólo la nieve y el cielo crepuscular. “¿Con quién estás resonando? ¿Lo sabes?” Tengo la repentina y violenta urgencia de atacar a cualquier hombre que se le acerque.

“No lo sé”, dice Kate, sentándose. Su mano vuelve a presionar su pecho, y una mirada de total desilusión cruza su rostro. “¿No eres tú?”

Sacudo la cabeza. “Si lo fuera, lo sentiría” Todo lo que siento son celos furiosos, mezclados con el dolor de mi polla y....

Y....

Oh.

Tal vez sea yo después de todo.



Capítulo 14

HARREC

Presiono una mano en el pecho, mi corazón palpitando de esperanza. Hay un pequeño murmullo en mi cuerpo: un revoloteo contra mi corazón. Espero, conteniendo la respiración, deseando que mis emociones dejen de volverse locas para poder concentrarme.

Ahí está. Suave. Firme, y cada vez más fuerte. Resonancia.

Agarro a Kate y la arrastro fuera de la roca, riendo y triunfando. “¡Soy yo!”

“¿Lo eres?” Ella da un pequeño grito de alegría y me abraza el cuello. “¿Estás seguro?”

“¡Aquí! ¡Escucha!” La dejé en el suelo y rasgué las cintas de mi túnica, revelando mi pecho al aire frío. Ella presiona su cara contra mi piel, y ambos estamos en silencio, esperando.

Ahí está. La canción retumbante de mi khui se hace más grande con cada momento que pasa. Puedo sentirlo ahora, hasta la punta de mi cola y a lo largo de mi polla. Resonancia, dura y segura. Pensé que se encendería como un relámpago, pero parece que la mía es como una ola que choca contra mi cuerpo: lenta para formarse y luego imposible de detener.

“Mmm, lo oigo”, dice feliz Kate, su voz ronca. Su mano se desliza en mi túnica, moviéndose contra mi piel. Se endereza, mirándome fijamente.

Y otra oleada de necesidad me atraviesa, otra ola de hambre.

Agarro a mi compañera y tiro de ella hacia mí en un beso. Ella gime y llora ante mi túnica, la urgencia en su tacto. Yo también la siento. Con la resonancia que nos atraviesa, parece imperativo aparearse, aquí y ahora. Sin esperas. Es hora de reclamar a mi hembra, como siempre he querido.

Gruño y la llevo a la nieve. Su boca permanece cerrada sobre la mía, su lengua deslizándose contra la mía con frenética necesidad. Sus piernas están desnudas, y puedo sentir el calor de su coño mientras me quito el taparrabos, liberando mi polla.

"Manta", murmura entre besos frenéticos. "Necesito una manta".

Agarro la piel de la roca y la pongo contra mí con mi otro brazo, tirando de su cuerpo más pequeño contra el mío. Sus extremidades me rodean, los brazos alrededor de mi cuello, las piernas alrededor de mis caderas. Su necesidad es tan grande como la mía. En unos momentos, tengo el pelo extendido sobre la nieve y me quito el taparrabos. La llevo de vuelta hacia abajo, y entonces ambos estamos jadeando, luchando por quitarnos los cueros para poder tocarnos, piel con piel.

Nunca he sentido tanta urgencia, tanta necesidad.

“Harrec, más rápido”, gime, y sé que ella siente lo mismo. Todo el pensamiento racional se ha ido, dejando sólo una bestia hambrienta en su lugar.

Una bestia que resuena, tan dulcemente, por su pareja.



Pero esta es también mi Kate, y aunque me caigo sobre ella, mi peso presionándola contra las pieles, soy consciente de que no deseo que se asuste de mí. Reclamo su boca con la mía, besándola profundamente. “Intentaré ir despacio”

“Mierda despacio”, respira, y me clava las uñas en la espalda. Su pierna se engancha a mi cintura y ella levanta las caderas. “Te necesito”

"Sí, voy a follar despacio..."

“No”, jadea ella. “Quiero decir, no vayas despacio. Ve tan rápido como necesites. ¡Hazme tuya!”

Oh.

Con un gemido, la mantengo contra mí, mi mano yendo hacia su cadera levantada. Yo anclo su cuerpo al mío, poniendo mi polla contra ella. Su coño está caliente y resbaladizo, y arrastro mi longitud hacia arriba y abajo de sus pliegues, mojándolo. Ella jadea mi nombre mientras lo hago, tan ansiosa como yo de cumplir con la resonancia.

Guío mi polla a su entrada y empujo ligeramente, probando su reacción.

Inhala la respiración y se aferra a mí.

“¿Está todo bien?” Pregunto.

Kate asiente con la cabeza. “Sigue adelante. Te haré saber cuándo parar”.

Empujo hacia adelante, y entonces se siente imposible no embestir lentamente hacia ella. Ella está apretada y caliente y muy, muy bien. Nunca había sentido algo así antes. Ni siquiera su boca se compara con la succión de su coño apretado a lo largo de mi cuerpo. Voy despacio, porque sé que es su primera vez, y quiero que disfrute de todo esto. Hace un pequeño ruido de protesta y luego se muerde el labio.

Me inclino y beso ese labio inferior, queriendo quitarle la incomodidad. Mi compañera. Mi Kate. Mi hembra. Mía para siempre.

El pensamiento me llena de un placer tan intenso que mis caderas se mueven involuntariamente.

Hace un ruido de sobresalto, y el trueno de su resonancia se hace más fuerte. “¡Oh!”

“¿Te he hecho daño?”

“Creo que he sentido tu espolón” Sus palabras parecen ahogadas.

Pongo una mano entre nuestros cuerpos, y puedo sentir mi espolón anidado en el calor resbaladizo de sus pliegues. “¿Es malo...?”

“Joder, no”, jadea. “Está golpeando mi clitoris cuando empujas hacia adelante” Sus uñas se clavan en mi piel otra vez. “Voy a necesitar que lo hagas de nuevo, baby”

Esto lo puedo hacer por ella. Quiero reírme, pero no hay lugar en mi cuerpo para el humor. Sólo hay Kate, y la resonancia, y la necesidad intensa de llenarla, de aparearme con ella,



de hacerse uno con ella. La acaricio de nuevo, manteniendo mis movimientos lentos y constantes, como a ella le gusta cuando le lamen el coño.

El aire silba entre sus dientes. “Oh, Dios mío” Sus ojos se cierran, e inclina la cabeza hacia atrás. “Tan bueno”

Aprieto los dientes, porque sus reacciones hacen que me sea difícil mantener el control. No quiero nada más que penetrarla, golpear su dulce coño con mi polla hasta que me derrame violentamente dentro de ella.

Para tratar de calmarme, pienso en la sangre. Pienso en ella pinchándome el dedo con el punzón mientras la vuelvo a introducir lentamente, balanceando mis caderas en un movimiento suave.

Pero... eso me hace pensar en Kate con su boca en mi dedo, succionando. Kate con su boca deslizándose sobre mi polla, explorándome. Y de repente no estoy pensando en la sangre en absoluto.

Sólo Kate.

La canción de resonancia de mi khui es tan fuerte que está abrumando mis pensamientos. “Kate, yo...”

“Más rápido”, jadea. “Necesito que te muevas más rápido”.

Nunca una palabra fue tan dulce. Trato de mantener el control, pero mis movimientos comienzan a ser lentos y acelerados a pesar de mis mejores esfuerzos. Sin embargo, a Kate no parece importarle. Ella se encuentra con cada embestida de mi polla, cada balanceo de mis caderas, cada golpeteo en su cuerpo con gritos ansiosos, que son lo que me dan impulso para seguir adelante. Me muevo más rápido, más rudamente, hasta que la penetro profundamente, incapaz de frenar. Estamos dirigidos por la resonancia, nuestros cuerpos se encuentran con una feroz palmada de piel cada vez que la penetra.

Kate apenas tiene sentido ante sin necesidad. Sus gritos atraviesan el paisaje nevado, y quiero decirle que se calme, pero también yo estoy haciendo mucho ruido. Mis gemidos coinciden con los de ella, y el placer es tan intenso que no me importa si toda la cueva está en la nieve, observándonos. Todo lo que me importa es que mi pareja se retuerza debajo de mí.

Ella da un pequeño gritito, y luego sus muslos se cerraron con fuerza alrededor de mi cintura. Lo siento en el mismo momento que ella lo siente, no sólo es el khui en mi pecho cantando tan salvajemente que todo mi cuerpo tiembla con la fuerza del mismo, sino que puedo sentir su coño apretando alrededor de mi polla cuando llega a su punto máximo. Sus gritos se convierten en un lamento, y siento que tiembla mientras la invade, y su placer afecta al mío. Con una oleada feroz, yo también la bombeo, al límite. El calor se eleva en mi pene y puedo sentir que mi saco se vuelve más apretado y pesado, una nueva sensación.

En el siguiente momento, pierdo el control. Con un grito, me derramo en ella, llenando a mi compañera con mi semilla al empujar profundamente. Una y otra vez, siento como si estuviera vaciando todo mi ser en Kate, hasta que me derrumbo encima de ella, agotado y jadeando.



Me abraza, en silencio. El único sonido es el de nuestra áspera respiración y la lejana llamada de una guadaña de caza.

Mi pecho aún canta su canción, mi khui tan implacable como antes. “El mío no se ha detenido”, siento que debo señalarlo.

Kate se ríe. “El mío tampoco. Supongo que tendremos que hacerlo de nuevo”. Se quita un mechón de pelo sudoroso de la cara. “Una vez que recuperemos el aliento, por supuesto”

“Por supuesto” Le doy un beso en el hombro. “¿Tienes frío?”

“No con tu cuerpo cubriéndome” Ella aprieta sus piernas alrededor de mis caderas y da un pequeño movimiento que hace que mi polla se mueva. “Me gusta cómo te siento”

"A mí también me gusta cómo te siento. Especialmente tu coño."

Se ríe de nuevo. "Entonces... ¿qué hacemos ahora?"

Le beso el hombro de nuevo, y cuando ella inclina el cuello para que pueda besarla, sigo adelante, dejando que mi boca se deslice sobre su fragante y encantadora piel. “¿Todavía quieres escapar a una cueva de cazadores?”

“Parece un poco tonto ahora. Supongo que podemos entrar en el barco y hacer el paseo de la vergüenza”.

“¿Paseo de la vergüenza?”

“Es una larga historia. Básicamente es un retiro de ‘todo el mundo sabe que estabas teniendo sexo’ de vuelta a tu litera”

“Ah. Entonces sí, haré esta caminata de la vergüenza contigo” Me enrosco un rizado mechón de su melena en el dedo, fascinado por ello. “Haré todo contigo, mi Kate”

Ella suspira feliz, con los brazos apretados a mi alrededor. “Podemos volver, entonces. Todo el mundo parecía agradable”

“Son agradables. No dejes que Rukh o Mardok te asusten” Me imagino a los grandes machos. Rukh no es muy amistoso, y Mardok, bueno, se ve raro.

“¿Asustarme?”

“Con su arte facial”

“Oh, ¿sus tatuajes?” Ella aspira “Esos no me asustan. No puedo creer que no te hayas dado cuenta del mío todavía”

Me reclino sobre mis codos, sorprendido de haber olvidado tal cosa. “Lo recuerdo, pero no le he visto. ¿Dónde?”

“Sí”. Vuelve a menearse debajo de mí y mi polla cobra vida. “Está en la mejilla de mi trasero. Es sólo una flor, sin embargo”

“Tendré que ver esto y lamerlo yo mismo”



La boca de Kate se vuelve a sonreír y su expresión se vuelve seria. “Me alegro de que fueras tú, Harrec”

“Yo también me alegro” Tengo un nudo en la garganta. Las palabras no parecen suficientes. Nunca he deseado tanto algo. Soy el cazador más afortunado que jamás lo haya recibido. Haré todo lo posible para ser digno de mi gloriosa compañera.

Se muerde el labio. “Sin embargo, no estoy seguro de estar lista para ser madre. ¿Qué hay de ti?”

Me encogí de hombros y no puedo evitar burlarme. “Acabamos de adoptar un gatito. ¿Cuánto más difícil puede ser un kit?”

Mi compañera me mira fijamente.

Duramente.

“Por favor, dime que estás bromeando”

Dejé que mi sonrisa se me escapara. “Estoy bromeando” Me inclino y le doy un beso ligero. “Doy la bienvenida a cualquier kit que tengamos juntos. Me encanta la idea”

Kate suspira aliviada y me da una palmadita en el hombro. “Eres el peor”

“Soy el mejor”.

Ella suspira de nuevo, esta vez felizmente. “Lo eres”



Epílogo

SUMMER

La cueva de las frutas está tan silenciosa como el demonio. Hay tanto silencio que juro que puedo oírme a mí mismo pensando.

No es que eso sea algo bueno. Me gusta el ruido. Me gusta la conversación.

¿Con Warrek? No hay ninguno de los dos. Nunca he conocido a nadie tan callado. No hace ruido cuando camina, siempre escogiendo sus pasos con cuidado. No golpea canastas ni raspa sus armas todo el día como algunos de los otros cazadores. Siempre está muy callado.

¿Y hablar? De ninguna manera. Creo que desde que nos hemos marchado en este estúpido viaje, Warrek me dijo tres palabras. Señaló la cueva y dijo “Ahí está”.

Esa es la extensión de la conversación que he tenido en el último día.

Es una mierda. Intenté hablar con él, pero me mira fijamente, o peor aún, ni siquiera me mira. Hace que tener una conversación sea inútil. Nunca pensé que fuera una persona muy sociable... pero definitivamente no soy una persona silenciosa.

Suspiro y tomo una cosa rosada como mango de una enredadera y la meto en mi cesta. No sé cuánta fruta se supone que debemos recoger, así que sigo llenando cestas de cosas que parecen maduras. Warrek no me ha corregido. Me da otra canasta y me deja ir cuando la lleno. Me pone de mal humor.

También me pone de mal humor que Taushen nos abandonara en el momento en que salimos. Tan pronto como oyó que Brooke se escapó, se cerró y se fue por su cuenta. Ahora estoy atrapada con el señor Alto, Azul y Silencioso en una cueva que se siente como una sauna, llena de fruta que estoy recogiendo en lugar de comer.

Así debe ser el infierno.

“¿A qué crees que sabe esto?” Borboteo mientras saco otra de las cosas del árbol. “¿A tomate? ¿A manzana? ¿A pera? Supongo que no las conocerás porque son frutas de la Tierra, pero son dulces y sabrosas. Bueno, el tomate no. Supongo que los tomates son técnicamente fruta, pero son más ácidos y agrios y no se comen como la fruta. Tendemos a cortarlos en rodajas y a ponerlos en sándwiches y a hacer salsas con ellos, lo que supongo que también es algo así como la fruta. Si lo piensas, la salsa de tomate es como la gelatina de fruta, pero en la pasta”. Oh Dios, ¿qué coño estoy diciendo?

¡Cállate, cállate, cállate, Summer!

Warrek sólo hace un gruñido para indicar que me ha oído, pero no contribuye a mi estúpida conversación. ¿Por qué lo haría? Sueno como un idiota para mis propios oídos. Pero estoy cansada del silencio. No hay nada más que el goteo de la condensación que cae de las hojas aquí dentro, las luces artificiales parpadeando por encima. Es bonito y está cubierto de enredaderas y me recuerda a un santuario de pájaros de un zoológico en casa...menos los pájaros. Daría la bienvenida a los pájaros, porque entonces al menos habría ruido.



“¿Cuántas canastas más necesitamos?” Me detengo en mi trabajo y me doy la vuelta para enfrentarme a mi silencioso compañero. “¿Hemos de llevar menos desde que Taushen se fue? ¿O tenemos que compensar su ausencia y escoger algo extra? Si lo hacemos, ¿cómo vamos a llevarlo de vuelta? Quiero decir, siempre podríamos mover un trineo de algún tipo, pero pensé que esto iba a ser una excursión rápida. Quiero decir, no tan rápida desde que pasamos la noche aquí, pero ya me entiendes”.

Warrek levanta la vista de su cuidadoso empaque de la fruta y me parpadea con esos brillantes ojos azules. Es insondable.

Yyyyyyy sigue callado. Dios.

“¿Sabes qué? Volveré a cosechar”, le digo, disparando mentalmente dardos a su cabeza y a la mía. Él por ser mudo, y yo por balbucear para llenar el silencio.

Pero él ladea la cabeza, como un animal, y se pone de pie, frunciendo el ceño con preocupación en la cara.

"Uh oh, ¿qué está pasando?" Pregunto, moviéndome a su lado. La cueva de frutas tiene muchas cornisas estrechas que significan caminar juntos o peor aún, rozándose entre sí. Soy una mujer pequeña, pero Warrek definitivamente no está en el lado pequeño. Es todo músculo, como todos esos extraterrestres corpulentos. "¿Es Taushen? ¿Qué oyes?"

Se lleva un dedo a los labios, indicando silencio, y luego se dirige a la entrada.

Dejé mi cesta y le seguí, frustrada y curiosa a la vez. Salimos a la cornisa escondida, metidos en el acantilado, e inmediatamente, el aire del Ártico me golpea la cara, haciendo que mi cabello húmedo se congele y mi cuerpo tiemble. Me abrazo a mi pecho con los brazos y miro al cielo, incapaz de creer lo que estoy viendo.

Es una nave espacial.

No es una nave espacial cualquiera, estoy segura de que es la que nos trajo y nos dejó aquí. Su elegante longitud es la misma, al igual que el negro metal y sus elegantes alas. Observo cómo se desliza por el valle y luego se asienta en la distancia, cerca de donde está estacionada la Cueva de los Ancianos, si no me equivoco. Podemos ver un largo camino desde aquí, y aunque muchos hielos y montañas parecen iguales, sospecho que ese es el destino de la nave.

“Es *The Tranquil Lady*”, jadeo, ahora que conozco el nombre. Mardok me lo dijo. Santo cielo. Esto es inesperado. “¿Qué está haciendo aquí? Pensaba que no iban a volver. Jamás” Miro a Warrek. “¿Sabes algo de esto?”

Mira fijamente a la nave, y luego sacude la cabeza.

“¿Traen más esclavas?” Presiono.

Lentamente, sacude la cabeza de nuevo. “Yo... creo que no deben estar aquí”

Genial. Las únicas palabras que ha dicho en dos días son aterradoras.



Nota de la Autora

¡Hola de nuevo! Gracias, gracias, muchísimas gracias por continuar leyendo la serie. ¡Adoro escribirla y espero que sigáis disfrutando con ella! Este libro es un poco más ligero que el anterior, y me gusta variar. Creo que una serie de personajes incesantemente tristes/rotos sería probablemente difícil de escribir para mí, así que de vez en cuando tenemos algunos divertidos por aquí...como Harrec y Kate. Ninguno de los dos es oscuro y serio, y me encanta cómo resultó su historia. A veces sólo necesitas a alguien que te apriete los botones y te haga reír.

El próximo libro de la serie será el de Summer, como se puede ver en el epílogo. El de ella debería ser emocionante. Y así como algunos libros son más ligeros que otros, otros también son más intensos que otros. Adivina cuál será el suyo! *Frotarse las manos con regocijo*

Antes de que llegemos a la historia de Summer, sin embargo, podríamos hacer una caminata lateral. ¿Recuerdas a Chloe? ¿La chica con la que Kate fue encarcelada en el barco de esclavos? Tiene una historia, y aunque no llegará a Not-Hoth, tiene una aventura interesante (y un gran trozo de piel azul) para ella sola. Así que busque más información sobre eso también. <3

También próximamente - MÁS DRAGONES. Para cuando salga este libro, estaré trabajando duro en FIRE IN HISS, libro dos de Fireblood Dragons. Básicamente lo que estoy diciendo es que os voy a mantener en los libros hasta que se me caigan las manos. ¡Espero que seáis buenos con eso!

Mucho amor,

Rubí <3

PD - Un saludo especial a mi editor, Aquila Editing, que es fantástica y atrapa tantas cosas. Ella me hace ver bien, amigos. Y otro saludo a Kati Wilde, que hace todas mis portadas y se las arregla para que cada una luzca mejor que la anterior. Siempre estoy tan emocionada. :)



ICE PLANET BARBARIANS (LA TRIBU)

A partir del fin de Barbarian's Lady (8 años después de la llegada de las humanas)

Parejas apareadas con sus hijos

Vektal (Vehk-tall) – El jefe de los sa-khui. Emparejado con Georgie.

Georgie – Humana (y líder no oficial de las humanas). Ha asumido un papel de doble liderazgo con su pareja.

Talie (Tah-lee) – Su primera hija.

Vekka (Veh-kah) – Su segunda hija.

Maylak (May-lack) – Sanadora de la tribu. Emparejada con Kashrem.

Kashrem (Cash-rehm) – Su pareja, también es curtidor.

Esha (Esh-uh) – Su hija adolescente.

Makash (Muh-cash) — Su hijo pequeño.

Sevvah (Sev-uh) – Anciana de la tribu, madre de Aehako, Rokan, y Sessah

Oshen (Aw-shen) – Anciano de la tribu, su compañero

Sessah (Ses-uh) – Su hijo más joven

Ereven (Air-uh-ven) Cazador, compañero de Claire

Claire – Compañera de Ereven

Erevair (Air-uh-vair) – Su primer hijo, un niño

Relvi (Rell-vee) – Su segunda hija



Liz – Compañera de Raahosh y cazadora.

Raahosh (Rah-hosh) – Su compañero. Cazador y hermano de Rukh.

Raashel (Rah-shel) – Su hija.

Aayla (Ay-lah) – Su segunda hija.

Stacy – Compañera de Pashov. Cocinera no oficial de la tribu.

Pashov (Pah-showv) – hijo de Kemli y Borran, hermano de Farli, Zennek, y Salukh. Compañero de Stacy.

Pacy (Pay-see) – Su primer hijo.

Tash (Tash) – Su segundo hijo.

Nora – Compañera de Dagesh. En la actualidad, embarazada después de su segunda resonancia.

Dagesh (Dah-zhesh) (el sonido g tragado) – Su compañero. Cazador.

Anna & Elsa – Sus hijas gemelas.

Harlow – Compañera de Rukh. Una vez “mecánica” de la Cueva de los Ancianos. Actualmente embarazada de su segunda resonancia.

Rukh (Rookh) – Ex-exiliado y solitario. Nombre original: Maarukh. (Mah-rookh). Hermano de Raahosh. Compañero a Harlow. Padre de Rukhar..

Rukhar (Roo-car) – Hijo de ambos.

Megan – Compañera de Cashol. Madre de Holvek.

Cashol (Cash-awl) – Compañero de Megan. Cazador. Padre del recién nacido Holvek.



Holvek (Haul-vehk) – El hijo de ambos.

Marlene (Mar-lenn) – Compañera humana de Zennek. Francesa.

Zennek (Zehn-eck) – Compañero de Marlene. Padre de Zalene. Hermano de Pashov, Salukh, y Farli.

Zalene (Zah-lenn) – Hija de Marlene y Zennek.

Ariana – Humana. Compañera de Zolaya. Actualmente embarazada. “Maestra” en la escuela básica de la tribu.

Zolaya (Zoh-lay-uh) – Cazador y compañero de Ariana. Padre de Analay.

Analay (Ah-nuh-lay) – Su hijo.

Tiffany – Humana. Compañero de Salukh. Botánica de la tribu.

Salukh (Sah-luke) – Cazador hijo de Kemli y Borran, hermano Farli, Zennek, y Pashov.

Lukti (Lookh-tee) – Su hijo.

Aehako (Eye-ha-koh) –Compañero de Kira, Padre de Kae. Hijo de Sevvah y Oshen, hermano de Rokan y Sessah.

Kira – Humana, compañera de Aehako, madre de Kae. Fue la primera abducida por los alienígenas y llevó un traductor en la oreja durante mucho tiempo.

Kae (Ki –rhymes with ‘fly’) – Su hija.

Kemli (Kemm-lee) – Anciana, madre de Salukh, Pashov, Zennek, y Farli. La mejor conocedora de hierbas de la tribu.



Borran (Bore-awn) – Su compañero, anciano. Fabricante de cerveza de la tribu.

Josie – Humana. Compañera de Haeden. Actualmente embarazada por tercera vez.

Haeden (Hi-den) – Cazador. Previamente resonó a Zalah, pero ella murió (junto con el khui de él) en la enfermedad del khui antes de completar la resonancia. Ahora compañero de Josie.

Joden (Joe-den) – Su primer hijo, un niño.

Joha (Joe-hah) – Su segunda hija, una niña.

Rokan (Row-can) – Hijo mayor de Sevvah y Oshen. Hermano de Aehako y Sessah. Cazador macho. Ahora emparejado con Lila. Tiene “sexto sentido”.

Lila – Hermana de Maddie. Una vez discapacitada auditiva, recientemente readquirida en The Tranquil Lady vía enfermería. Resonó con Rokan. Actualmente embarazada por segunda vez.

Rollan (Row-lun) – Su primer hijo.

Hassen (Hass-en) – Cazador. Previamente exiliado. Emparejado con Maddie.

Maddie – Hermana de Lila. Encontrada en el segundo accidente. Compañera de Hassen.

Masan (Mah-senn) – Hijo de ambos.

Asha (Ah-shuh) – Compañera de Hemalo. Madre de Hashala (muerta) y Shema.

Hemalo (Hee-muh-low) – Compañera de Asha. Padre de Hashala (muerta) and Shema.

Shema (Shee-muh) – Hija de ambos.



Farli – (Far-lee) Hija adulta de Kemli y Borran. Sus hermanos son Salukh, Zennek, y Pashov. Tiene un pequeño dvisti domesticado llamado Chompy (Chahm-pee). Emparejada con Mardok.

Mardok (Marr-dock) – Bron Mardok Vendasi, del planeta Ubeduc VII. Llegó en *The Tranquil Lady*. Mecánico y ex soldado. Resonó con Farli and eligió permanecer atrás con la tribu.

Bek – (Behk) – Cazador. Hermano de Maylak. Emparejado con Elly.

Elly – Antigua esclava humana. Secuestrada a una edad muy temprana y ha pasado gran parte de su vida en una jaula o esclavizada. El primero en resonar entre las antiguas esclavas traídas a Not-Hoth. Compañera de Bek.

Harrec (Hair-ek) - Cazador. Escandaloso. También un provocador. Recientemente resonó en Kate.

Kate - Mujer humana. Extremadamente alta y fuerte, con el pelo rizado blanco y rubio. Recientemente resonó en Harrec.

Ancianos solteros

Drayan (Dry-ann) – Anciano.

Drenol (Dree-nowl) – Anciano.

Vadren (Vaw-dren) – Anciano.

Vaza (Vaw-zhuh) – Viudo y anciano. Le encanta coquetear con las mujeres. Actualmente coqueteando con Gail.

Cazadores solteros

Taushen (Tow – rhymes with cow – shen) – Cazador.

Warrek (War-ehk) – Cazador de la tribu y maestro. Hijo de Eklan (ahora casado).

Ex esclavas humanas

Gail – Mujer humana mayor divorciada. Tuvo un hijo en la Tierra (fallecido). De unos cincuenta años de edad. Permite que Vaza se le acerque (le gusta la atención).

Brooke – Una hembra humana de pelo rosado. Antigua peluquera.



Summer – Hembra humana. Tiende a divagar en el habla cuando está nerviosa.

